

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

BOLETIN MENSUARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

15-31 marzo 1962 - Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º - II Epoca - N.º 695

Depósito legal: M. 5.869 - 1960

ALTO AL FUEGO"



SIETE AÑOS, CUATRO MESES
Y OCHO DÍAS DE LA GUERRA DE ARGELIA

SI TODO ES DEL COLOR DEL CRISTAL CON QUE SE MIRA

USTED DEBE

VERLO

TODO

A TRAVES

DEL VASO

DE

"SAL DE FRUTA" ENO



Nada produce tanta satisfacción y optimismo, como la perfecta salud. Las tres cosas son necesarias para contrarrestar las pequeñas contrariedades de la vida. Las personas sanas y fuertes triunfan más fácilmente que las enfermizas y débiles. Triunfantes son las que tienen el buen hábito de beber "Sal de Fruta" ENO.

Unas para la salud; otras para recobrarla.

Los pueblos de mayor fecundidad industrial e intelectual son los más entusiastas consumidores de esta bebida que iguala la acción de la fruta fresca y madura, por su acción refrescante, tónica y depurativa.

"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

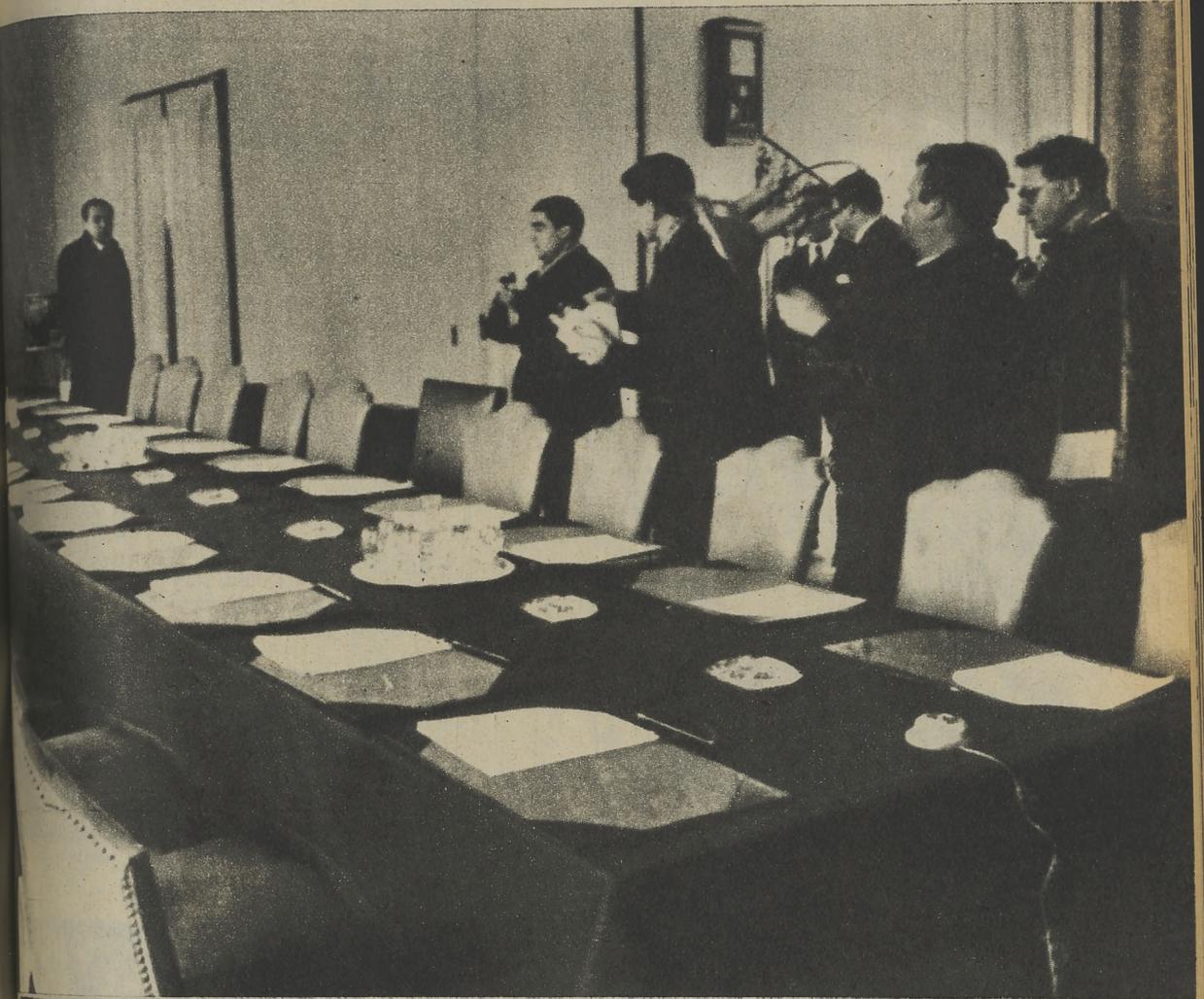
REGIST.



REGULA EL ORGANISMO

LABORATORIOS FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

"ALTO EL FUEGO"



El tapete verde de la paz. La sala de la conferencia de Evian, donde se han desarrollado las conversaciones

LOS SIETE AÑOS, CUATRO MESES Y DIECIOCHO DÍAS DE LA GUERRA DE ARGELIA

LE GENERAL AILLERET AUX
3 CORPS D'ARMÉE D'ALGÈ-
RIE, SAHARA ET 5^E RÉGION
MARIENNE: CÉSSEZ LE FEU
LE LUNDI 19 MARS À MIDI STOP
D'INSTRUCTION POUR APLICA-
TION CÉSSEZ LE FEU EXECU-
TOIRE MEME JOUR, MEME
HEURE. SIGNE GENESUP.»

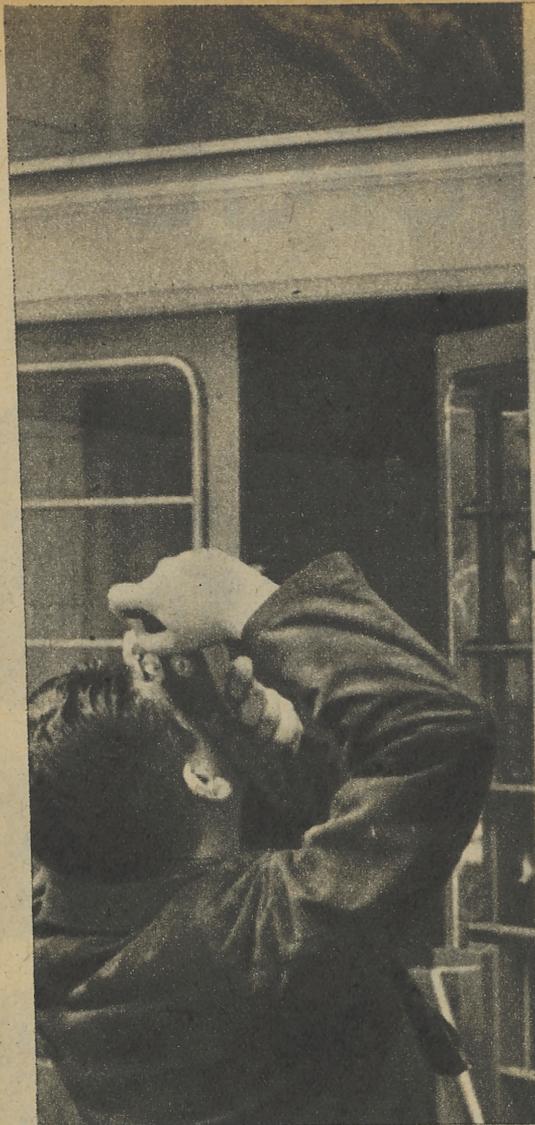
Un telegrama redactado hace mucho tiempo, con tan sólo las hojas en blanco; un telegrama que estaba destinado a hacer enmudecer en Argelia —¿para siempre?— las armas de franceses y musulmanes. Y mientras la radio y el cable difundían ese escueto mensaje, las paredes de Argelia y de Francia empezaban a llenarse de

carteles en los que, bajo el «slogan»: «Por nuestros hijos, paz en Argelia», aparecían las imágenes de dos de esos hijos, un musulmán y un europeo, que confraternizaban alegremente.

¡Qué extraña paz la paz de Argelia! Una paz sin banderas, sin himnos ni manifestaciones jubilosas, sin la alegría que acompaña siempre al final victorioso de una guerra. Una paz sin sentimiento de vergüenza, sin soldados extranjeros y órdenes en un idioma extraño, cauce normal de la contienda que termina en una derrota militar.

En la metrópoli la paz llegó tras una espera angustiosa de va-

rias horas, con una sensación de alivio, pero también con el sentimiento de que se había consumado un capítulo demasiado triste de la historia de Francia. En Argelia la paz fue apenas imperceptible. Aquella mañana las ventanas de Orán y de Argel aparecieron empavesadas con banderas tricolores, mientras las baterías de cocina de todas las casas europeas interpretaban incansablemente las notas elocuentes de la «Ar-gel-lie fran-çaise», y mientras en los muros manos apresuradas trazaban palabras de guerra: «Aux armes, citoyens». Todos los europeos sabían además que al mediodía estaba ya consti-



tuido el Consejo Nacional de la Resistencia Francesa, en realidad sólo un nombre tras el que se oculta la O. A. S., pero un nombre que significa mucho en oídos franceses.

En los barrios musulmanes, temor y silencio, miedo a que la O. A. S. hiciera de ese mediodía de la paz una noche de San Bartolomé. El balance de las cuarenta y ocho horas anteriores no había sido precisamente tranquilizador. El sábado, en toda Argelia, 48 atentados, 33 muertos; el domingo, 20 atentados, 15 muertos y, además, el robo, ejecutado por la O. A. S., de 200 toneladas de armas. Tal era el miedo a ese día que, cuando terminó, todos descubrieron que, habida cuenta de las circunstancias, no había sido un mal comienzo, y empezaron a soñar en el día en que franceses y argelinos pudieran mirarse a la cara sin que el brillo del odio asomara a sus ojos.

HOMENAJE A LOS MUERTOS

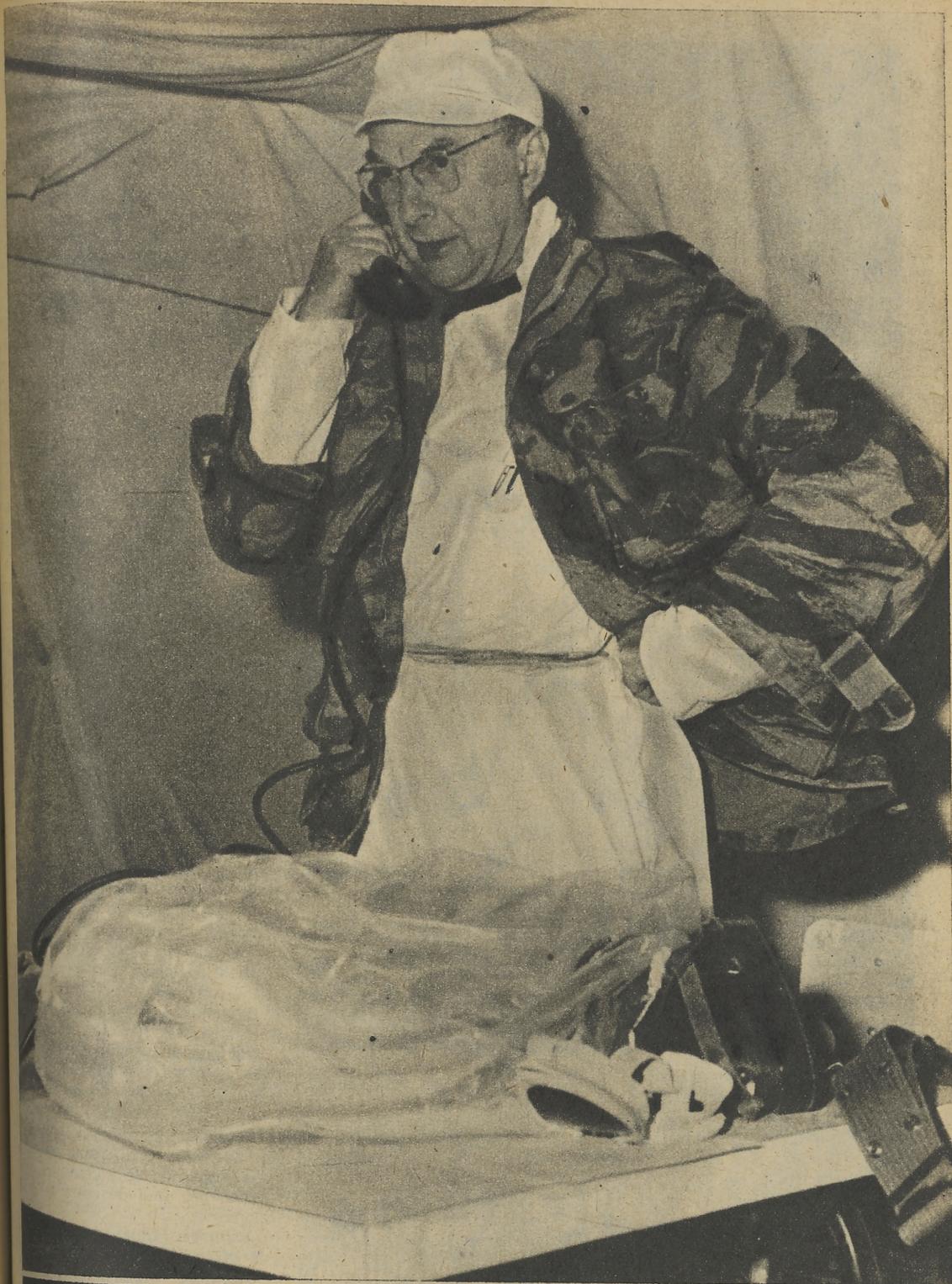
«¡Quién sabe si la batalla que está terminando y el sacrificio de los muertos caídos por ambas partes no habrán ayudado, en el resultado final, a ambos países a endenderse mejor de lo que lo han hecho, no a luchar uno contra otro, sino a marchar fraternalmente unidos por la senda de la civilización!»

«Estamos convencidos, sin embargo, de que la libertad, la democracia y la independencia acabarían por triunfar.»

Nuevos carteles de la OAS en Argelia: el verdadero problema actual después de firmado el alto el fuego



Alambradas en las calles y plazas de Argelia, para impedir en lo posible los atentados terroristas



General Silleret, a quien le ha correspondido dar la orden de alto el fuego en Argelia

Las primeras frases corresponden al mensaje que Charles de Gaulle dirigió a los franceses el día 18, anunciándoles la conclusión de las negociaciones de Evian. El segundo párrafo corresponde a las declaraciones que horas más tarde hacía a los periodistas madrileños Ben Jemma, jefe del Gobierno provisional de la República Argelina, de paso para Marruecos. Entre las palabras de ambos median unas diferencias que pueden reducirse o ensancharse en las próximas semanas.

El discurso de De Gaulle estaba preparado con bastante anticipación y ha sido probablemente corregido en numerosas ocasiones. Cuando el día 17 concluyó la sesión de las negociaciones de Evian sin que se anunciara otra cosa que la continuación de las conversaciones al día siguiente, un tremendo pesimismo gravitó en los medios oficiales de París. Varias horas más tarde, sin embargo, esos mismos medios podían comentar por fin el anuncio del alto el fuego, firmado el día 18 en

Evian por el ministro de Estado francés Louis Joxe y Krim Belkacem.

La noche del domingo, Ben Bella y sus compañeros abandonaban el territorio francés, camino de Suiza, donde se reunirían con los miembros de la Delegación del F. L. N. en las conversaciones y marcharían con ellos hacia Rabat.

Trescientas setenta y dos y noventa y tres páginas mecanografiadas es el resumen de las conversaciones de Evian. Cuando todo estuvo concluido, Joxe y Krim,



Louis Joxe, ministro francés de Asuntos de Argelia, muestra su rostro optimista después de las negociaciones



Una fotografía reveladora: al grito de "Argelia francesa", una manifestación por las calles de Argel

a las cinco y media de la tarde, rindieron un breve y silencioso homenaje a los muertos caídos en la guerra.

LA SOLUCION DESEADA

Los acuerdos logrados en Evian por los representantes del Gobierno de París y del Frente de Liberación Nacional prevén tres etapas que conducirán progresivamente hacia la independencia argelina. La primera que se inició con la firma del acuerdo establece entre otros puntos: la liberación de los prisioneros de guerra e internados políticos en un plazo de veinte días, la constitución de un Tribunal de Orden Público, compuesto en número igual por jueces musulmanes y europeos, encargados de reprimir todo asomo de violencia; la proclamación de una amnistía para todos los condenados; la suavización progresiva de las medidas de excepción; el restablecimiento de las libertades públicas e individuales; la consideración del F. L. N. como una agrupación política legal y la autorización para que regresen a Argelia los refugiados argelinos en Túnez y Marruecos.

A esta etapa seguirá, sin solución de continuidad, el período transitorio durante el cual Argelia, aun bajo la soberanía francesa, dispondrá de los siguientes elementos del Poder: un alto comisario, depositario de los poderes de la República francesa en Argelia, especialmente por lo que se refiere a defensa, seguridad y orden público; un ejecutivo provisional formado por 12 personalidades, una de cuyas misiones más importantes será la de preparar la autodeterminación; una fuerza local, de la que no formarán parte las fuerzas militares del F. L. N., y que estará constituida por unos 60.000 argelinos.

Después de pasados tres meses, y antes de que transcurran seis, los argelinos se decidirán en las urnas por una de estas tres soluciones:

Primera. Independencia dentro de la cooperación con Francia.

Segunda. Independencia rompiendo todos los lazos entre Francia y Argelia.

Tercera. Mantenimiento del estatuto actual de los departamentos franceses de Argelia, o lo que es igual, la Argelia francesa.

Nadie puede creer que los argelinos opten por la tercera solución. La esperanza del Gobierno de París es que prefieran la primera. La cooperación francoargelina será establecida en ese caso en un amplio marco. Por lo que se refiere a la economía, los puntos principales de esa cooperación serán los siguientes: permanencia de Argelia en la zona del franco, aun con su propia moneda y sus



La radio clandestina de Argel ha anunciado la formación de un Gobierno de resistencia. En la foto, el general Jouhaud, uno de sus principales jefes

de depósitos de divisas. Argelia estará abierta a la industria francesa, y Francia a los productos argelinos. Francia se compromete por un período de tres años, renovable, a proseguir la realización del llamado Plan de Construcción para el desarrollo económico del territorio.

La cooperación cultural comprenderá la facultad de cada país de abrir en el otro establecimientos de enseñanza y el reconocimiento de títulos académicos. Francia se compromete a poner a disposición de Argelia su personal docente y a recibir a los estudiantes argelinos. La cooperación técnica establece el mantenimiento

de funcionarios y técnicos, que sólo podrán ser licenciados tras previa consulta con las autoridades francesas.

Los acuerdos de cooperación prevén naturalmente las garantías a la población europea de Argelia, la posesión por Francia durante quince años de la base de Mers-el Kebir, la explotación de las riquezas del Sahara, de las instalaciones experimentales de Reggane, de Colomb-Bechar, etc., y el recurso a la conciliación y el arbitraje en caso de litigio. Si los dirigentes nacionalistas argelinos hacen comprender a los europeos que están dispuestos a cumplir los acuerdos con absoluta fide-

dad, es muy probable que la fuerza de la O. A. S. disminuya más rápidamente de lo que podría suponerse.

DEL AURES A EVIAN

La de Argelia ha sido la guerra más dura y larga que ha conocido Francia desde la liberación de su territorio por los aliados. Durante su desarrollo naufragó la IV República y por Argelia pasaron sucesivamente siete gobernadores, ministros residentes o delegados generales (Roger Leonard, Jacques Soustelle, general Georges Catroux, Robert Lacoste, Raoul Salan, Paul Delouvrier y Jean Morin)

y seis generales que desempeñaron la Comandancia Suprema de las fuerzas supremas en el territorio (Henri Lorillot, Raoul Salan, Maurice Challe, Jean Crepin, Fernand Gambiez y Chales Ailleret). He aquí algunos de los hechos más notables de ese difícil período de Argelia:

1954.—Primer manifiesto del F. L. N., fechado en El Cairo, en el que se declara que la guerra se proseguirá hasta alcanzar la completa independencia.

1955.—Jacques Soustelle, nuevo gobernador general y recibido mal en un principio por los "ultras" en razón de ser —entonces— gaulista y liberal, pide al Gobierno de Edgar Faure la proclamación de la integración de Francia y Argelia. Aquel mismo año, Krim Belkacem toma el mando militar de los rebeldes y emprende la lucha en el Oranesado. En la región de Constantina surgen las primeras revueltas.

1956.—Guy Mollet, jefe del Gobierno francés, es abucheado en Argel por millares de europeos, que le censuran acremente sus planes sobre el futuro de Argelia. En el mes de octubre, Ben Bella y sus compañeros, que volaban desde Marruecos a Túnez, son obligados a aterrizar en territorio argelino y caen en poder de los franceses. El terrorismo del F. L. N. se ha extendido ya a todas las zonas rurales.

1957.—Raoul Salan sale ileso de un atentado, obra de los primeros activistas. Se alza en la frontera argelo-tunequina la barrera electrificada, destinada a impedir el paso de los refuerzos del F. L. N. Ese mismo año Massu y sus "paras" emprenden la lucha contra el terrorismo del F. L. N. en la propia capital de Argelia.

1958.—Es el año de la V República. Los europeos agrupados por Massu y otros militares y civiles, constituyen el primer Comité de Salvación Pública en Argel. Salan, comandante supremo de las fuerzas francesas en Argelia, se une al Movimiento que reclama el Poder para De Gaulle; cuando éste llega a ser jefe del Gobierno que habría de preparar la transición de la cuarta a la quinta República y visita Argelia es aclamado

por europeos y muchos musulmanes, pero se niega a pronunciar la palabra "integración". Es la primera desilusión de los "ultras", que creyeron que el general daría colmada satisfacción a todas sus aspiraciones.

El Gobierno provisional de la República argelina, constituido en el mes de febrero por los hombres del F. L. N. empieza a obtener el reconocimiento de varios países, que desafían las severas amenazas del Gabinete de París.

1959.—De Gaulle proclama el principio de la autodeterminación para Argelia. La ofensiva que dirige Challe contra los rebeldes reduce considerablemente la potencia militar de éstos.

1960.—Los europeos de Argelia se enfrentan abiertamente con De Gaulle en las barricadas de Argel. El último motivo es la destitución del general Massu. El Presidente francés, dispuesto a seguir adelante con su plan de autodeterminación, responde con la disolución de organizaciones "ultras" y la oferta al F. L. N. de llegar a un "fin honorable de la guerra". El F. L. N. acepta por primera vez entablar conversaciones; pero éstas, iniciadas en Melun, obtienen un completo fracaso.

1961.—De Gaulle consigue por referéndum la aprobación de su política de autodeterminación para Argelia, pero tiene que enfrentarse con la sublevación de los cuatro generales. Dominada ésta, surge, cada vez más fuerte, la O. A. S., nacida dos meses antes de la revuelta. En las primeras conversaciones de Evian se presenta el insalvable escollo de la soberanía francesa sobre el Sahara, que más tarde eliminará De Gaulle, reconociendo la soberanía argelina en el territorio. Los acontecimientos de Bizerta y la sustitución de Ferhat Abbas por Ben Jedda a la cabeza del G. P. R. A. tiene también repercusiones en el problema argelino.

¿Y LA O. A. S.?

Siete años, cuatro meses y dieciocho días de guerra. Al principio, guerra no reconocida como tal por los franceses, quienes le atribuían, probablemente con ra-

zón, el carácter de una simple rebelión. Después, guerra oficial, pero no podía haber ganado nunca el F. L. N., pero que tampoco había sido capaz de concluir victoriosamente el Ejército francés, quitándole por causas ajenas a él mismo.

Guerra larga y enconada, con víctimas en las calles, en las manifestaciones o en los mismos lugares de trabajo o diversión. La primera de esas víctimas fue Guy Monnerot, aquel maestro francés que cayó en Aurés el día de Todos los Santos de 1954. Después, las cifras aumentaron rápidamente. Los últimos datos oficiales proporcionados por el Ejército francés arrojan un terrible balance. He aquí las cifras:

Pérdidas militares francesas: 20.500 muertos, 57.200 heridos y 198 desaparecidos; pérdidas militares del F. L. N., 141.000 muertos. Pérdidas civiles por obra del terrorismo del F. L. N.: entre los europeos, 2.500 muertos y 500 desaparecidos; entre los musulmanes, 18.500 muertos, de ellos 3.000 en la metrópoli y 10.000 desaparecidos.

Faltan los datos relativos al terrorismo de la O. A. S., pero todo parece indicar que, desgraciadamente, no es posible cerrar aún el balance por lo que se refiere a este capítulo. Al acuerdo del "alto el fuego", la O. A. S. respondió inmediatamente con el corte de las comunicaciones con Francia, huelga general y el anuncio de que proseguiría impacablemente la lucha contra los nacionalistas argelinos. Cuando la noticia del acuerdo de Evian se extendió por todo el mundo, en los comentarios hubo sólo una sombra de temor sobre lo que pueda hacer la O. A. S. en la Argelia del futuro. Esos comentarios no han sido, por lo demás, unánimes. No han faltado los que creen que la O. A. S. se desahochará como un globo pinchado que su actividad se reducirá progresivamente.

La O. A. S. no es el único que barrón en el panorama de Argelia. A partir de ahora, los hombres del F. L. N. van a tener oportunidad de demostrar que, efectivamente, poseen el completo control de todas las bandas y guerrillas que hasta el "alto el fuego" habían luchado contra el Ejército y los ciudadanos de Francia. Es improbable que algunos empujados, encuadrados en el llamado sector de los "duros", se nieguen a aceptar la paz por condiciones en Evian se han hecho demasiadas concesiones a los franceses. La tarea de devolver a la vida civil a unos combatientes, siempre difícil tras una guerra, lo es aún más cuando se trata de la desmilitarización de unidades en muchos casos irregulares.

Guillermo SOLANA

Lea usted todos los sábados

EL ESPAÑOL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Tres meses	30 pes.
Seis meses	70 "
Un año	150 "

En una semana LEERA 6 páginas de INGLÉS, FRANCÉS, ALEMÁN O ITALIANO, sin NINGUNA AYUDA

¡APRENDA IDIOMAS! con el METODO DEDUCTIVO

Aprenda los idiomas ahora batiendo un "record" de rapidez, diversión y facilidad. Suponiendo que Ud. no tenga ningún conocimiento de estos idiomas, podemos asegurarle que más o menos en una semana Ud. mismo —sin ayuda de vocabularios, diccionarios, gramática ni traducciones— estará capacitado para leer las 6 primeras páginas del texto de la 1ª lección del idioma elegido y entender todo lo leído. Nuestra afirmación le parecerá increíble —lo admitimos—. Y, sin embargo, es una tarea que cualquier persona de inteligencia normal, puede desarrollar ahora fácilmente gracias al METODO DEDUCTIVO.

LA PRONUNCIACION

Hasta hace poco, sólo se utilizaba en España, la llamada "pronunciación figurada" que como indica su nombre es algo "aproximado" sin llegar a la perfección de sonidos que los idiomas exigen y que lleva en muchos casos la confusión a la mente del alumno.

El METODO DEDUCTIVO emplea, por vez primera en España, la **fonética internacional**; este sistema de representar los sonidos es utilizado en todos los más importantes centros mundiales de enseñanza de idiomas, y en todos los libros y diccionarios internacionales, siendo imposible la confusión de fonemas con la **fonética internacional**.

Inglés
Alemán

Francés
Italiano

CURSO QUE ME INTERESA _____

Nombre _____

Calle _____

Población _____

Provincia _____

ESCRIBA CON CLARIDAD

107-8

La **fonética internacional** resuelve la dificultad de aprender la pronunciación sin la viva voz del profesor, logrando así que los Métodos de enseñanza de idiomas por correspondencia que emplean esta **fonética** logren un éxito rotundo.

ENCARGUE SIN PERDIDA DE TIEMPO EL FOLLETO DE INFORMACION

Este folleto es GRATIS, y sin ningún compromiso de su parte le informaremos gustosamente.

Usted podrá leer y conocer diferentes opiniones de eminentes Catedráticos, sobre la eficacia del METODO DEDUCTIVO. También pueden leerse algunas opiniones de alumnos que hablan idiomas gracias a este Método tan fácil y ameno.

Dentro de los reducidos límites de un anuncio, nos es imposible dar una descripción detallada de lo que es este Método. Por esta razón le rogamos nos solicite el folleto de información, que le mandaremos completamente GRATIS. La forma más sencilla para pedirlo es enviarnos por correo el cupón de este anuncio debidamente relleno o bien su nombre y dirección y a vuelta de correo recibirá la información completa.

OTROS CURSOS DE INTER:

ORTOGRAFIA, CULTURA,
REFORMA DE LETRA

TAQUIGRAFIA
CONTABILIDAD

MARROQUINERIA (cinturones)

Correspondencia
Comercial Inglesa
Comercial Francesa

solicite folleto GRATIS a:

INSTITUTO INTER

Autorizado por el Ministerio de Educación Nacional, G. I, n.º 98

APARTADO 1.164 - Sección 107-8 BARCELONA



Dieciséte hijos vivos tiene el matrimonio Alcaide-Guindos. Premio Provincial de Natalidad de Madrid

FAMILIAS "SUPERNUMEROSAS"

SETENTA Y NUEVE HIJOS ENTRE CUATRO MATRIMONIOS

ERAN tres matrimonios y una señor con gafas negras. Mañana de San José en el Palacio de El Pardo. Audiencia especial del Caudillo para efectuar la entrega de los Premios Nacionales de Natalidad y los correspondientes a la provincia de Madrid. Los empleados del Palacio, sin abandonar un

momento su amable formulismo protocolario, con el rabillo del ojo, no perdían de vista a los tres matrimonios y al señor con gafas oscuras. Sólo el 19 de marzo de cada año se tiene ocasión de admirar algo tan grande: siete personas que en total han traído al mundo a 78 seres humanos.

—Falta una señora; la esposa del caballero de las gafas.
—No; está en la Maternidad. Dió a luz ayer a una niña.
En aquel momento, pues, eran ya 79 las personas traídas al mundo por los cuatro matrimonios. Francisco Franco les recibió a la hora prevista. Padre de familia, y

atento como siempre a los problemas de las familias españolas, el Caudillo dialogó animadamente con los matrimonios galardonados y les hizo entrega de los premios. Fue una ceremonia sencilla, humanísima, impresionante. Naturalmente, Franco no olvidó dar la enhorabuena al señor Alcaide, el caballero de las gafas oscuras, por el nuevo aumento de la familia, sucedido dos días antes. La familia, de diecinueve personas, que ha recibido premio provincial de Madrid por hijos vivos, correspondiente al año 1962, estaba de fiesta. Y nunca en mejor ocasión han podido llegar las pesetas del premio. Precisamente en aquellos instantes, doña María del Carmen Guindos recibía a los periodistas en su casa, recién abandonada la

clínica de la Maternidad, para decirles:

—Esta mi familia es la familia "traga-verdes"; traga billetes verdes, quiero decir...

HIJOS HABIDOS E HIJOS VIVOS

Todos los años, en vísperas de San José, el Instituto Nacional de Previsión resuelve ya su famoso y sonado concurso nacional de Natalidad. No se trata, precisamente, de un Campeonato Nacional de hijos, de una especie de premio a los records alcanzados durante el año. El I. N. P., como institución tutelar de la familia española, no pretende premiar con estímulos de ninguna clase o galardones a records. Sólo y únicamente repartir ayuda a aquellas familias más

necesitadas, y que son, naturalmente, las que mayor número de hijos cuentan.

En toda España, unos meses antes se anuncia el concurso nacional. Se forman las instancias, en las que se detallan todas las particularidades de cada familia numerosa. Una primera selección determina la adjudicación de los premios provinciales: Viene después, en la sede nacional del I. N. P. en Madrid, la concesión de los nacionales. Y todo termina con la sencilla y emocionante ceremonia del día de San José, en la que el Caudillo hace entrega de los premios a los matrimonios galardonados, juntamente con los matrimonios premiados por la provincia de Madrid.

La entrega de premios en el Palacio de El Pardo, en la mañana siempre alegre del día de San José —primer padre de familia en el escalafón del Santoral— tiene versión a escala en todas las provincias españolas. Los Gobernadores Civiles, los Alcaldes o Presidentes de Diputación, según los casos, proceden en este día a hacer entrega de los premios provinciales en unas ceremonias, también sencillas y emotivas, que organiza el Instituto Nacional de Previsión.

Así, pues, el día de San José se dedica oficialmente a la familia numerosa española. Los comerciantes se han empeñado en hacer del 19 de marzo la "fiesta del padre", pero desde hace ya muchos años las autoridades supieron hallar en esta fecha su verdadera dimensión: Día de la Familia Española. Nadie lo ha determinado así en un artículo legal, pero así viene siendo, efectivamente, y quiera Dios que por muchos años.

En la ocasión de la festividad del buen San José, los premios que se conceden a las familias numerosas españolas son de dos clases: por hijos habidos y por hijos tenidos. El I. N. P. ha querido premiar no sólo la realidad de las familias numerosas, sino también a los intentos de llegar a ella, siempre que se haya querido rebasar lo que puede ser considerado como familia de tipo normal.

Así, las 50.000 pesetas del primer premio nacional de hijos vivos ha sido este año para un matrimonio campesino de Vitigudino, que cuenta en la actualidad con 19 hijos. Y el primer premio nacional de hijos habidos fue adjudicado a otro matrimonio campesino de las Islas Canarias, que ha tenido 24 hijos, de los que hoy viven 16.

Los primeros premios nacionales, en sus dos vertientes, han tenido unos "vicepremios" no menos importantes y merecedores de aplauso. El segundo premio nacional de hijos vivos, dotado con 25.000 pesetas, ha sido concedido a la familia malagueña compuesta por don Pablo Pons y Ramírez de Verger, casado con doña Ma-



El señor Crespo Marín, con su esposa, conversa con el Caudillo, que los recibió en el Palacio de El Pardo

ría Francisca Zambrana de la Vega Pérez de Heredia, quienes tienen en la actualidad dieciocho hijos.

Y el segundo nacional de hijos habidos, también con 25.000 pesetas, se adjudicó a don Plácido Antelo Casal y a doña Dolores Agrelo Pena, vecinos de la villa coruñesa de Carballo, que han tenido veintidós hijos.

OTRA VEZ UN MATRIMONIO CANARIO

Ahora bien, los que han sonado en España entera han sido los primeros premios, con motivo de haber sido recibidos por el Jefe del Estado. Vicente Estévez Candelaria, casado en segundas nupcias con Saturnina García Pérez, primer premio nacional de Natali-

dad por hijos habidos, no es ya precisamente un muchacho. El galardón le ha llegado a los setenta y cuatro años, lo cual no quiere decir nada, pues Saturnina tuvo que dejar a una doncella del hotel a su último crío, de cuatro meses, para irse con su marido a recibir el premio y la enhorabuena de manos del Jefe del Estado. Vicente Estévez Candelaria vive



Otro de los tres primeros premios nacionales de Natalidad, Molina Serrano, junto con su esposa



El Premio Nacional de Natalidad de hijos habidos ha correspondido a don Vicente Estévez, que con su esposa lo recibe de manos del Jefe del Estado

con su segunda esposa, Saturnina García, en La Atalaya, Guía de Gran Canaria (Las Palmas). Naturalmente, hoy está ya jubilado y cobra el seguro de invalidez y de vejez. De los 16 hijos que viven el matrimonio —por los 24 habidos ha sido el premio—, nueve habitan en el hogar paterno, lo que quiere decir que con lo del seguro de vejez y de invalidez no hay bastante para sacar a todos adelante. Saturnina, una mujer fuerte de cuarenta y tres años, trabaja en el campo, precisamente en la misma Empresa en la que se jubiló su marido. Saturnina aprovecha la recogida del plátano y la del tomate para meter en su hogar treinta y cuatro duros todas las semanas. Se casó a los dieciocho años, y ya su marido había tenido 15 hijos —no todos vivos— con su primera esposa. Saturnina sólo tuvo que hacerse cargo de cuatro, pues ya los mayores de Vicente Estévez habían formado hogar propio. Pero Saturnina le traería nueve hijos más al bueno de Vicente.

—Lo que más me ha impresionado ha sido el viaje en avión desde Canarias a Madrid. Creí que me moría. Después, el Caudillo nos tendió la mano...—exclama emocionada la buena mujer con su voz suave y cadenciosa de guanche.

Vicente Estévez conoció a Saturnina precisamente en su propia casa. Había quedado viudo el hombre con un montón de hijos. Una de las chicas era amiga de una tal Saturnina, brava y hermosa moza. Y Vicente no dudó. En tres meses se arregló el noviazgo y ultimaron los papeles. Lo que no imaginaba entonces Saturnina es que iba a aportar a la familia ya numerosa de su marido nada menos que nueve hijos más. Tampoco que en 1960 el Instituto Nacional de Previsión le concedería el segundo premio nacional de hijos habidos. Y menos aún que el propio Jefe del Estado, un día de San José, en Madrid, le haría entrega de 50.000 pesetas en calidad de primera familia española en hijos habidos.

UN MINERO JUBILADO

La biografía urgente del matrimonio primer premio nacional de Natalidad por hijos vivos es no menos humana en su sencillez. Francisco Crespo Marín, de Vitigudino, la patria del hoy famoso diestro taurino El Viti, contrajo matrimonio con la hermana de la mujer que le había hecho padre de cinco hijos. María Visitación Díaz Alonso, por su parte, esperaba aportar nuevos hijos al hogar, pero nunca catorce. Así que hoy

son 19 los hijos del bueno de Francisco Crespo, minero de Barruelo y hoy jubilado a los sesenta y dos años. Ella sólo tiene treinta y nueve años.

El matrimonio Crespo-Díaz Alonso es feliz en su hogar rebosante de hijos. Son dieciséis en total los que se reúnen a la mesa. La madre ha optado por poner al fuego todos los días una cazuela repleta de patatas y tocino y dejarse de complicaciones culinarias.

—Es lo más práctico—dice.

El dinero que entra en la casa no es otro que el de las pensiones del marido, que ascienden a unas 30.000 anuales, y el de los «puntos» que cobra por el matrimonio uno de los hijos mayores que trabaja en una Empresa hidroeléctrica.

Los Crespo-Díaz Alonso poseen una casita en Vitigudino en la que se encuentran encantados. Gentes sencillas como son, todo en ella les parece maravilloso.

—Nuestra casa es como un palacio—dice María Visitación—. Tiene todas las comodidades: agua corriente, luz... El Caudillo mandó que nos la dieran.

La familia de Vitigudino que ahora ha recibido el primer premio nacional por hijos vivos, ya en 1950 y en 1958 fue galardonada con el primer premio provincial,

y en 1930, con el segundo nacional por hijos vivos.

—Sólo sé da gracias a Dios— exclama emocionada María Visita— porque todos mis hijos se han criado robustos y sanos

UN HIJO MAS EL DIA DEL PREMIO

El Caudillo, como ya se ha indicado, recibió también el día de San José e hizo entrega de los premios correspondientes, a las familias "supernumerosas" de la provincia de Madrid. El matrimonio Juan Molina Serrano-María Díaz Delgado, de cuarenta y seis y cuarenta y un años de edad, respectivamente, han tenido 18 hijos, de los que viven once, de ellos nueve en el hogar paterno. El señor Molina ejerce de celador en el Instituto de Medicina y Seguridad del Trabajo, con un sueldo anual de unas 23.000 pesetas. La familia reside en Madrid, concretamente en el barrio de Puente de Vallecas.

El otro premio provincial de Natalidad ha sido para la familia Al-

caide-Guindos, a la que le nació un nuevo hijo el mismo día en que les llegó la comunicación del Instituto Nacional de Previsión informándole del premio. Naturalmente, como ya ha sido indicado, doña María del Carmen Guindos no pudo asistir al Palacio de El Pardo para recibir el premio de manos del Caudillo.

El señor Alcaide es intendente mercantil, en la categoría de jefe superior de Administración de la primera clase, en la Delegación Nacional de Sindicatos. Recibe un sueldo mensual de unas 7.600 pesetas, a las que hay que añadir 4.200 en concepto de plus familiar. Además, don Julio Alcaide trabaja en otras entidades aprovechando las llamadas «horas libres». Todo el dinero para su hogar de diecisiete hijos es poco.

En 1960 ya fue premiada esta familia con el primer premio provincial de hijos vivos, el mismo que ha vuelto ahora a conquistar y que de seguir todo como hasta ahora volverá a ganar en años sucesivos. Porque don Julio Alcaide Inchaus-

ti sólo tiene cuarenta años y su esposa doña María del Carmen, treinta y nueve.

Las anécdotas cotidianas de la vida de esta familia están hoy en los periódicos de Madrid. El bautizo del último hijo, una niña, a la que fue impuesto el nombre de María José, fue casi un acontecimiento periodístico. Y la foto de la familia, con 17 hijos puestos en fila por orden de estatura, es hoy el comentario habitual en las familias madrileñas.

Doña María del Carmen Guindos ha declarado que diariamente de la despensa de su casa salen las siguientes cantidades con destino a la cocina: cinco botés de leche condensada, veinticinco barras de pan, dos docenas de huevos, tres kilos de carne, cinco de patatas, quince de frutas...

He aquí la economía doméstica de una familia «supernumerosa». El optimismo de los Alcaide-Guindos hacia el futuro es el ejemplo de esta gran familia española en todos los aspectos.

Federico VILLAGRAN



Después de la entrega de los premios, el Caudillo conversó con todos los beneficiarios. momento que recoge la fotografía

Respuestas de Radio Erwan

Por Tomás Borrás

En la madrileña revista «Polonia», último número, se publican algunas respuestas con las que Radio Erwan ilustra a sus preguntones escuchas. Radio Erwan no existe. Erwan es la capital de Armenia, país sojuzgado —¡y cómo no!— por el sistema imperialista soviético. Allí ha instalado la imaginación de los rusos una emisora, y a ella atribuyen los amargos sarcasmos que se les ocurren al comentar su situación dentro de la cárcel inmensa, entre cuyas alambradas vegetan con apariencia de vivientes las nuevas «almas muertas». Muertas por el despotismo sin igual del comunismo.

«Polonia» reproduce algunos de sus sarcasmos. El inexistente radioescucha interroga: —¿Es posible conseguir la comunización total de un país?

Radio Erwan asesora:

—Sí. Es posible. Pero es aconsejable vivir en otro.

—¿Existe en la Unión Soviética el culto a la personalidad?

—El culto existe. Lo que no existe es la personalidad.

—¿Cuál es el párrafo recientemente introducido en los estatutos del partido comunista?

—El que prevé un nuevo castigo contra los camaradas que cometieron errores, cuyo castigo consiste en la expulsión de su tumba.

—¿Cuál es el mejor remedio contra la calvicie?

—No contestamos preguntas políticas. (Krustchev es calvo.)

—Cuando Krustchev pronunció su terrible censura contra Stalin en el XXII Congreso del partido, acusándole de los más inauditos crímenes, en efecto, ordenados y ejecutados por Stalin, ¿qué ocurrió?

—Que un camarada, desde el anonimato de los de la concurrencia, dijo en alta voz: «¿Qué hacía el camarada Krustchev cuando Stalin martirizaba y asesinaba?»

—¿Y qué contestó Krustchev?

—Que se levante el interruptor y pida la palabra.

—¿Y qué hizo el interruptor?

—Callarse y escamotearse, de modo que nadie supo quién era.

Entonces Krustchev dijo:

—Ya está contestado el que ha interrumpido.

—¿Y qué ocurrió hace poco en la Embajada soviética de Berna, que tanto dio que hablar a la diplomacia acreditada en Suiza?

—Que el embajador soviético se reía de que Suiza hubiera encargado un barco a cierto astillero.

—¿De qué se ríe usted? —le preguntó el ministro suizo de Asuntos Exteriores.

—De que ustedes no tengan costas y se les antoje tener barcos.

—¿Y qué tiene que ver? —le respondió el político suizo—. Ustedes también tienen Ministerio de Justicia...

—Ruego a Radio Erwan que me resuelvan el siguiente problema que me han presentado en la Academia Militar Frunze: «Los trenes con abastecimientos no llegan a tiempo y no se sabe cuándo llegarán al sector del frente que usted manda en una guerra. Se encuentra usted sin municiones y sin viveres. ¿Qué debe hacer?» Este es el problema al que no se contestar. ¿Qué debo hacer?

—Invitar a una conferencia al jefe del sector enemigo de enfrente y hablar mucho con él acerca del desarme, la coexistencia pacífica y las mutuas ventajas de la paz hasta que lleguen, sobre todo, los proyectiles.

—¿Cómo se saben las dimensiones del partido comunista?

—El partido comunista tiene un metro cincuenta. Porque los de Radio Erwan medimos un metro ochenta de estatura y siempre decimos: «Estamos del partido comunista hasta aquí». Y nos señalamos la nuez.

Desde la lejanía me permito enviar a Radio Erwan algunas preguntas en broma para que me las conteste en serio. Vayan con mi saludo.

¿Por qué la U. R. S. S. S., que aplasta bajo la bota a decenas de países, unos dentro de su sistema, otros, satelizados en su propaganda, dice que no es imperialista y que los imperialistas son los países que no esclavizan a ningún otro?

¿Por qué ha lanzado la consigna de que todos los pueblos europeos son colonialistas o colonistas cuando esos pueblos han dado la independencia, incluso en condiciones precarias, a los africanos y asiáticos, mientras la U. R. S. S. tiene verdaderas colonias en Europa y Asia e intenta tenerlas en África?

¿Por qué la U. R. S. S. abomina públicamente de la política de los zares si la U. R. S. S. sigue la misma política de los zares, intentando dominar el mundo con su superimperialismo, además de sujetar y cohibir despóticamente la voluntad de los rusos en el interior?

¿Por qué cacarea que es un sistema de democracia popular y ataca a las verdaderas democracias calificándolas de despóticas, cuando en la U. R. S. S. están prohibidas las opiniones?

¿Por qué enmascara su activismo en el exterior rotulando las asociaciones que crea con fines agresivos de literarias, deportivas, etc., si, en efecto, su activismo se encamina a «liberar» a los según ella maniatados? ¿No es lógico que no se esconda ni disimule quien intenta realizar el bien?

¿Por qué acata y emplea la máxima comunista de que la mentira es un arma lícita?

¿Por qué engaña a la juventud universal pintándola como inaceptable hasta el liberalismo cuando dentro de las alambradas de su inmensa cárcel no existe ni el nombre de libertad ni el de democracia?

¿Por qué no permite a los encerrados en las alambradas de su cárcel inmensa salir del «paraíso soviético» para que comprueben las diferencias entre su «paraíso» y el «infierno» de los países que insulta?

¿Por qué necesita el caos para triunfar?

¿Por qué no deja visitar su territorio y sujeta los movimientos de diplomáticos y viajeros aceptados por filocomunistas a ciertos límites muy estrechos y vigilados?

¿Por qué no permite a los obreros cambiar de profesión, de fábrica, de pueblo o siquiera de máquina dentro de la fábrica?

¿Por qué al destajo, que en todas partes abominan sus agentes, le llaman stajanovismo y lo emplea?

¿Por qué organiza y sostiene huelgas en otros países si en la U. R. S. S. la huelga está castigada con la pena de muerte?

¿Por qué a los casi cincuenta años de comunismo en la U. R. S. S. no le es posible ni siquiera mantener a la población?

¿Por qué pretende que los demás pueblos también se hundan en la miseria, la esclavitud y la abyección, si el comunismo ha fracasado?

¿Por qué la casta gobernante, el partido, supera en creada y sostenida desigualdad a los aristócratas zaristas, mientras las gentes trabajadoras no tienen ni habitación, ni traje, ni pan, lo cual demuestra el fracaso del comunismo?

¿Por qué se cree que el resto del mundo es idiota y va a tragarse las maravillosas ventajas que del «paraíso soviético» anuncia su escenografía escénica, cuando de ellas está bien informado?

Radio Erwan, cuando responda al interrogatorio que antecede, recibirá más preguntas de éste su aficionado radloyente.

EL SINDICALISMO, CATEGORIA POLITICA

LAS deliberaciones de un millar de españoles durante una semana, con debate público y ante la mirada atenta de numerosos observadores extranjeros, han exhibido al mundo con este II Congreso, más que la madurez de nuestra Organización Sindical, harto demostrada en anteriores ocasiones, su profunda vigencia política. El Caudillo, al clausurar el Congreso, precisó esta particularidad de nuestro Sindicalismo, que todavía levanta parpadeos de asombro por algunos rincones del mundo. ¿Cómo otorgar categoría política, se ha llegado a escribir por ahí, a una institución que por su esencia y fines sólo es concebible en el sentido de defensa social de una clase? Y ante tamaño alarde de ignorancia de nuestra historia, de nuestro Movimiento y de las realizaciones de España durante los últimos veinticinco años, Franco ha proclamado que en el replanteo de la política española nosotros optamos por suprimir la superestructura de los partidos, por cuanto éstos han de apelar a las realidades vivas de la sociedad, y puesto que pocas realidades hay tan vivas y operantes como la relación económico-social de los hombres, objeto del más limpio Sindicalismo, el Sindicalismo pasó a constituir en nuestra Patria un puntal de la organización política de la nación. «Hemos hecho que la política discurrese por los cauces naturales, y si el Sindicato es una realidad moderna, una realidad necesaria de cooperación, hemos hecho que el Sindicato fuera una de las ruedas principales del Estado y que los Sindicatos no estuvieran ausentes en su gobernanación y en la política de la nación, pues constituyen un factor económico-social decisivo y de primer orden.» La concepción sindical clasista, que estima el enfrentamiento de los grupos productivos del país como hecho básico e insuperable, adolece de muchos defectos, pero entre ellos pocos tan graves como el de contribuir a ahondar las divergencias entre las clases y el de desestimar la capacidad de representación que los Sindicatos pueden asumir en la vida de la sociedad. De aquí la certera réplica que contienen las palabras de Franco: «Por esto no sólo en los Congresos Sindicales, no sólo en las actividades económico-sociales la Organización Sindical tiene un lugar, sino en lo político, al ocupar la tercera parte de los representantes en los Ayuntamientos y la tercera parte de los puestos en las Cortes de la Nación, lo que ha hecho que en la confección de las leyes esté presente, a través de sus representantes, la realidad económico-social de la Nación.»

He aquí por qué el Sindicalismo español representa un aportación sustancial del Movimiento al desarrollo del Derecho político contemporáneo y abre horizontes ilimitados en el ámbito de la recta ordenación política de los pueblos. Sin constituir jurídicamente un órgano del Estado, de la Administración propiamente dicha—lo cual restaría espontaneidad al flujo de sus vitales manifestaciones— los Sindicatos españoles se integran en él como pieza esencial, ya que vertebran una de las vigencias sociales más decisivas, insoslayables a la hora de proceder tanto en las tareas legislativas como en las específicas de la acción de gobierno. Conseguir de las viejas estructuras del Sindicalismo este remozamiento y lograr que de instrumentos corrosivos para la sociedad, cuna de toda subversión por vivir encerrados en sí mismos, se tro-

casen en órganos de colaboración y de representación auténtica, ha sido un milagro sorprendente. Un milagro realizado por el Movimiento bajo el auspicio de nuestro Caudillo, y cuyo secreto radica en la verticalidad de su nueva concepción. El hecho más palpable de las realidades sociales de nuestros días en el orden de la producción y de las relaciones humanas es el falso enfrentamiento de intereses que todos los regímenes liberales permiten de modo suicida, cuando un elemental concepto de lo que significa el bien común, objeto y fin del Estado, muestra que la colaboración entre todos los elementos sociales es indispensable y básica a toda organización posible de la vida social. «Lo económico-social—nos ha recordado Franco en su último discurso—caracteriza todos los movimientos políticos modernos que, aun bajo el antiguo tinglado de la farsa política, se acusaba como una realidad que vosotros, como yo, conocisteis.» Ahora bien, de todos estos movimientos políticos modernos el único que se ha dirigido rectamente al meollo del problema, el único que ha abordado la cuestión con serena conciencia de que es en la base de las relaciones humanas y no en su superficie donde hay que buscar la clave de las soluciones, ha sido el Movimiento Nacional de España. La apelación que vibra permanentemente en labios del Caudillo cuando se refiere a las instituciones naturales de la sociedad, a fin de perfeccionar las estructuras políticas y los cauces de representación, responde a una necesidad, tan lógica cuan prudente, para que propios y extraños no nos desviemos de la línea que conduce a la genuina y veraz interpretación de las realidades sociales.

En ese terreno ha sido fructífera como pocas la tarea cumplida por el II Congreso Sindical. En un ambiente de libertad y de responsabilidad, de apasionamiento y de fecunda entrega al diálogo consistente, los miembros de las Delegaciones que representaban al Sindicalismo nacional debatieron y confrontaron sus puntos de vista acerca de cuestiones fundamentales, no sólo para el propio desarrollo de la Organización Sindical, sino muy marcadamente sobre los problemas económicos y sociales más acuciantes de nuestros días. Los temas del agro español, la regulación de las condiciones de trabajo, el desarrollo de la seguridad social y otros no menos trascendentales fueron discutidos sin cortapisas de ninguna clase ante los rostros, en ocasiones perplejos, de los observadores extranjeros que asistieron al Congreso. Vieron éstos así cómo el cauce sindical puede prestarse de la manera más idónea para la controversia, que siempre ha de existir en el seno de una sociedad democrática, y lo que es aún más importante, con sentido alarde de una responsabilidad que torna en constructivos los debates más calurosos.

Que este grandioso espectáculo resulte inédito, incluso incomprendido por muchos, importa bien poco. Bien claramente lo ha proclamado nuestro Caudillo: «Vivimos una revolución y no lo podemos olvidar. Por lo tanto, no tiene que preocuparnos el que nos desfasemos con otras naciones o con el sentir de otros países de Europa, apegados a sus viejos sistemas, porque estamos haciendo una revolución: una revolución en España y, sin duda, una revolución en Europa.»

OTRA VEZ EL DESARME EN LA MESA DE GINEBRA



En la gran sala del Palacio de las Naciones, en Ginebra, una reunión de la Conferencia de Desarme

LA ACTITUD DE RUSIA IMPIDE TODO ACUERDO

LOS «seráficos» (?) expertos congregados antaño por Dag Hammarskjöld —fallecido, como se recordará, al servicio de una «curiosa paz africana»— emitieron, en diciembre de 1980, un informe singular sobre el desarme. El informe trata sobre el desarme. El informe de aquellos «saráficos» (?) desperado a este momento!— para «ambientar» de algún modo con la paz la tarea de los congresados de la Conferencia de Ginebra. ¡Porque la ciudad suiza vuelve a ser otra vez sede de las negociaciones de esa paz que haz-

ta ahora al menos no llegó nunca! ¡Parece ser su sino!

El informe de los amigos del fallecido «Señor H» es, en su esencia, algo «sui generis». He aquí en resumen unas cuantas cifras. Los gastos militares de las naciones ascienden actualmente —bien entendido que la actualidad del informe es la del mes y del año antes citados— a 120 mil millones de dólares, o sea, dice, el 8 o el 9 por 100 de la producción total. Mas de cincuenta millones de personas se asegura están empleadas en tareas militares, de cuyo número al menos 20 millones sirven en

filas. Sólo siete países gastan casi la totalidad de la cifra indicada, nada menos que el 85 por 100. Estos países son, dice el informe: Estados Unidos, naturalmente, también Rusia y China comunista, la Gran Bretaña, Francia, Canadá y Alemania occidental. Curiosamente los expertos de la O. N. U., consultados por el citado «Señor H», cargaron estos gastos en la cuenta de cinco potencias occidentales y sólo dos comunistas. ¡Los gastos de las naciones del Pacto de Varsovia no interesaron a juicio de estos técnicos! Ni los de otras potencias rojas tampoco. Y



Gromyko, en la Conferencia de Ginebra, se niega a hacer declaraciones

curiosa cosa —lamentable olvido el de los técnicos al servicio de la O. N. U.—, Yugoslavia, por ejemplo, gasta en armamento el 42,56 por 100 de sus recursos, porcentaje, nos parece, sin precedentes en esta estadística financiera y militar al mismo tiempo.

NUNCA HA HABIDO NI BUENA GUERRA NI MALA PAZ

Queda aquí aludida la información de la O. N. U. en cuestión. También aquí nos hacemos eco de ella. Pero, ¿qué? ¿Que semejante ahorro sería un bien indudable para la humanidad? ¡Exacto! ¿Que este refuerzo podría dedicarse a mejorar la vida de los hombres? ¡Indudable! ¿Pero es que se puede deducir alguna conclusión positiva realmente de esto? También sería feliz la humanidad si dieran los biólogos con el origen del cáncer, por ejemplo. Y se economizarían cifras fantásticas si acabáramos de una vez con la gripe, con el catarro y con el reuma. Las compañías de seguros de trabajo han dado, sobre todo esto, cifras desconcertantes de pérdidas constantes. Pero la verdad es que nada ha conseguido el mundo hasta la época. El cáncer sigue haciendo estragos sin cuento. La gripe costó en 1917 sola-

mente más muertos que toda la primera guerra mundial. Y en cuanto al catarro, aún están nuestros técnicos por descubrir su vehículo, cuando curiosamente otros técnicos también están a punto de establecer comunicaciones con la Luna.

¡No! Seamos honrados en nuestros juicios. ¡Y exactos! Para nadie puede tener duda de que la guerra es un mal. Y un mal horrible, catastrófico. ¿Cuántas cosas, en efecto, no podrían decirse tan exactas como malas de la guerra? Ya nuestro Gracián lo dijo: "Nunca ha habido ni buena guerra ni mala paz." Aunque también, desde San Agustín al padre Suárez, se ha hablado muchas veces, con no menor razón, de "la guerra justa". La guerra legítima y precisa a juicio, pues, de los teólogos. ¡La guerra si fuera preciso por la fe y la libertad de los hombres!

Pero a lo que no hay derecho es a mezclar las cosas y a invertir el orden lógico de éstas. No hay peligro de guerra porque existan los armamentos. Es al revés; hay armamentos porque crece la tensión y la amenaza de la guerra. Es, por tanto, a la tensión internacional a la que hay que atacar y no tanto a los armamentos. Cuando no hay tensión, los armamentos decrecen



y se aminoran mucho y hasta incluso desaparecen prácticamente. He aquí por lo que esta Conferencia del desarme de Ginebra es otra maniobra más contra los armamentos —en realidad la finalidad es otra— en vez de ser una decisión para atenuar la tensión actual, justamente la que Rusia, que ha ido a Ginebra, está excitando ahora más que nunca. Pero vamos por partes. Y comencemos, dicho lo antecedente, por el principio.

DISCUSIONES INÚTILES

Diecisiete participantes en las conversaciones ginebrinas. Apuntamos: dos potencias occidentales americanas, los Estados Unidos y Canadá; otras dos occidentales europeas, Inglaterra e Italia; total, cuatro. Por parte del bloque comunista anotamos a la URSS, Polonia, Rumania y Checoslovaquia, otras cuatro también. Y al fin del grupo "neutralista" —decimos "neutralista", no "neutrales", porque no es igual—, México y Brasil, en América; Suecia, en Europa; Birmania y la India —la India "pacifista" del Nehru, ¡la de Gopal—, y en fin, tres potencias neutralistas también africanas—¿por qué no?—: Egipto, Etiopía y Nigeria. Los antecedentes de los anhelos para eliminar los armamentos son tan viejos como la guerra misma. Pero para no irnos demasiado lejos de aquí que el 26 de junio de 1945, ya en San Francisco, se confió a la



Armamento ruso en una parada militar en Moscú. Estos son los verdaderos propósitos pacifistas de Rusia

O. N. U. la tarea y la responsabilidad nada menos que de implantar el desarme. Ha llovido mucho desde entonces, ¿verdad? Sin embargo, la verdad exacta es que el desarme fue practicado a renglón seguido, no más que terminada la última guerra, por los Estados Unidos y por Inglaterra, no digamos que por Francia ni por Italia, que salieron maltrechos y zaheridos de la contienda. Se licenciaron los soldados, se destruyó gran parte del material, se guardaron "en celofán" los buques. Todos desarmaron, ¡menos Rusia!, que mantuvo en armas sus casi doscientas divisiones y su tremendo aparato bélico. Si la paz no se alteró entonces fue porque los americanos mantenían aún el privilegio de las armas atómicas. ¡Y Rusia no ha sentido jamás tentación al suicidio! Sencillamente lo que Rusia quiere es siempre lo mismo: el desarme... de los demás. Desde entonces —julio de 1945— las cuestiones del desarme han sido tratadas, que recordemos, al menos una vez en los años 1947, 1948, 1949 y 1950; dos veces en 1952, otra vez en 1954, cinco veces en 1955, dos en 1957, otras dos en 1959, cinco en 1960, ocho en 1961 y nueve, al menos, ya en lo que va de año: con ocasión de la convocatoria de la conferencia, respuesta de Kennedy al desafío de Krustchev sobre pruebas nucleares, conversaciones sobre una mesa redonda en la cumbre, carta del Presidente americano sobre el asunto, fijación

de la posición de Kennedy sobre el particular, correspondencia Macmillan-Kennedy, fijación del punto de vista soviético sobre la propuesta anglosajona y situación de Francia pretendiendo limitar el acuerdo a las cuatro potencias. ¡Jamás ha resultado nada positivo de estos empeños! Es sensible, es cierto. ¡Pero siempre fue así!

Y es que no es posible desarmar porque Rusia sencillamente no sólo no desarma, sino porque tiene por norma su política, la agitación, la tensión, la inquietud. Siembra vientos porque le conviene a la postre a su política de enredo y de barullo. Sabe que sólo puede pescar a río revuelto. Todo lo demás es mera propaganda. ¡Ganas de atemorizar! Porque nadie lo dude, si la Unión Soviética fuera tan fuerte como nos quiere hacer creer Krustchev en su último cuento de miedo, Rusia habría ido ya a la guerra. Justamente no va porque sabe que en armamento atómico es más débil y que para hacer la guerra clásica Occidente dispone de un potencial humano más de dos veces superior al suyo y de otro potencial industrial que varía, según los casos, pero que si menos dobla o triplica al ruso. Rusia, ha dicho un periodista inglés últimamente, es más que nada una fortaleza aparente. Y es verdad,

si entendemos y sentimos en esta declaración no el que Rusia sea débil —que es muy fuerte—, sino exactamente que este potencial soviético es sólo relativo frente al mundo libre.

RUSIA Y NORTEAMERICA DESCUBREN SUS BAZAS

Pues bien, ya estamos en Ginebra. Las cartas han quedado boca arriba en la primera sesión de la Conferencia. Rusia y América no han tardado en descubrir sus bazas. He las aquí:

Moscú, por boca de Gromyko, quiere un tratado, como siempre, por etapas para la abolición, de aquí a cuatro años, de todas las fuerzas armadas menos la Policía; porque ¿qué sería del régimen marxista-leninista sin la N. K. V. D.? Un organismo internacional se encargaría de la aplicación de las medidas de desarme. En quince meses serían eliminados los cohetes nucleares y las bases extranjeras. (Esto significaría la "neutralización" práctica de la Europa occidental, campo propicio para el próximo "empujoncito" ruso.) Reducción de los Ejércitos, ruso y americano, a un millón de hombres —no se olvide que a Rusia le quedaría la Policía con sus divisiones blindadas, artillería, etc., al servicio de la "cheka"— y poste-



Este es el nuevo equipo de protección química, biológica y radiológica que usan los soldados norteamericanos en Alaska

riormente supresión de armas de Ejércitos y de presupuestos.

Washington aclara que Rusia aboga ahora por la supresión de las armas atómicas, ¡cuando acaba de experimentar precisamente una treintena de estas bombas, algunas de cincuenta megatones, este mismo otoño!; pide que la reducción de ingenios y armamentos, en general, se verifique ahora en la proporción del 30 por 100; control perfecto de la producción

de materiales fisibles; establecimiento de zonas de inspección aérea y de puestos de observación terrestre y limitación de las fuerzas armadas americanas y rusas a 2.100.000, de momento.

¿Diferencias de detalle? ¡No! ¡Diferencias de principios radicales! Diferencia, sobre todo, en algo capital. Los americanos, por boca de Dean Rusk, dicen que puede verificarse un desarme, pero, ¡naturalmente!, quieren que exista un

control. Que no sean ellos solos los que desarmen, como ocurrió al acabar la guerra, sin que los rusos sean fieles también a su obligación asimismo de desarmar. Los americanos quieren evitar, como decíamos antes, que este desarme resulte el de ellos tan solo, ¡sino el de los rusos también! En resumen, Gromyko no está esta vez conforme, como no estuvo nunca. ¡Nada de control! Hay que confiarlo todo a la honrada palabra

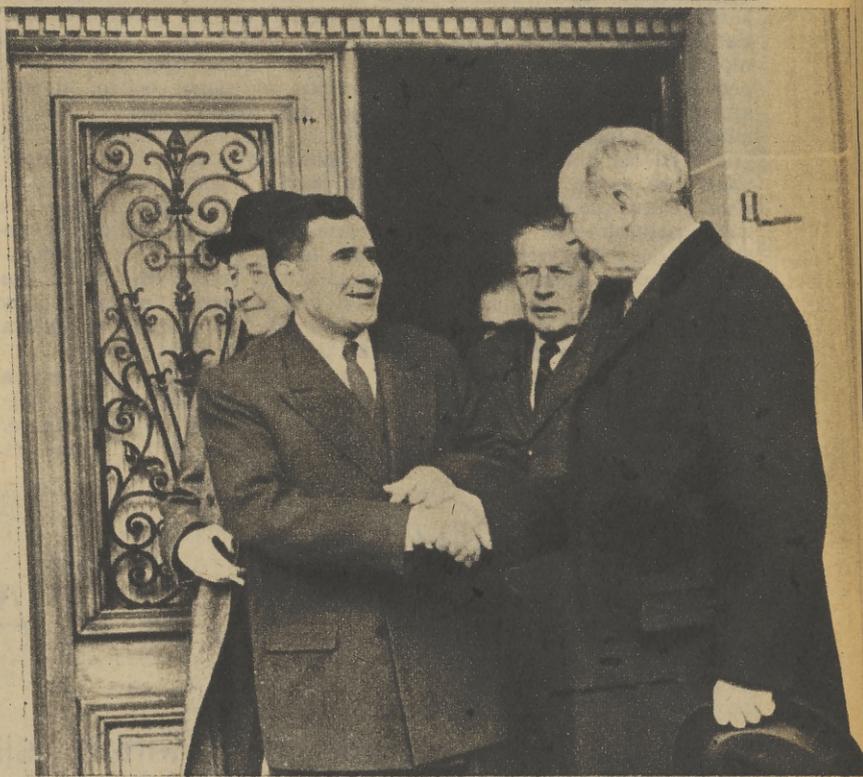


El transmisor fotográfico es una eficaz arma de información en el sistema defensivo del mundo libre del comunismo

de los soviéticos... ¡¡Parece demasiado!!

En Ginebra parece, pues, que nos hallamos ante otra mascarada más. Ante otra plataforma levantada por Rusia, esta vez con un buen cortejo de neutralistas, para hacer propaganda y para confundir. Mientras que Rusia toma, en la ciudad suiza, semejante postura, obsérvese que ha tomado simultáneamente otras dos decisiones muy propicias para el barullo: la de lanzar un nuevo satélite no tripulado; y la de incordiar y provocar conflictos en torno de los "corredores aéreos" de Berlín.

En cuanto al nuevo satélite, TASS se ha apresurado a dar la nueva—esa nueva que casi siempre se produce cuando hay algún acontecimiento internacional, prueba que Moscú lo sacrifica todo a la propaganda—con frases sibilinas. ¡Como si se tratara de algo decisivo! Para meter miedo a los débiles de espíritu. Porque Lenin ya lo dijo: la fuerza del comunismo no estaba, según él, en sí mismo, sino en la cobardía y bobería de los demás. Para que nada quedara inédito, la voz bronca de Krustchev se ha hecho escuchar, transformada, como siempre, en rayos jupiterianos, fulminando amenazas sin el menor disimulo. "Ya pasó



Rusk y Gromyko, reunidos en Ginebra para preparar los trabajos de los diecisiete sobre el desarme

—dijo—la época en la que los Estados Unidos podían defenderse de las consecuencias de la guerra". "Y no son eficaces—suprema falsedad—los sistemas de alarma americanos". ¡Nada, en resumen! Los Estados Unidos, pese a poseer la flota naval y aérea más poderosa del mundo, el Ejército mejor equipado del globo y un arsenal inmenso de armamentos nucleares, capaz de descargar sobre Rusia dieciséis mil millones de toneladas de «trilita» en sólo veinticuatro horas, cantidad de explosivo suficiente para no dejar un solo ruso vivo; para Krustchev son poco menos que nada. Tal ha sido su tesis, agresiva y desafiante, precisamente cuando, en Ginebra, estaba planteada la cuestión del desarme. ¡El ruso no ha querido adoptar otra postura para hablar de la paz!

RUSIA SOLO QUIERE EL DESARME DE LOS DEMAS

La otra ofensiva rusa, simultánea a la ofensiva de la paz ginebrina, ha tenido por escenario Berlín, en donde los "Mig" interrumpen el tráfico reglado de los aviones occidentales y se dedican a trazar espirales siniestras en torno de los pacíficos aparatos de la Air France, la Panamerican o la British European Airways. A una indicación de Dean Rusk, Gromyko ha contestado que no precisa consejos de un americano. En definitiva, un ambiente, como puede advertirse, escasamente propicio para hablar del desarme.

Pese a la metáfora de Gromyko, sobre el Monte Blanco, "la escalada", ya que no en la nieve de la montaña, sí en el calor de estos debates, se nos hace difícil. El desarme, hoy por hoy, se nos antoja mucho más inaccesible que la orografía de las grandes cordilleras. ¡Nadie se siente optimista en la reunión! Aunque se pretenda ocultarlo, naturalmente. La cuestión clave de esta Conferencia del desarme, así como siempre que se ha abordado el tema, ha sido, naturalmente, el control. Comprometerse a desarmar no es fácil, ante las dudas de que el rival acate la decisión. Y Rusia, una vez más, no quiere ni oír hablar del desarme. Rusia se ha repetido no aceptará

jamás una fiscalización internacional. He aquí lo que se ha dicho desde el Kremlin. Semyon Tsarapkin, el soviético y viejo experto en estos menesteres, lo ha dicho muy claro: "La situación es tal que un acuerdo sobre la base de un control internacional es completamente imposible." Para el ruso, nadie debe de guardar, a este respecto, la menor esperanza. Al fin y a la postre, la culpa de cuanto pasa es... ¡de los americanos!

Y es que la Unión Soviética, como hemos dicho, desea ansiosamente el desarme. ¡Pero bien entendido que el desarme que quiere es el de los demás! "New York Times" escribe, no sin razón, que lo que la URSS pretende es hacer a Occidente "una invitación al suicidio, que éste, naturalmente, no puede aceptar". "Washington Post", por su parte, termina asegurando, con no menos razón, que "lo único claro es que no hay en modo alguno esperanza en nada definitivo, ni el menor motivo de optimismo".

Krustchev ha remachado, perfectamente, la posición soviética en su discurso, coincidente con la celebración de la Conferencia. Aceptaría sólo un control ¡nacional! para el desarme. Un control de otro tipo sería, dice cínicamente, "abrir la puerta al espionaje". Pero, en efecto, ¿quién podría creer nunca que la Unión Soviética, la gigantesca Lubianka que encierra más de diez millones de desgraciados en los campos de concentración, y que ha tenido que levantar en Berlín el muro de la ignominia, para que nadie vea lo que allá pasa, pudiera ser propicia al control de nada? ¡Bah!, ello sería, ni más ni menos, descubrir todo el horror de cuanto ocurre al otro lado del "telón de acero"... Eso sería la muerte, sencillamente, del comunismo! ¡Rusia no lo aceptará jamás. Y como, sin control, no habrá desarme, la conclusión es clara. Ni habrá desarme en Ginebra, ahora, ni nunca! ¡Nunca mientras que el comunismo sea lo que es: una amenaza, una política de subversión, un "estado en guerra en tiempos de paz"!

Lo demás de Krustchev, lo que ha dicho el Zar Rojo en este último discurso es lo de siempre. ¡Que los "capitalistas" tienen la

culpa! ¡Que amenazan los otros! ¡Que ella—la de Budapest, la de Berlín, la de Polonia...—es "pacífica"! Y otras muchas mentiras más. Por ejemplo, ese cuento también de miedo, según el cual posee un superproyectil infalible, definitivo, absoluto. Nadie lo dude; si Rusia tuviera semejantes armas, las emplearía sin esperar a más. ¡Como que su ambición no es otra que dominar el mundo!...

OTRO NUMERO DE PROPAGANDA

¿Y entonces? Se ha dicho que la Conferencia de Ginebra será "ineficaz". He aquí en lo que no estamos del todo de acuerdo. Ineficaz para el desarme, ¡desde luego! Ineficaz para Rusia, en modo alguno. La Conferencia de Ginebra le ha venido muy bien, y aún le habría venido mejor otra, al más alto nivel, "para despoticar, liar las cosas, aumentar la tensión—¡justamente lo que no debería de hacer si las intenciones pacifistas fueran sinceras!—para ganar nuevas bazas en la "guerra fría", embarullando las cosas, amagando en torno de los pasillos berlineses, insinuando el poderío de sus nuevas armas, en fin, haciendo todo lo contrario del propósito de la convocatoria. Y es que en las conferencias internacionales a las que asiste Rusia, hay, sin duda, siempre una orden del día; pero la URSS lleva la suya; una orden del día que podríamos llamar, según decimos, el "desorden" del día, porque esto es, justamente, lo que Moscú persigue... ¡y lo que logra!

Esta vez no le ha faltado, al menos, el cortejo de los neutralistas. Uno de ellos, por cierto, tan "neutralista", en fin, que echó en cara a los americanos su propósito de experimentar armas nucleares, ¡porque también le habían parecido mal las efectuadas por Rusia! Un "neutralismo", en fin, muy singular, sin comprender que los yanquis no pueden cruzarse de brazos tras del gesto belicoso de los rusos.

En definitiva, ningún paso adelante en esto del desarme. Sólo otro, sí, en torno a la propaganda gruesa de Krustchev. ¡Lo previsto...!

HISPANUS

SUSCRIBASE a
EL ESPAÑOL

ADMINISTRACION:

Avda. del Generalísimo, 39

MADRID

INJERTOS DE ARTE

LA DIFÍCIL TECNICA DE TRASLADAR PINTURAS MURALES

Una importante
escuela catalana
a la altura
de las mejores
europeas

DONDE menos te lo esperas, en la falla más imprevista de la montaña, en la cresta más emplazada, Cataluña guarda para el viajero el monumento románico o gótico correspondiente. A veces estos monumentos románicos tienen las paredes semiderruidas y en su interior conservan pinturas murales de positivo valor, más aptas para el museo abierto a los estudiosos que para la capilla montañesa abierta para los pastores, las cabras y los turistas.

Una serie de complicados problemas técnicos se plantean. ¿Cómo trasladar la pintura mural sin que se lesione la calidad pictórica o sin trasladar la pared entera a la que está adscrita? Para solucionar este problema, planteado a raíz de las políticas culturales proteccionistas que iniciaron todas las naciones europeas a raíz de la Ilustración, se han desarrollado y eliminado asimismo distintas técnicas del traslado. Como en todas estas cuestiones, los italianos fueron los primeros en dar en el quid. Italia fue el primer país del mundo en descubrir



Técnicos especialistas, en unos momentos de las operaciones de traslado de pinturas murales

las excelencias de su legado artístico y la conveniencia de los museos.

Pero Cataluña no le va a la zaga. Uno se sorprende cuando se da cuenta de que existe una minúscula legión de seres humanos especializados exclusivamente en trasladar pinturas murales, minúscula legión que tiene sobre sus espaldas muy pocos años de expe-

riencia en el oficio. Exactamente desde 1919, año en que una serie de técnicos italianos llegaron a Cataluña para llevarse pinturas murales de nuestras iglesias pirenaicas y entregarlas a distintos coleccionistas extranjeros... Entendida la Junta de Museos de Barcelona los contrató y fueron ellos quienes formaron la primera promoción de técnicos catalanes.



Restauración de una tela que será aplicada a un muro

UNA TECNICA ANTIGUA

En la Italia del siglo XVI ya se realizaban trasplantes de pinturas murales. Era un oficio como otro cualquiera, monopolizado por familias de artesanos que traspasaban, con todo el secreto posible, las cláusulas de sus técnicas de padres a hijos. Hoy en España sólo existe un taller de restauración y traslado de frescos murales: el de los hermanos Guddiol, en Barcelona. Estos artesanos han conseguido salvamentos artísticos verdaderamente excepcionales. Las historias se repiten. Un pueblo, una capilla semiderruida, las gentes entran de cuando en cuando, pisotean las hierbas parásitas que rebrotan por entre las piedras grises y se quedan contemplando con sorna las pinturas de «santos feos» de cuando no se sabía pintar y se hacían estas tonterías. Casualmente pasa por el pueblo un experto, penetra en la destartada iglesia y comprueba que se encuentra ante un resto artístico de incalculable valor. Avisa a las autoridades competentes de los Ayuntamientos y se inician las gestiones para obtener el derecho de traslado.

—Entonces—me dice uno de estos expertos—empiezan las dificultades. Los lugareños advierten que ponemos mucho interés en el asunto y empiezan a pensar si no tendrá mucho valor eso de los «santos feos», y regatean... Y cuando conseguimos comprarles las pinturas, las arrancamos o trasla-



Cuidadosamente los operarios realizan la difícil cirugía de las telas

damos al Museo Románico, por ejemplo, aún después te salen con el bulo de que si en la ciudad les han robado y cosas de esas...

Antes de nuestra guerra se hicieron auténticas barbaridades. Todo el mundo ha sacado tesoro artístico de España aprovechándose de la ignorancia de nuestros pueblos.

El Museo Románico ha sido el más beneficiado con esta campa-

ña de «reconquista» del tesoro artístico español que la Dirección General de Bellas Artes ha presentado a escala nacional.

—No se crea. El arte de trasladar una pintura mural es apasionante. Es algo parecido a la sensación que puede sentir el cirujano ante el cuerpo del enfermo sobre el quirófano. De su habilidad depende que se salve o no una vida... Una obra de arte es también una vida.



Esta es la más bella muestra del Románico catalán: El Pantocrato de Tahull

Durante la reciente Exposición de arte románico de Barcelona todos los ojos tenían un punto de parada prolongado, el Pantocrato que lo fue de la vieja iglesia de Tahull. Es uno de los restos pictóricos del románico sin igual en Europa... Y lo que poca gente sabe es que la vida actual de la pintura es casi un milagro de restauración y de habilidad de traslado. Todavía la pintura muestra

sus cicatrices, pequeños costurones que la paleta del pintor restaurador ha preferido respetar para no traicionar la armonía de la obra original...

En 1936 muchos entendieron la revolución como la técnica de arrancar árboles y no como la técnica de plantarlos. La iglesia de Tahull sufre el asalto, el pillaje, el incendio... El Cristo hierático del Pantocrato asistió hermético al

espectáculo de las llamas consumiéndose los artesonados y los bancos de la iglesia... Pasa el humo, pasan los años, los expertos recuerdan al pantocrato e inician las gestiones de adquisición... Bastantes años después los hermanos Gudiol trasladarían el Cristo pictórico de Tahull al Palacio Nacional de Montjuich, es decir, al Museo de Arte Románico...

Y nadie crea que es tarea fácil

El Pantocrato ocupa el cuenco de una media cúpula y el traslado ha sido perfecto.

UN QUIROFANO PARA EL ARTE

—Y bien. Todo esto ¿cómo se hace?

—Pues mire usted: todo el proceso está fundamentado en la misma técnica de pintura del fresco mural. Se pinta un fresco cuando la argamasa de la pared está aún fresca, para que la pintura penetre más y forme cuerpo con ella, y a lo largo del tiempo se forma como una superficie cristalizada sobre la pintura que la hace prácticamente eterna...

—¿Qué hacen ustedes para arrancarla?

—En primer lugar se aísla la pintura del resto de la pared no pintada. Se limpia bien para eliminarla de las impurezas acumuladas por el tiempo. Cuando ya está libre de polvo e impurezas se pegan pequeños cuadrados de tela empapados de cola bien caliente. Todo esto debe hacerse con gran rapidez y precisión. Se ha de pegar la tela a toda tensión, sin dejar en medio burbujas de aire... Una burbuja de aire es un irragamiento de pintura que no se arranca y puede resultar catastrófico para el resultado total del traslado.

—Ya tenemos la tela enganchada... ¿Qué más?

—Uno se sienta o se va a tomar varias cervezas.

—¿Cómo dice usted?

—Sí. Se espera. Se espera hasta que la cola está bien seca. Entonces la pintura está unida con más fuerza a la tela encolada que a la pared. Basta manejar con una habilidad la espátula para que se desprenda de la pared y vaya saliendo adherida a la tela... Queda toda la superficie de tela con la pintura enganchada correspondiente y se enrolla.

—¿Ya está?

—No. Hace falta buscarle a esta pintura una nueva cama.

LAS PINTURAS TIENEN ESPALDA

En los talleres se extienden las telas y el especialista se enfrenta a la «espalda» de la pintura, es decir, la pared a la que está adherida. La pintura queda en medio como en un bocadillo, entre la pared en la que la pintaron y la tela en la que la han enganchado. Los especialistas van eliminando esta pared hasta que llegan a la capa de pintura. Entonces detienen su labor de limpieza y preparan un nuevo fondo para esta pintura, es decir, un nuevo sitio al que adherirse. Este consiste en dos telas fuertes y para evitar la corrosión del polvo, una capa de yeso que las recubre. A esta base se engancha la pintura, que sigue siendo un bocadillo, entre su nueva ca-

ma» y las telas que le encolaron. Entonces ya sólo falta dar la vuelta a la pintura, desenganchar las telas y ver la cara de la pintura...

Si tiene buen aspecto se traslada todo el conjunto a su nueva residencia y se fija en la nueva pared hospitalaria. Claro que antes la pintura que estrena «espaldas» se fija sobre bastidores y se la restaura suavemente, poniendo grises sobre los desconchados, inevitables, para neutralizar los saltos de colores... El alguna ocasión la fatalidad persiguió estos complicados trabajos de restauración.

Unos meses antes de la guerra encargaron el arreglo de unos frescos de la capilla de Sigüenza. Así se hizo y el dictamen de la comisión de «Amigos de los Museos» fue sin un rasguño... Meses después se producía un incendio y todo quedaba destruido.

Es similar al caso del niño operado de amígdalas que se cayó por la escalera del hospital y se mató.

POLEMICA SOBRE EL MUSEO

Este problema del traslado de las pinturas murales de su cuna original a los museos origina también sus pequeñas corrientes de opinión encontradas, su polémica. Los hay que abogan por el derecho a no desposeer a las capillitas románicas de sus pinturitas con el mismo criterio con el que opinan que es más digno de protección el coche sport de dos plazas que el utilitario autobús... Los defensores del traslado de estos restos artísticos a los museos esgrimen la poderosa razón de la «utilización» de la cultura y el libre acceso a la misma de la inmensa mayoría...

Claro que si bien el primer argumento es desquiciado, el segundo topa con una negación práctica: el público de los museos es escaso. Barcelona cuenta con un

Museo de Arte Moderno por descubrir, en el que se ha refugiado toda la pintura romántica, historicista, naturalista, modernista, de la Cataluña del siglo pasado y comienzos de éste..., un Museo francamente interesante que no tiene público. Y no digamos nada del Románico...

—Pero al Románico, al menos, van los estudiantes de arte de la Universidad..., los chicos de Pre-universitario... ¡Pero al Museo Moderno!

Este comentario de un ilustre catedrático barcelonés daba plena idea del olvido que los barceloneses otorgan a su importantísima red de Museos. No obstante, siempre es conveniente el traslado de estos restos artísticos importantes por el mero hecho de su conservación.

—Es legítimo que la iglesia de Santo Tomé tenga una pintura del Greco porque lo conserva bien. Lo que sería un crimen es dejar en manos inexpertas obras artísticas de importancia, que aparte de no cumplir ninguna función social en el rincón de una montaña, languidecen y se estropean.

Y uno apartaría aquella visión que no se ha borrado de su retina... La del claustro románico emplazado en una casa marginal al monasterio de San Juan de las Abadesas, en el que se amontonaban las basuras y en el que se amaban los perros y también los gatos.

A VECES, LAS COSAS SE COMPLICAN

A veces, cuando el técnico practica los primeros trabajos de inspección, se topa con otro fresco mural emplazado debajo del que pretende arrancar... Y, a veces, no termina aquí su sorpresa... Otra pintura mural está debajo... y otra. Según parece, se prefería preparar la argamasa donde se iba a fijar la pintura mural sobre otra anterior, porque era más segura la fijación de la pintura.

En la iglesia de Santa María, de Tarrasa, apareció por debajo de una pintura mural del siglo XIV otra del IX.

—¿Se pierde una de las dos pinturas?

—Se practica el mismo procedimiento y se pueden salvar las dos.

Parto doble. Doble satisfacción para el técnico. Mi informador me dice que los principales centros de restauración están en las ciudades italianas cunas del arte: Florencia, Siena, Roma...

—Cuando ustedes hayan trasladado todos los restos artísticos existentes, ¿se quedarán sin empleo?

—Afortunadamente los antiguos pintaron mucho.

Agradecidos.

M. VAZQUEZ MONTALBAN

Lea usted

«El Español»

El semanario gráfico
literario de mayor
actualidad

BUEN AÑO DE SETAS



Además de la gran cosecha silvestre, España es uno de los primeros países productores de trufas y envía champiñones a Alemania, Francia y Portugal

CUANDO un año es abundante en lluvias, lo es también en setas comestibles y en setas venenosas, muy especialmente en las comarcas de montaña, en las que el mantillo de los bosques,

con su húmedo y jugoso humus, ofrece el medio natural más apropiado para que crezcan los hongos saprofitos.

Un grupo de excursionistas, o bien de gentes campesinas a la

búsqueda de setas comestibles es una estampa bastante habitual en los bosques, cuando llega el buen tiempo y el balance pluviométrico de los meses anteriores no ha sido desfavorable ni deficitario.



Cada vez más la cocina española—tanto publica como privada—utiliza el champiñon para sus condimentos



El lavado de las setas comestibles es una operación esencial que también sirve para la inspección de que todas ellas son aptas como alimento



Pinchos de champiñón. Esta seta cultivada se utiliza en grandes cantidades en bares y restaurantes

EL ENGAÑO DE LAS SETAS VENENOSAS

Quando ocurre, como en este año, que ha habido lluvias abundantes y hasta excesivas en algunos lugares de nuestro mapa, lo más seguro es que ninguna de las cuarenta especies de setas comestibles falte a la cita en sus bosques y lugares más habituales; en los que también pueden encontrarse las setas del engaño, las venenosas, que en ciertas ocasiones son tan parecidas a alguna de las especies comestibles que hay que ser un verdadero técnico para no caer en esa trampa de la Naturaleza.

Pero en el engaño suelen caer los que en la búsqueda de setas son nuevos en el oficio y no quienes lleven en ello una larga práctica y se tengan bien aprendidas los caracteres de las especies comestibles y muy especialmente los de las pocas especies de hongos, que son decididamente venenosas.

Una de las más cuidadas misiones de los inspectores de mercados—que existen en todos los países cultos—es la de la vigilancia de las setas de producción silvestre, que en ellos se exponen a la venta para que ningún ejemplar de las engañosas especies se pueda infiltrar en las cestas y para que hasta las setas comestibles que no estén frescas o se hallen tan destrozadas que sea muy difícil su identificación queden retiradas de la venta.

TAN ANTIGUAS COMO EL MUNDO

La utilización gastronómica de las setas comestibles no es algo que haya empezado en tiempos relativamente recientes. Ya en la antigüedad se estimaban mucho como manjares de las mesas más refinadas, sobre todo las trufas y la «Amanita caesarea».

Antes y ahora las setas han sido y son uno de los alimentos más sabrosos y con un valor nutritivo que supera a la mayoría de los alimentos vegetales, aunque ello no llegue a fundamentar la expresión que las denomina «carne de los pobres».

La composición química de las setas comestibles varía bastante de unas especies a otras, así como su sabor y hasta el poder nutritivo, según estén frescas o se conserven deshidratadas.

No han faltado médicos, alguno de ellos bastante célebre, que dijeran que las setas comestibles son un alimento de capricho; algo así como un lujo de la gastronomía que tiene un poder nutritivo que más que real es de relleno y complemento.

SE AGUANTA SOLO CON HONGOS

Pero se dan muchos casos de que las setas son, durante bastan-

TAS

este
cum-
lgu-
, lo
las
mes-
bos-
; en
con-
las
asio-
a de
hay
pa-
e la

caer
setas
quia-
prác-
didas
s co-
e los
ngos,
osas.
nisió-
erca-
pal-
ancia
dive-
a la
mplar
gus-
para
tibles
hallen
y di-
n re-

EL

ca de
algo
empos
en la
mucho
s más
afas y

n sido
s más
tritivo
de los
e ello
expre-
ne de

de las
stante
como
nutri-
o se

alguno
que di-
stribles
no; al-
gastro-
nutri-
de re-

CON

os de
bastan-



Una seta de doce kilos de peso, presentada como pieza de exposición

te tiempo, la base alimenticia de uno o varios hombres sin que les ocurra nada anormal. Se cita el caso de un montañés que vivió más de cien años habiéndose alimentado, casi exclusivamente, de hongos durante una buena parte de su vida. También se da el ejemplo de grupos campesinos que con setas y pan condimentado con anís resisten perfectamente las fatigas de la recogida de la cosecha y las labores generales del campo, muy contentos y satisfechos de alimentarse con un

«pan de los pobres» tan sabroso como el que más pueda serlo en la mesa de los ricos.

El químico Letellier explica que trescientos gramos de setas, preparadas con un poco de sal y la conveniente cantidad de agua, le bastaron en varias ocasiones para permanecer treinta y seis horas sin que sintiera la necesidad de comer otra cosa.

Pero la verdad se encuentra en un término medio entre los que califican a las setas como alimento de capricho y los que las ven

como un alimento completo. Lo cierto es que son un sabroso manjar con los peligros de las especies venenosas y que aún las comestibles no son el alimento más digestivo para las personas de estómago delicado, especialmente cuando—como ocurre casi siempre—se preparan con ajillos y demás sustancias picantes.

POPULARIDAD DEL NIS-CALO

Una de las setas comestibles más conocidas y apreciadas es el

niscalco o rovellón, con su alegre color un poco oxidado. En los años de lluvias abundantes el niscalco se encuentra pródigamente en muchas comarcas montañosas españolas, especialmente en las sierras con bosque que mantenga la humedad, que permita el mantillo de musgo y hojarasca y evite la erosión del agua en la tierra.

Excursionistas, montañeros y campesinos conocen y aprecian al niscalco y, por lo regular, no caen en la trampa del rovellón o niscalco falso, que tiene un cierto parecido con el comestible, pero con unas diferencias que aprecia fácilmente toda persona con una pequeña experiencia en la búsqueda de setas.

Las grandes cestas de niscalcos pueden verse en muchos mercados españoles cuando la silvestre y libre cosecha de esas setas está en plena temporada. Del niscalco puede decirse que es un estímulo para la excursión y el día de campo, para el oreamiento del hombre de la gran ciudad, que tenga próxima una sierra y una gratísima provisión para muchas familias urbanas que dispongan o no de un automóvil para sus salidas al campo.

MAS QUE LA BOMBA ATOMICA

Hasta concursos de recogida de niscalcos se han organizado en una región tan especialmente «micófila» o comedora de setas como es Cataluña, que no tiene, ni mucho menos, la exclusiva en esa afición gastronómica entre el resto de las regiones españolas.

Casi a la zaga del niscalco se encuentra el rebosuelo o «rusifiol», de vivo color amarillento y con una sombrilla que le convierte quizá en la seta de figura más elegante y distinguida; una seta que tiene un aire versallesco, re-

verencial y hasta un poco coqueto bajo su estriado sombrerete, siempre al último grito de la moda de las setas.

Desde que la bomba atómica puso por primera vez en el aire el horror de su espantoso hongo ha llovido ya bastante y no se ha producido, entre los aficionados a la busca de las setas de bosque y de montaña, algo así como un movimiento de aversión y abstinencia en recuerdo de las víctimas desintegradas por el gran hongo de la muerte.

Quizá en toda la historia de la humanidad hayan producido más víctimas las setas venenosas que la bomba atómica. Los casos de grave intoxicación por comer setas no aptas como condimento han sido tan numerosos al correr de los siglos, que el número de sus víctimas está en todos los tiempos, en la inmensa mayoría de los países y ha hecho presa en todas las razas.

HAY CASOS QUE NO SE HACEN NOTICIA

Los periódicos de esos días pasados trajeron la noticia de que nueve personas, pertenecientes a una misma familia, perecieron en la India por haber comido setas venenosas. Noticias de este tipo son bastante frecuentes y no todos los casos que ocurren de grave intoxicación por las setas se publican en los periódicos y demás medios de información.

Hay casos leves, que más que de envenenamiento son de indigestión, que puede ser producida por el mal estado de las setas, que son uno de alimentos vegetales que se conservan frescos durante más corto tiempo y que están más expuestos a rotura y deterioro.

Otras veces la cosa está entre la indigestión y el pequeño enve-

namiento, que puede resolverse por el vómito natural o por el forzado. Cuando el envenenamiento es grave, profundo y de verdad, el remedio es muy difícil, ya que algunas especies de setas son de envenenamiento retardado que manifiesta sus efectos cuando las sustancias tóxicas ya no están en el estómago.

LAS TERRIBLES «AMANITAS»

Los peores envenenamientos por setas son los de la «Amanita phalloides» y los de la «Amanita verna», que son de efecto retardado y no dan lugar al empleo de vomitivos. Hay que ir con cuidado con esas dos «amanitas», porque llevan a la muerte de una manera casi irremediable. Pero existen otras setas destructivas, alguna de las cuales hasta el nombre que le pusieron los biólogos las califican de satánicas.

El principio activo de las setas venenosas es la «falina», que no se altera por la ebullición y es perfectamente soluble en agua y cuya presencia no es denunciada bien—contra de lo que se cree—por el ennegrecimiento de una cuchara de plata o el de un ajo o una cebolla, ni porque la sal se vuelva amarilla. La producción de un poco de ácido sulfhídrico es suficiente para dar esos fenómenos. Todo eso son creencias caseras que suelen fallar casi siempre. El mejor remedio está en el perfecto conocimiento de las setas comestibles y, sobre todo, en el de las especies venenosas.

Los síntomas de un envenenamiento por setas suelen ser el desvanecimiento, las contracturas, los calambres giratorios, las sacudidas. La dificultad en la respiración, la somnolencia, el hígado voluminoso y dolido, la orina escasa y muy colorada, las alternativas febriles, la debilitación gradual y, días después, la muerte. Nunca el delirio es producido por las setas, sino que, en los ratos en que la persona afectada no se encuentra en estado de desvanecimiento, conserva sus facultades y razona y habla de una manera perfectamente normal.

EXQUISITEZ DE LA TRUFA

Para proveer a los mercados y fábricas de conservas de ejemplares garantizados, sobre todo en aquellos países donde para la venta de hongos no se exige un previo examen pericial, se ha establecido el cultivo de un corto número de especies reconocidamente comestibles.

Algunas especies comestibles viven sobre troncos en descomposición, como las setas de chopo que pueden ser cultivadas enterrando medios troncos o tablones de chopo que se regarán con frecuencia.

También se cultivan especies de



El champiñón es uno de los aperitivos más generalizados a la hora del vermut

hongos agaricáceos terrestres como la «Psalliotia» y, sobre todo, el «Psalliotia Campestris», o sea el champiñón. También se cultiva mucho la «Tuber Melanosporum» o trufa.

La trufa es una masa carnosa y pequeña que parece un tubérculo y hasta se creía, como las patatas, en el interior de la tierra, pero sin que, en el exterior, apareciera señal apreciable de su existencia.

Además de cultivada, la trufa es también una especie silvestre cuya existencia se busca con la ayuda del cerdo o la del perro trufero y que puede notarse cuando se vea la tierra desprovista de hierba en un pequeño calvero, casi siempre cerca de una encina, y con aspecto de haber sido removida de poco tiempo. También ayudan a su búsqueda la presencia de la mosca trufera y el olor especial que desprende la misma trufa enterrada.

A LA SOMBRA DEL ROBLE Y LA ENCINA

Si no hay encinas o robles que nadie espere encontrar trufas, a no ser que se siembren bellotas o se planten arbolitos de encina o roble. También ocurre que la trufa quiere, para su desarrollo, la zona templada y, en general, el clima que favorece a la vida.

Y otra cosa que encarece a la trufa. Entre la siembra y la producción transcurren no menos de seis años, siempre que el terreno esté en condiciones particularmente favorables para su cultivo. Ya que, en caso contrario, como ocurre con los terrenos cretáceos, la producción se retrasa hasta a más de doce años.

Casi al noventa y ocho por ciento de la producción trufera española se destina a conserva, pero también se exporta trufa fresca, en el mes de diciembre, con destino al mercado francés, cuya cocina aprecia mucho a las trufas y champiñones.

En los últimos años aumentó mucho el cultivo de trufas y champiñones en nuestro país. Especialmente el «F. Campestris» o champiñón ha debido hacer frente a una creciente demanda interior a una todavía más fuerte demanda que le viene de nuestros países limítrofes.

LA BATALLA DEL CHAMPIÑÓN

En más de medio millón de kilos de champiñones que se destinan a conserva en nuestro país, en la actualidad no pueden considerarse un excedente de producción agrícola, ya que la demanda no está cubierta ni mucho menos. Primero está la creciente demanda de un mercado interno que, de año en año, consume una mayor cantidad de champiñones, pagados a muy buen precio. En las bandejas de los bares y restaurantes se

pueden ver los montones de esos pequeños champiñones frescos que son, rápidamente, consumidos por los clientes. Y también la cocina española—tanto la pública como la privada—hace un gran consumo de esas setas cultivadas cuyos productores no pueden atender a tanta demanda.

Se han habilitado bodegas, sótanos, huecos de cantera y hasta algún que otro viejo refugio antiáereo para establecer allí las cámaras de estiércol en las que son cultivados los champiñones.

El cultivo del champiñón ha puesto en rendimiento a una gran cantidad de lugares oscuros en muy pocos años. Ese mismo fenómeno ocurrió también en París cuando al final de la última guerra mundial se habilitaron como «champignonnières» hasta las antiguas y largas galerías de extracción de yeso que existen en la «banlieu» o alrededores parisien-ses. Y aquellas galerías de yeso fueron adecuadas, con camas de estiércol, para el cultivo de esos pequeños hongos, saffrutos y comestibles, cuyo consumo pedía, cada vez más, la cocina francesa.

La producción española de champiñones, creciente de año en

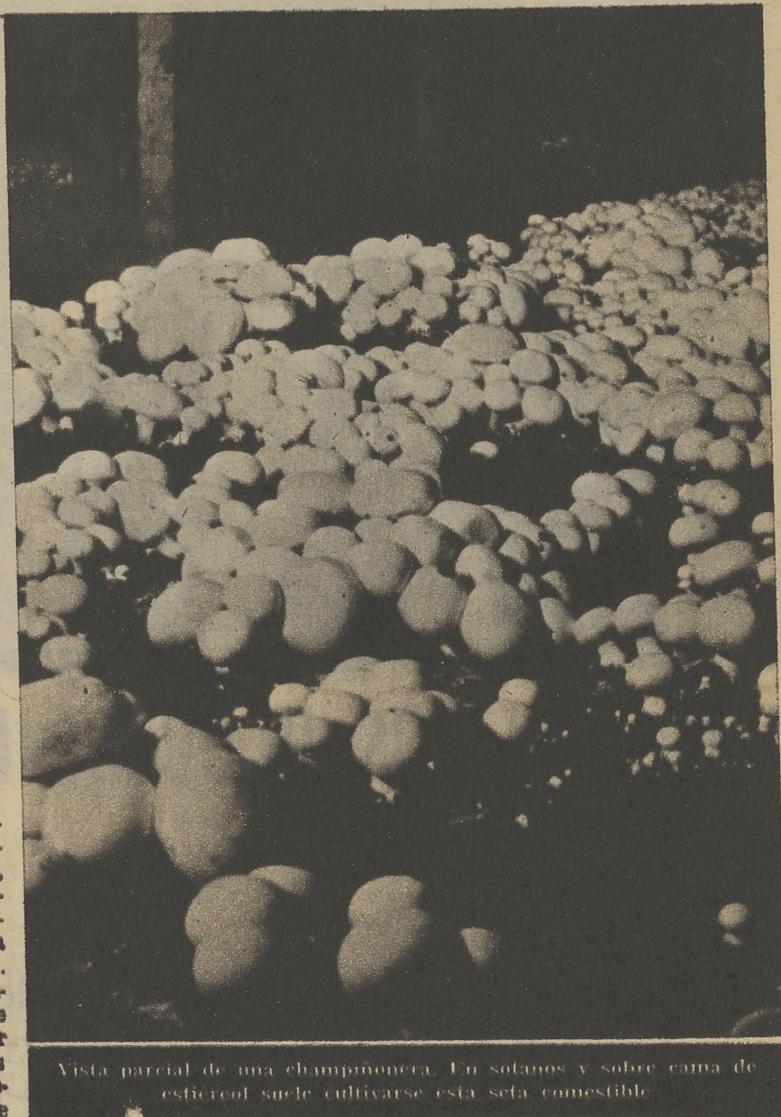
año, cubre el mercado interior y hace envíos, en conserva, a Alemania, Francia y Portugal.

Con su tamaño breve y su sombrero redondo, el champiñón supone una no despreciable fuente de riqueza para una gran cantidad de gentes sencillas que hacen de su cultivo casi una artesanía.

Cuando, como el actual, el año es bueno en lluvias crecen en los bosques y las montañas españolas, las setas silvestres que serán buscadas en una práctica que es, a la vez, excursión y rendimiento. Las setas comestibles que irán a los mercados de la inspección cuidadosa y a las fábricas de conserva. Y llueva o no, la producción de las setas cultivadas complementa a la demanda de las silvestres para que no falte en las cocinas el estriado don de los hongos que le darán sabor a los guisos de cazuela, con el picante de encontrar sabroso lo que, sin el cuidado y el conocimiento—sin la pequeña graduación botánica del buscador de setas—podría haber sido un veneno; más lento pero tan mortal como el hongo de la bomba atómica.

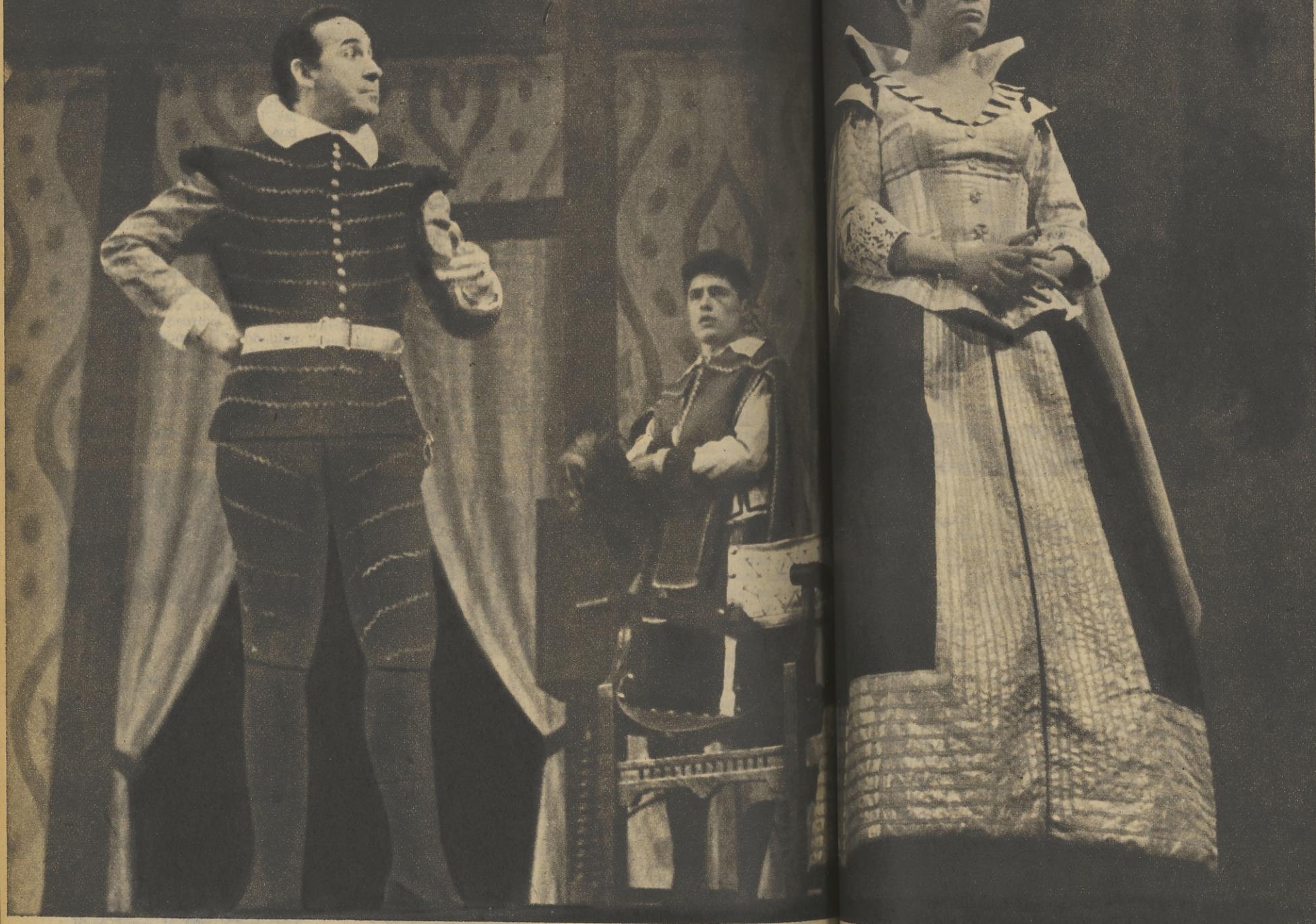
F. COSTA TORRO

(Fotos Manuel de Mora.)



Vista parcial de una champiñonera. En sótanos y sobre cama de estiércol suele cultivarse esta seta comestible.

Luis Prendes y María Asquerino en "La bella malmaridada", de Lope de Vega, repuesta en el María Guerrero con honores de centenario



NUEVOS TEATROS Y OBRAS DE CALIDAD EN ESCENARIOS MADRILEÑOS

Lope de Vega, más actual que nunca el María Guerrero
El Cardenal Cisneros visto por Montherland

SI a alguien se le ocurre hoy hablar de crisis teatral, como se ha venido haciendo estos últimos años, más que por razones de pura objetividad por nuestra vieja manía de ver lo blanco negro, no tiene más que asomarse cualquier tarde de sábado o domingo, e incluso cualquier día laborable, a las taquillas de los teatros madrileños. Conseguir una entrada necesita cuatro o cinco días de gestión o tener el raro sentido de la oportunidad para abordar a la taquillera en el preciso cuarto de hora en que las entradas permanecen a disposición del público, aunque la obra esté ya en la quinta o sexta semana. Claro que Madrid no es el resto de España, sino sólo su capital. Y también su capital escénica.

Decir que el cine, la televisión o el fútbol habían terminado con el teatro, como se decía años atrás y como se hacía decir a las estadísticas, era un poco ignorar el signo del tiempo. Porque el teatro, quizá en mayor medida que ninguna otra manifestación cultural, tiene una directa proyección social que debe ir atemperándose de manera inequívoca a la evolución constante y progresiva de la sociedad. Afortunadamente, y con tiempo, se ha visto que la pretendida crisis estaba, más que en el mismo teatro, en las nuevas formas de sensibilidad para lo escénico que la época está imponiendo.

Nada tiene de particular, según esto, que muchos locales de teatro se hayan pasado al cine ni que otros se hayan convertido en Bancos. Han quedado los que tenían que quedar, los que, según el sentido clásico, acercan al público al escenario y extienden en un radio de intimidad y participación el drama y la comedia desde las bambalinas a las butacas de club. Lope, que conocía el oficio como pocos, sabía mucho de esto, cuando, en dos o tres días, la comedia pasaba de la letrilla o el romance popular y, por tanto, conocidos perfectamente por el público, al «tablado» de las «corrales».

Lo que llevamos de temporada, y más que nada la actual actividad de los catorce o quince locales que en Madrid se dedican al teatro puro, desmienten la pretendida crisis.

A PARTIR DE «DIVINAS PALABRAS»

No es cuestión de ponerse a reseñar una por una todas las obras estrenadas ni a consignar el éxito traducido en número de representaciones o en beneficios económicos. El año es bastante largo y los quince teatros se prestan a demasiados estrenos y reposiciones. Basta con echar una ojeada a la cartelera más reciente y constatar de qué modo el teatro, a veces del mejor, acapara la atención diaria de un público que no



En los bajos del Palacio de la Música se ha inaugurado el Teatro Club, con "Los derechos de la mujer", de Paso



Otro nuevo teatro en marcha, el teatro Torre de Madrid, bajo la dirección de Diego Hurtado

tiene por qué ser masivo, sino constante y culturalmente inquieto. Tampoco hay que pensar que este público fiel del teatro tenga que ser minoritario e intelectualmente selecto. El que en las «colas» dominicales a la espera de las entradas se vean universitarios al lado de simples empleados, hasta incluso chicas de servir, puede hablar muy bien de una intención teatralmente educativa perfectamente servida por los autores y directores de escena.

Sobre esto nada tiene de particular que en plazo de unos meses se hayan inaugurado tres teatros en Madrid ni que la mayor parte de las obras estrenadas permanezcan dos o tres meses en cartel y sobrepasen holgadamente las cien representaciones, cosa que hasta hace muy poco significaba la «spiteosis».

Hace unos meses fue el nuevo teatro Bellas Artes, de cuya inauguración se habló largamente, en su tiempo, en nuestro semanario. Lo que no dio tiempo a presagiar fue el éxito ni el impacto de novedad que iba a producir el descubrimiento teatral del inefable don Ramón María del Valle Inclán. «Divinas palabras» ha sido, con mucho, dentro del ámbito nacional, el acontecimiento teatral de este año y de algunos más. Hasta el punto que, lo mismo que se está buscando la fórmula de un cine nacional basado en lo más representativo español, «Divinas palabras», en el caso de tener que

dar con esa misma línea de teatro representativamente nacional, podría muy bien ser el punto de partida. Es una idea que se ha prodigado largamente estos meses en las reseñas y ensayos de los críticos teatrales, y que, por tanto, en este caso, nada tiene de original, sobre una obra de teatro escrita hace más de cuarenta años y que, desgraciadamente, ha venido figurando raramente en los manuales de historia de la literatura cuando se habla de Valle Inclán y sus «Sonatas». Estoy seguro que muchos estudiantes de bachillerato y algunos que lo tienen reciente se han enterado ahora, gracias a José Tamayo, de que el teatro, y concretamente «Divinas palabras», no es lo menos importante en la obra del gran escritor gallego.

TEATRO CLUB Y NUEVA OBRA DE PASO

La inauguración del Bellas Artes, pequeño, acogedor, tan distinto de los teatros al uso, tuvo la virtud, además, de poner en órbita de actualidad la obra de Valle Inclán, de estimular la competencia y meter en la rueda de los escenarios madrileños dos locales más de parecidas características: los nuevos teatros Torre de Madrid y el Teatro Club, con un intervalo de pocas semanas.

En los bajos del Palacio de la Música, Filófono ha construido un local semicircular, reducido sólo al patio de butacas. Un recinto

luminoso, casi coquetón, con el escenario concebido, si vale la frase, en forma de «teatrosopes». Tiene exactamente 396 butacas. Comercialmente está explotado por la Empresa Luisarreta.

Desde el 2 del pasado febrero, fecha de la inauguración, triunfa a lleno diario la obra de Alfonso Paso «Los derechos de la mujer», dirigida por Modesto Higuera e interpretada por Conchita Velasco y Germán Cobos. «Los derechos de la mujer», dentro de la línea más característica de Paso, está cumpliendo perfectamente el compromiso que se echó sobre una obra al encargarla de la inauguración de un local. Un compromiso muy serio que Paso está salvando con el mejor humor y la mejor comicidad, aparte de su buen oficio de comediante, a base del traído y llevado tema del feminismo y el antifeminismo.

Claro que para que el tema interese e intrigue hay que sacarlo del plano cotidiano y vulgar en que se plantea en la mayoría de los casos y dotarlo de cierta dosis de caricatura, porque sólo en este terreno puede mover a risa el problema de una mujer empeñada en recabar, usar y abusar de todos los derechos que la legislación le concede.

ALFREDO MARAS INAUGURA EL TEATRO TORRE DE MADRID

En la misma Gran Vía, un poco prolongada en Princesa, algo



En el Bellas Artes, a renglón seguido del éxito de "Divinas palabras", otra obra trascendental del teatro francés: "El Gran Cardenal de España", de Henri de Montherland

así como el Broadway de Madrid, José Moreno Ardanuy y Diego Hurtado han puesto en trance de representación otro nuevo teatro, el teatro Torre de Madrid. En los sótanos del gran edificio, el arquitecto Julián Otamendi ha conseguido un local bellísimo, lleno de definitivos aciertos.

—Desde el punto de vista profesional—ha dicho él mismo—, creo que lo mejor conseguido en este nuevo teatro ha sido la proporción grande del vestíbulo, de club y de patio de butacas, indispensable en teatros modernos.

En él se han conseguido rápidas salidas de público por las dos fachadas y una excepcional para los artistas y personal técnico, que en una emergencia pueden colocarse en la calle en un tiempo máximo de cuarenta segundos. Además, la labor de decoración, a la que se le ha dado toda la importancia que merece, y que ha corrido a cargo del pintor-decorador Julián Pérez Muñoz, ha dado a la entrada toda la capacidad de atracción que deben tener estos locales. Las puertas de entrada al patio de butacas están decoradas con composiciones - homenaje a nuestros inmortales del Siglo de Oro, Lope y Rojas, y los de nuestros días, Benavente y Federico García Lorca.

Entre patio y club, el nuevo teatro cuenta con cuatrocientas butacas y dispone, según confesión personal de Diego Hurtado, de los

mejores equipos sonoro y eléctrico de los teatros de Madrid.

Moreno Ardanuy y Diego Hurtado son los más convencidos de que el teatro, como tantas cosas y como he dicho al principio, están necesitando una transformación.

Y para la inauguración han escogido «La historia de los tarantos», de Alfredo Mañas. Sobre la línea de la anterior, «La feria de Cuernicabras». Mañas ha hilvanado una tragedia, con destellos cómicos a veces, sobre la rivalidad de dos clanes gitanos, al lado del Mediterráneo. Una tragedia impersonal que no es de ninguno y es de todos, en la que juega un papel decisivo e impulsor la primavera con su viento incitante. Por encima del rigor constructivo, lógico; por encima de muchas cosas que hasta ahora se han creído imprescindibles en la tragedia, Alfredo Mañas da una primordial importancia al espectáculo montado sobre coros, cante y baile. Al lado de escenas expresionistas hay reminiscencias acusadísimas de Valle-Inclán, de García Lorca y hasta del sainete popular. Todo acompañado por una complicada luminotecnia que puso en juego el estupendo equipo eléctrico del local, los decorados de Guinovart y la excelente interpretación de Mary Carrillo, Antonio Prieto, Julián Mateos y Paloma Lorena.

Por lo pronto, en la mañana del domingo ya lucía el cartelito de «No hay localidades para la función de la tarde».

LOPE DE VEGA, MAS ACTUAL QUE NUNCA

Claro que, por muy importante que sea la puesta en marcha de dos nuevos teatros, no es eso todo. La temporada teatral nos está deparando otras satisfacciones; no menos interesantes. El constatar, por ejemplo, a cada reposición, casi con honores de estreno, porque para algo sirven las adaptaciones, que el teatro de Lope sigue tan vivo y jugoso como en su tiempo, a pesar de los siglos transcurridos. Una hábil adaptación de cualquiera de sus obras, basada fundamentalmente en la discreta poda de versos y conceptos, sirve para poner al día la gracia, la movilidad teatral y la actualidad de los problemas que arrastraban los personajes del «gran comediante» en la vida y en las tablas, aunque hoy estemos muy lejos de los clásicos corrales de entonces.

El cuarto centenario del nacimiento de Lope de Vega se abre solemnemente con la reposición en el María Guerrero de «La bella maldadada». Es, creo yo, el único modo de dar a un centenario la autenticidad y la altura que requiere. Juan Germán Schoroder, con una adaptación justa y actualizada al máximo, y José Luis Alonso, con un montaje excepcional, han conseguido hacer de la obra de Lope uno de los más claros éxitos teatrales del momento. Hasta el punto de que el espectador, y yo he sido uno de ellos, se siente súbitamente inmer-

so en la trama, en el juego escénico lleno de contrastes, o más que en cualquier comedia de última hora.

Toda la vida de entonces, la alegría, la picardía, la pasión, el juego de alusiones a los lugares madrileños por donde discurre la juventud desbocada de Lope —«La bella maldadada» es una obra juvenil—, la problemática del tiempo, los prejuicios de entonces, los convencionalismos sociales, que también los había; todo eso, al fondo la Puente Nueva, el Juego de Pelota, el Parque, detrás de Palacio, el Prado, los garitos y los figones, desfila por la obra de Lope, a caballo sobre sus versos, con la misma frescura que el día del estreno en El Corral.

Para mejor ambientar la obra, José Luis Alonso ha montado también la loa inicial de Quiñones de Benavente, con la cortesía y la ceremonia, la danza y la contradanza, y al final, la interpretación de una zarabanda, un baile popular que los obispos terminaron por desterrar debido a sus movimientos «licenciosos», esta vez genialmente montado y dirigido por Mariemma. El éxito del día del estreno se reedita diariamente, apoteósicamente, en la interpretación

de Maruja Asquerino, José Luis Prendes, Olga Peiró y Amelia de la Torre. Un éxito que ha dado la pauta de lo que va a ser este año, centenario de la muerte de Lope de Vega, el más actual de nuestros autores.

«BECKET O EL HONOR DE DIOS»

En este reportaje de lo que está dando de sí la temporada teatral, sobre todo estos últimos días, sólo a través de los estrenos más recientes, en los escenarios madrileños, podría hablarse también de muchas más cosas. Por ejemplo, de la arribada de algunos autores noveles a los teatros comerciales: tal el caso de Rodríguez Budez con «El charistán»; de Alonso Millán, con «La señora que no dijo sí», y el de Mauro Olmo, con «La carnis». Sin embargo, hay que limitarse sin más a la referencia y detenerse en una realidad que indudablemente está favoreciendo al máximo a nuestro teatro.

Es lo que ha venido ocurriendo con algunas obras representadas anteriormente, y lo que sucede ahora con el drama de Anouilh, «Becket o el honor de Dios». Hace unos años, cuando se hablaba

de crisis y cuando el horizonte de nuestro teatro, con vista al público, se cerraba en nuestros últimos autores del sainete y el juguete cómico, el éxito de «Becket» hubiera resultado inexplicable. Hoy, gracias a Dios, las cosas han cambiado.

La inmensa capacidad de ternura, el sentido de la amistad, la poesía, la razón histórica de una amistad y un asesinato que aquí está asumido en función de su mejor rendimiento escénico, y no del rigor histórico, como ocurre la mayoría de las veces, y el problema de entonces y de siempre, que enfrenta al poder civil con el eclesiástico, son los elementos sobre los que Anouilh ha construido el drama. Frente al honor del rey, el honor de Dios toma carne sobre las espaldas de Becket—«como un frágil niño», y a través de un cauce dramático lleno de agilidad y de hallazgos escénicos desembo- ca en el martirio y en la santidad.

Posiblemente habrá que esperar años para que en Madrid pueda verse una obra de esta trascendencia y para que la interpretación de Francisco Rabal y de Fernando Rey, bajo la magistral dirección y montaje de Tamayo, se sumen tan inolvidablemente como en esta ocasión.

«EL GRAN CARDENAL DE ESPAÑA»

Dentro de este aire teatral que nos llega de fuera, concretamente de Francia en estas dos ocasiones, está también «El gran cardenal de España», de Henri de Montherland, que acaba de estrenarse en el Bellas Artes, a renglón seguido de la reposición de «Divinas palabras».

Para nosotros, españoles, el drama tiene el gran aliciente de centrarse sobre una de las figuras más eminentemente españolas de nuestra Historia. Y sobre uno de los momentos estelares de nuestro Siglo de Oro. Sin embargo, a Montherland, lo mismo que a Anouilh, la Historia le interesa muy poco, ni siquiera en esta ocasión, y no es para él, tan aficionado a echar mano de nuestros ambientes y temas, más que una disculpa para extraer de ella un personaje con la suficiente entidad dramática para desarrollar el dilema acción-contemplación en la vida y en la actividad política del Cardenal Cisneros. Un problema parecido se cierne sobre Doña Juana la Loca, que en la obra oscila constantemente entre la locura y la genialidad.

Estos íntimos, personalísimos problemas de los dos personajes centrales hacen de la obra un ensayo psicológico de grandes profundidades que, como ocurre en la mayoría de los autores franceses, poda la acción hasta lo inverosímil para prolongar, profundizar y estilizar el diálogo hasta bellezas



Germán Cobos y Conchita Velasco, que han inaugurado el Teatro Club con «Los derechos de la mujer», nueva obra de Alfonso Paso

de
li-
os
este
nu-
oy,
m-

nu-
la
una
qui
me-
del
ma-
ma
en-
cle.
bre
o el
, el
obr
un
un
dad
abo-
dad.

erar
teda
den-
ción
ando
ón y
men
a es-

DE

que
teate
ones.
al de
ather-
se en
guido
pala-

dra-
cen-
guras
as de
no de
estro
o. a
ue a
teresa
oca
ficio-
estros
e una
la un
ntidad
el dile-
la vi-
ca del
oblema
Doña
ora os-
a locu-

(simcs
gnajes
un en-
profun-
en la
ncesas,
verosi-
dizar y
bellezas



"El Gran Cardenal de España", de Montherland, tiene en el Bellas Artes la interpretación magistral de Carlos Lemos y Luisa Sala

sospechadas. La versión de López Rubio y la dirección de Tama-
yo han conseguido hacerla todo lo
más accesible al espectador espa-
ñol, no demasiado acostumbrado
a dilgerir sutilezas literarias de es-
ta índole fuera del libro. A ello
han ayudado también eficazmente
Carlos Lemos, en una interpreta-
ción justa de Cisneros, y Luisa Sa-
la, en la suya de Doña Juana la
Loca.

Lo importante es que, lo mismo
que va ocurriendo con el cine, el
teatro se ponga en condiciones de
presentarnos obras que exijan un
esfuerzo de hábito e inteligencia
a los espectadores y un acicate de
competencia para los autores na-
cionales. Es el mejor camino pa-
ra que, en vez de hablar de crisis,
pueda hablarse con toda justicia,
como ahora, de un florecimiento
en regla de nuestra mejor tradi-
ción teatral.

Jesús MORA

(Fotos Basabe.)



"La historia de los tarantos", una nueva tragedia de Alfredo
Manas, ha sido la encargada de iniciar las representaciones en el
teatro Torre de Madrid. Mary Carrillo, Antonio Nieto y Julián
Mateos forman la compañía



EL LUTO SIENTA MAL A LOS NIÑOS

NOVELA - Por Javier de MONTINI

—Mamá, quiero irme con Fritz a la calle.

La niña juega con el sol en el vidrio de la ventana. Descorre el visillo y la fogosa claridad del sol pilla siempre abiertos los ojos de la pequeña Yidi y se los cierra con ceguera. Juega sola, muy sola, y en las niñas le brilla una tierna tristura.

—Yo me aburro. Quiero jugar con Fritz en el parque.

En el salón está mamá Danielle. Hace encaje en

silencio. Sólo se siente la voz de la niña. Y a veces el runrún de un coche que cruza en la calle y al que Yidi sigue a lo lejos con su nariz pegada al cristal.

—Dime dónde está Fritz, mamá, que no viene.

Mamá Danielle calla. A la pequeña le tienta escaparse a la plaza o al paseo del parque con el niño que es su mejor amiguito. Fritz unce bien con Yidi. Y ahora son dos tardes enteras separados.

—Me quiere mucho. Fritz no se enfada. Tú ábre-

de la puerta
qué. Sé que
La niña Yidi
la colmó d
ello.
—Anda. Yo
Mamá Dani
a su pequ
—No pued
está huérfan
ristes.
La pequeñ
seriedad d
tanto. Colga
alocados, as
suelos.
—Anda, m
nsia.
Y Danielle
falta y dese
imposible.
—Calla, Y
hasta de pu
e ganas un
hora. Fritz
con ganas
muñequita.
Llora la
—No quie
Y patalea
Mamá Dani
u y se du
Paulova. I
afortunio
una cadena
ojos abiert
disto con
no para c
La pequ
Mamá Dani
ruña. Fri
aría. Que
muy buen
dos em
e y mar
muy crech
En otra
blén pata
calle.
—No ve
to ir a b
tes. Marr
tinito. Y
mamá Dani
Mami I
tibe a F
el comed
yes Mag
por casa
vestidos
solloza. A
en cuadr
silencios
y cantari
—Me a
De la
polverien
el niño
del parq
quina.
—No,
No pued
brecho.
Cosas
dicho. F
tito le
que la r
calendar

de la puerta. Iré a su casa. Está huerfanito. Y eso
qué. Sé que se divertirá conmigo y jugaremos.

La niña Yidi corrió al regazo de mamá Danielle.
La colmó de besos pícaros y se colgaba de su
cuello.

—Anda. Yo quiero marchar. Yo quiero irme.

Mamá Danielle levantó sus ojos del encaje y be-
saba a su pequeña en la nariz:

—No puede ser, cielo; mañana. Otro día. Fritz
está huérfano y llorará con mamá Paulova. Están
tristes.

La pequeña Yidi no comprende. Insiste con la
arrogancia de un ángel bueno. Hace pucheritos de
lanto. Colgada al cuello de la mamá, con sus ojos
hinchados, asemeja una muñeca bonita tirada en
los suelos.

—Anda, mamá. Voy con Fritz. Me esperará con
patalea.

Y Danielle se ha cansado. Con un grito de per-
dida y desesperada paciencia niega; que no, que es
imposible.

—Calla, Yidi; no me hagas enfadar. No y no.
Basta de pamplinas. Y no te pongas mimosa, que
me ganas un buen azote en el culo y rascarás una
cadera. Fritz está huerfanito y en su casa nadie está
con ganas de juegos. Hala, juega tú sola con la
muñequita «Chity»; hala.

Llora la niña.

—No quiero la muñeca.

Y patalea de rabia.

Mamá Danielle, ni caso. Atenta al encaje. Si pien-
sa y se duele de la desgracia ocurrida a la pobre
Paulova. ¡Ah, viuda en lo mejor de la vida; qué
desafortunado la muerte de Pierre, así, en la fábrica;
una cadena en la cabeza y adiós al mundo con los
ojos abiertos! Mamá Paulova se quedó sola en el
pueblo con el precioso Fritz, un rubio angelillo co-
mo para comérselo a besos.

La pequeña Yidi ha llorado y rabieta un rato.
Mamá Danielle la oye por cuento. La niña se enfu-
rta. Fritz acaso estaría en la calle. No. La bus-
caría. Qué niño tan bueno es Fritz. Muy bueno,
muy bueno. Le saca un dedo de estatura, medidos
los dos en la pared, unos meses que mamá Daniel-
le y mamá Paulova decían que los dos estaban
muy crecitos. Unos meses, escasos meses.

En otra vivienda modesta el rubio Fritz tam-
bién pataleaba con mamá Paulova con ganas de
calle.

—No veo a Yidi. Se enfadará conmigo. No pue-
do ir a buscarla. Y ella no viene como otras tar-
des. Mamá, todos me besan ahora que soy huer-
fanito. Y no me ha besado Yidi. No ha venido con
mamá Danielle. No sé...

Mamá Paulova, con vestido negro de luto, pro-
hibe a Fritz el callejeo. El niño está aburrido en
el comedor y se entretiene con un tren de los Re-
yes Magos. Mamá Paulova, viuda de Pierre, anda
por casa como una vagabunda. El negro en sus
vestidos la convierte en fantasmagórica. A ratos
solloza. A veces Fritz la ha sorprendido besando
en el cuadrado: la foto de papá Pierre. Y no canta,
melancólica, triste, ella que siempre era vocinglera
y cantarina como un jilguero.

—Me aburro, mamá; voy con Yidi. Quiero verla.
De la casa ve el campo verde. Y la carretera
polvorienta que huye de la ciudad. De buena gana
el niño se echaría al camino y abocaría la calle
del parque allí cerca, donde vive Yidi, en la es-
quina.

—No, guapo; estate conmigo. Te quiero mucho.
No puedes dejarme sola. Pronto serás un hom-
brecito.

Cosas nuevas. Nunca mamá Paulova se las había
dicho. Fritz apenas entendía, pero eso de hombre-
cito le sonó a bueno. Sí, un hombrecito, mayor
que la niña, un dedo de estatura, cuatro meses de
calendario. El pequeño angelillo rubio se da cuenta

de que mamá Paulova está rara en casa con el
aluvión de gente que allí la ha visitado y mucho
que ha llorado.

—Yo no he sido malo. No he sido travieso. Yo...

—Tú eres siempre bueno. Un sol. Y obedeces
a mamá.

Y calla Fritz con el recuerdo de la niña.

Juega con el tren en los retorcidos carriles.

La pequeña Yidi, con sus tirabuzones negros y
largos a la espalda, es más terca. No cesa en el
empeño.

—Déjame, mamá, un poco.

—No. Que no, hija, que no puedo dejarte.

—Fritz se enfadará conmigo. Ya han pasado dos
tardes. Acuérdate. Me has prometido...

—No me molestes.

—Sí, mamá, sí.

—No.

El monosílabo, tajante y seco, llevó a la mejilla
de Yidi una bofetada. La pequeña había agotado
la paciencia—santa paciencia—de mamá Danielle.
Se ganó un sopapo. Mamá Danielle, seria, la apartó
de sí. Yidi se enoja de nuevo. En sus labios vuelve
a anidar el llanto, que se desborda en los ojos;
agua opalina, gotas que se desprenden y ruedan
por las mejillas.

Suspiros. La niña lloró como una perla de rocío.
Y mamá Danielle se encolerizó con la llantina sin
motivos, caprichitos simples, y le propinó azotes
en la nalga con amenazas, regañando. Yidi no llora
el dolor de la paliza, tortas incluídas, ni las sientes
de rabia. Llora porque no podrá reunirse con Fritz,
el bueno de Fritz, y no puede jugar con él en el
parque.

—Cállate, tonta, que estás muy fea. Y te vas a
ganar otra azotaina. Juega con la muñeca «Chity».
Vete a la huerta y la paseas en el cochecito.

Allá abajo. Atardecer. Flores en el campo y en
los árboles; qué bonitos los cerezos y el almendro
y los rosales de la verja de hierro. La niña Yidi se
escapa tras una mariposa de vivos colores en las
alas y la persigue en una lírica caza. Yidi, con su
vestido blanco, es cual una paloma. La mariposilla
huyó saltando la tapia con sus vuelos altos. Y la
niña quedó dentro, bajo una verde y frondosa pa-
rra, cerca de un oloroso naranjo. El sol en oblicuo
bañaba gozoso la huerta como una manga de riego.

En la lejanía de la plaza escucha Yidi la bulli-
ciosa chillería de la chiquillada.

(«Acaso Fritz esté en el parque con todos. No.
Yo estoy segura de que no está. Hubiera venido
a buscarme. Fritz me quiere. Yo le quiero.»)

Balbucea en alta voz:

—¡Pobre Fritz! Estará castigado. Como yo. Una
encerrona sin ser malos. Quizá me aguarda. Y
no voy.

Fritz se atrevió a suplicar a mamá Paulova per-
misos para ir a casa de Yidi. Y mamá Paulova le
miró con ojos emocionados, le tomó en sus brazos,
le comió a besos y sollozó. El pequeño angelillo
estaba sorprendido y no comprende nada.

—Mamá, de negro no estás bonita. Te sienta mal.

—Calla, tonto. A los niños sí que no os sienta
el luto. El negro no vale para los chiquillos.

Fritz se lo ha confesado. No le gusta mamá Pau-
lova de luto, toda negra, como la viejita que anda
de puerta en puerta con la mano abierta a la li-
mosna, y se come a los niños llorones o traviesos.

Mamá Paulova duda. ¿Le soltará a la calle? Que
se vaya, que juegue, que no sufra tan niño. Lo peor
es que la gente le compadecerá: que pobre niño,
que huerfanito así, tan pequeño; que qué pena.
Estos pensamientos duelen a mamá Paulova. Besa
al niño. En las mejillas, en la boca, en la frente.
Y le convence. No, a la calle, no. A la calle ya irá.
Ahora con ella, no abandonaría sola.

—Si viniera Yidi... Mamá, no viene Yidi. No viene.

—Mañana, cielo; mañana sí vendrá. Diré a sus
papás que sí, que venga, que tú deseas jugar con

la niña. Yidi es muy buena, como tú; los dos muy buenos.

—Sí, mami, como yo.

Las ventanas están entornadas. La casa se ha convertido en un recinto de tristeza, antes siempre alegre.

Y Yidi se ha quedado quieta bajo la parra. La mariposa de colores había huído. Yidi la hubiera perseguido de buena gana. Imposible pasar la tapia. ¡Uf, qué alta, Dios santo! Fritz sí hubiera trepado. Como cuando salta a buscar las pelotas. Fritz es niño. Ella, con faldas, no puede escalar a gusto.

A la esquina. Únicamente en la esquina. Acaso... Una escapada y... mamá Danielle no se enterará. Ni papá Gerard, que aún tardará en llegar de la oficina.

—Saltaré.

El sol borda en oro sus negros tirabuzones.

La pequeña Yidi se pega al cemento. Como si un lirio de carne y hueso hubiera brotado en las piedras. A impulsos del amor inocente que profesa a Fritz la niña consume la minúscula locura. Sí, el rubio angelillo también a veces la regala margaritas en ramos. «Te doy mi bonito ramo de flores para ti; huelen bien.» Así. Ahora ella podría reunir un manojo. Si fuera mariposa...

(«Si yo tuviera alas como los jilgueros, volaría al balcón de Fritz y llamaría en el cristal. ¡Oh, mi buena Virgencita, yo quiero ver a Fritz!»)

Yidi mira al azul del cielo. Mamá Danielle le enseña en el locho a rezar siempre a la Virgen, que es una madre de todos los niños buenos, que es una madre muy rica y concede muchas cosas y satisface muchos caprichos a los chiquillos que le rezan.

Se le ha ocurrido una idea. Preparar al ciruelo. Es muy fácil, y una caña posa en la tapia. Cuando se ve arriba sonríe al crepúsculo. ¡Uy, qué alta! Se descuelga con miedo a lastimarse. No, ya está en la calle. Y grita de gozo. Le duelen las manos.

(«¡Ah, es sangre!»)

Sangre. Arañazos y rasguños de los vidrios clavados en la tapia. Yidi se ha asustado. Lo peor es disculparse con mamá Danielle. Se enterará al lavarle las manitas antes de la cena. Mamá Danielle es muy buena, pero a veces le da azotes y dice que es una niña malísima y que un día la tirará a la carbonera con el coco... No sangra mucho.

(«Es menos que lo de papá Gerard cuando cayó de la moto en un choque contra un camión.»)

Y se ríe.

(«Es tarde. Fritz no me espera. Se alegrará.»)

Corre el camino de las afueras a la casa del rubio angelillo Fritz con ganas de abrazarle.

Yidi piensa de pronto en Fritz. Es huermanito. Mamá Danielle lo dice con pena. Ella no sabe qué es estar huermanito. Acaso algo malo y triste. ¿Qué le dirá a Fritz de saludo? ¡Huermanito! Se lo repitió mamá Danielle muchas veces en un par de días. Con pena. Llamará a la puerta. Mami Paulova la tomará en brazos y la besará. Y ella besará a Fritz también.

Sonríe Yidi con gozo.

Ya. ¡Qué cerradas están las ventanas! La puerta está pintada de aceite. Pulsa el botón blanco del timbre. ¡Rinrinrinrin! Y ahora espera con cara de rosa perfumada de azahar. Siente tamizados los pasos de alguien que la abrirá. A Yidi le brillan los ojos como los de una mariposa al sol. No debe de ser mami Paulova; es otro andar; algo así como un trote.

Un chirrido, y la puerta gira despacio sobre sus goznes. Bajo el dintel, una cabeza menuda, despeñada, pelo rubio e insípido, asoma unos ojos curiosos que se tornan atónitos y asombrados.

La niña:

—¡Oh, Fritz!

Y el rubio angelillo:

—¡Yidi, buena!

Se abrazan. Como dos querubos del cielo. El

blanco y virgen abrazo de los dos pequeños huele a naranjo en flor. Es limpio como el copo de nieve.

—¡Yidi, te he esperado dos tardes! Tú no has venido. Ha estado mamá Danielle y papá Gerard. Lloraron en el cuarto de mami Paulova. Papi Pierre ha muerto. Toda la gente me besa con cariño y zalemas. Mami Paulova a veces llora sin ton ni son. Yo quise ir a verte. No me lo han permitido. Que vendrías tú, que yo estoy de luto.

Lo cuenta todo de golpe. Fritz no calla nada. No oculta nada a Yidi. Habla con acento triston y como arrepentido de un pecado no perpetrado.

La niña de los tirabuzones le mira con ternura y sonríe en el alma.

—Así me ha ocurrido a mí. Lo propio. Mamá Danielle no me dejaba. Yo sí quería buscarte.

Y con cara de muñeco, Fritz preguntó:

—¿No te has enfadado?

—No, Fritz, no. ¿Y tú? Ya sé que tampoco.

—Contigo, Yidi, nunca.

Ambos se ríen.

Penetran de la mano en el comedor. Mami Paulova, viuda de Pierre, vestida de negro, besa a Yidi. Y la contempla fijamente a los ojos en silencio.

Un rato, y dice:

—Oyeme, Yidi. Tú eres una niña muy salada y muy buena. Siempre lo has sido. Quieres mucho a mi niño Fritz, lo sé. Tienes que quererlo mucho siempre. Ahora más. Ahora mucho más. A que sí, Yidi; a que sí.

Y mami Paulova llora.

Se ha encerrado en la alcoba.

A Yidi le apetece llorar un poco. Algo se le ha atragantado en la garganta. Unas lágrimas. Fritz le apretó la mano y entonces ella se río:

—Claro que siempre te querré, Fritz; siempre.

Y el niño tira de ella hacia la calle.

—Voy con Yidi, mami Paulova; voy al parque.

Y se marchan los dos contentos.

De la mano, como dos ángeles buenos, camino del parque. El sol de oro crepuscular se les enreda en los pies con mimos de fiel amigo. Corren al trote, radiantes los rostros, recién lavados de alegría y amor.

Ríen. Una risa con cascabeles.

—Me he escapado por la huerta, Fritz; he saltado la tapia; la Virgen no se enfadará y mis papás no llegarán a saberlo. He de volver muy pronto.

Fritz no se explica que los papás de Yidi no le permitieran a la niña ir a buscarlo.

—Mamá Danielle siempre está con lo mismo: «Se ha quedado huermanito.» Y anoche, a la cena, compadecía a mami Paulova, que tan joven y viuda, que qué mala suerte, que es una lástima y un dolor. Y mamá lloró a gritos cuando la otra tarde entró papá Gerard muy pálido y soltó de repente: «Oye, Danielle, ha muerto en la fábrica Pierre; un accidente; que una cadena le ha caído en la cabeza y lo ha tumbado hecho un fiambre.» Mamá gritó con cara de perro rabioso. Y anoche contó a papá Gerard que mami Paulova no había visto el cadáver; que el doctor dio órdenes tajantes; que el desgraciado Pierre tenía la cabeza despachurrada.

El rubio Fritz mete baza:

—Ha desfilado por casa mucha gente. Todos me besan. Y muchas señoras dicen que pobrecito, que tan guapo y perder a mi padre, que qué mala fortuna.

Y Yidi recuerda:

—Tu mami Paulova está de negro. No me gusta. A papá Gerard, sí. Ha comentado que le sienta bien el negro. Y no. Está más bonita con el blanco o los colores.

Entran en el parque. Pequeño, diminuto, unos caminos de arena, unos espacios verdes con palmeras, columpios, toboganes..., y en el centro una fuente redonda donde cuatro ranas surten la niña. Todo el parque forma un círculo, dividido por los caminos de arena como en gajos de naranja cortada.



El boj está perfectamente podado. Huele el parque a verde y a flor. Casi anochece. Pronto el estanque de la fuente se iluminará de colores.

La pareja de niños se ha acercado y contemplan las cuatro ranas como a diario.

—Nunca croan como los sapos de la calle.

Muchas veces lo había dicho antes Yidi. Y Fritz, dolorido, calla. La niña le mira a los ojos.

—Oye, Fritz, tú eres muy bueno; un huérfanito no es cosa mala. Tú serás siempre bueno como el pan. Quiero preguntarte algo. Estás muy triste. No quiero dañarte el alma. Yo quiero decirte...

—Di, Yidi, lo que se te ocurra.

—No. Tal vez esté mal.

—Hala, dílo; confía en mí. Soy tu amigo.

Se enternece.

—Mira, no sé qué es eso de huérfanito. Ni qué es ser viuda como mami Paulova. Tú acaso comprendas.

Yidi moja una de sus manos. Juega con el agua del estanque. Y dentro de la niña se entrelazan

a una dos manitas blancas de los niños. Ambos callan. Las ranas chorrean al alto y los chorrillos, al chocar con el agua estancada, salpican de gotitas.

Dan palmadas al agua, que arrancan sonidos de pisadas de caballo herrado. Las caras inocentes de Yidi y Fritz se unen lavadas en el estanque, reflejadas, serias, extrañas. Los dos guardan silencio.

—Dime, Fritz, dímelo. Tú eres mayor.

Y el rubio angelillo, lleno de orgullo, dice:

—Sí, Yidi buena; sí lo sé. El niño huérfano está sin papá. Mi papi Pierre estaba en la fábrica y le ha llamado Dios al cielo y él voló. Es lo que mami Paulova me ha dicho anoche en la cama al rezar.

Fritz apunta con su dedo al cielo pintado de azul de mapa. Ya los ángeles encienden las estrellas de la noche encima de oscuras y rojas nubes.

—Encima del azul, Yidi buena, está papi Pierre. Y es feliz con los querubines y con la Virgen y con Dios. Ayer se lo llevaron cuatro hombres en una caja negra muy pintada y bonita. Era brillante.

Arriba, un cristo de plata. Yo ahora no tengo papá. Soy huerfanito. Papi Pierre está en el cielo. Mami Paulova me ha dicho que soy un corderillo sin oveja madre. Mami Paulova llora. ¡Uf, cuánto llora! Y que debo acordarme siempre de papi Pierre y contarle todo al acostarme como si él estuviera en la cama a mi vera, que me escucha desde el paraíso, que está como un angelito invisible entre las sábanas. Y yo me acuerdo mucho de los besos de papi Pierre. Y los echo de menos. Desde el cielo no me besa. ¡Mami Paulova sí me besa! ¡Uf, cómo besa! Me quiere mucho mami Paulova. Lo peor es que viste de negro. No me gusta. Igual que un coco. Y que sí, que de negro, que está de luto, que ya sabré lo que es el luto, que a los niños nos sienta mal. Y medias negras. Toda la ropa es del color de la caja de papá. Y quizá sea para que la gente se entere de que papi Pierre está en el cielo y que no trabaja en la fábrica.

La niña jugaba con los tirabuzones en una mano, y con la agudeza de los chiquillos apostilló:

—No es bueno Dios, Fritz; no es bueno. Papá Gerard también va a la fábrica como iba papi Pierre. Y no se ha ido al cielo en una caja bonita de juguete.

El rubio angelillo calló sin salida.

—Y eso que mamá Danielle siempre me repite que Dios es muy bueno. Entonces papi Pierre gozará en el cielo con los juguetes que quiera. ¡Uy, cuántos caballitos blancos pedirá a Dios! Le gustaban mucho. Sí, Dios debe de ser bueno, Fritz; como tú de bueno.

—O como tú, Yidi, que eres la mar de buena. A papi Pierre le gustaban los jilgueros. Siempre quería comprar una jaula y tener un jilguero. Ahora los jilgueros le divertirán con sus cantos. Irán volando al cielo. ¡Si fuéramos como los pajarillos!... En el cielo debe ser todo un paraíso de flores.

Callan. Anochece a hurtadillas. La fuente del estanque se ha iluminado. Y las bombillas del parque.

—Es muy tarde, Fritz; me matará mamá Danielle.

—No te pegará. Iré contigo. Vamos.

Marchan.

La niña salta:

—¿Te gustaría escapar al cielo con papi Pierre?

—Sí me iría muchas tarde. Y a las noches.

Al cabo de un rato, el niño pregunta:

—Y ¿tú, Yidi?

—Sí. Contigo sí iría al cielo.

—¿Y si jugáramos a gritos, refiría Dios? No. De seguro que Dios no usa la alpargata para dar en el culo como a veces mamá Paulova sí me encapricho.

Yidi se ríe de la alpargata y rasca su nalga.

—Debe de haber mil juegos en el cielo. Todos. Marcharíamos a los parques con los lirios y las flores. De noche volaríamos de estrella a estrella. Y correríamos a pillarlas cuando corren fugaces. Con sol es posible que Dios tenga playas muy bonitas. Y descalzos, con los bikinis, andaríamos en la arena y huiríamos de las olas espumosas que dan miedo. Yo también llevaría a mamá Danielle y a papá Gerard. Y tú a mamá Paulova. ¡Uy, qué felices, muy felices!

Los dos chiquillos sueñan con ese cielo de niña fantasía. No inventan ni imaginan otros ideales.

El niño Fritz corta una margarita.

—Es una flor que todo lo sabe.

—Lo peor es que la has cortado y muere.

Y se la toma de las manos. La besa y la huele.

—Tú eres malo con las flores, Fritz; no se cortan. Son melindrosas y en seguida se marchitan.

—No sufren, tonta; no sienten. Corta tú otra. Todo lo saben con sus pétalos. Y adivinan si iremos pronto al cielo con papi Pierre o no.

La niña, con sus largos tirabuzones a la espalda, se acercó al césped y eligió una hermosa margarita de las muchas crecidas en el parque.

—Ahora nos dirán si subimos con papi Pierre muy pronto o aún es larga la espera.

—Sí, Yidi buena, sí. Y aciertan. Son sabias.

Es de noche. Los dos niños, como dos ángeles, van calle adelante por la acera. Fritz la acompaña a casa para que mamá Danielle no descalce la zapatilla ni ande con la mano ligera en el culo de Yidi. Los grillos de las afueras cantan con su aleteo. En el cielo juegan las estrellas con guifos de plata. Pasan gentes a la vera de los niños y ni se enteran.

—Hala, Fritz, comienza a deshojar tu flor.

—Los dos a la vez.

Contemplan las margaritas blancas.

Empleza la voz del niño:

—Sí voy al cielo con papá, no, sí, no, sí...

Y más tenue canta la niña, casi nerviosa:

—No, sí, no, sí, no, sí...

Van cayendo los pétalos al suelo.

—Sí, no, sí no, sí, no...

—No, sí, no, sí, no, sí.

Se cruzan las miradas sin chistar.

—Yo voy, Fritz; yo sí voy.

Y el rubio angelito se apena:

—No vale. A mí me ha salido el no.

La niña Yidi le mira con compasión.

—¿Has sido malo?

—No. Mami Paulova no me ha pegado estos días.

—Mira, no te preocupes. La Virgen es buena y si le rezas a las noches en la cama y le pides ir con papi Pierre al cielo aunque sólo sea para darle un beso, te lo concede. Dios no le niega nada. Mamá Danielle siempre le reza avemarias conmigo.

—Le rezaré, Yidi, pero tú me me esperas si Dios quiere llevarte al cielo. Así iremos de la mano.

Los dos caminan embelesados.

Los coches marchan de prisa, los faros encendidos con luz de población.

Los dos niños, Fritz y Yidi, cruzan de la mano a la otra acera. Un camión frena con chirrido. Dos señoras gritan como locas. El camión pesado ha aplastado bajo sus enormes ruedas a la niña Yidi con su negra melena en tirabuzones. Y el rubio Fritz está asustado con los ojos pasmados y una mano alargada al vacío. No corre. No habla. No llora. El camión le ha arrebatado a Yidi, la buena Yidi, de su mano.

—No. La margarita es mala. Quedo solo.

Una mujer le abraza con besuqueo.

Los ojos del niño miran al azul.



FERNANDEZ NICOLAS, TRES VECES FINALISTA (Planeta, Nadal y Ondas)



“Tierra de promisión”, “La ciudad sin horizontes” y “Las muertes inútiles”

EL caso de Severiano Fernández Nicolás me recuerda aquella sabrosa conversación de Don Quijote con el hijo poeta del Caballero del Verde Gabán, a cuento de los premios literarios. En tres de los más codiciados —Planeta, Nadal y Ondas— otras tantas novelas de Severiano han quedado finalistas, es decir, inmediatamente después de las ganadoras, lo cual acredita a un novelista. Siempre he creído que en los concursos literarios hay un noventa por ciento de suerte al obtenerlos, y que el autor que concurre a ellos cumple con dignidad su papel consiguiente que su obra sea tan decorosa que llegue a estar encima de la mesa de los jurados entre esas cinco o seis que llegan a las votaciones finales. Salvo casos aislados que indudablemente hay en que la ganadora es tan excepcional que desde el primer instante sobresale del resto, la verdad es que la mayoría de las veces es el azar quien decide ese voto o ese par de votos que hace premiar a una novela y dejar inmediatamente detrás a otras. Por eso este triple vicepremio —vicegol llamó don Wences-

lao Fernández Flórez a esos disparos que rebotan en el larguero— de Severiano Fernández Nicolás me parece una buena credencial para que su firma sea admitida sin ningún recelo en el censo de los mejores novelistas actuales.

EL ABOGADO Y EL NOVELISTA

La infancia de Severiano transcurrió en Montejos, a unos nueve kilómetros de León. El lo recuerda con nostalgia y ternura:

—Allí viví hasta los ocho años. Es un pueblo pobre, pura Castilla, cuya vida es áspera para todos. Una vida que la gente va dejando a jirones en los surcos de la arada, en un esfuerzo titánico por arrancarle a la tierra lo que ella no quiere dar con generosidad. Es un mundo de secano que invitaba a salir de allí...

—¿Y emigraste?

—Mi familia emigró a León. De la escuela del pueblo salté al Colegio de los Hermanos Maristas, que fue para mí un paso definitivo. Parece que yo tenía buena madera de estudiante y fama de niño demasiado formal para mi edad.

Recuerdo que encajé bien en el nuevo ambiente. Luego llegué al Instituto y me hice mi Bachillerato... Cuando quise darme cuenta estábamos en el año 1938, en plena guerra. Me movilizaron y salté de las aulas a las trincheras con mis dieciocho años... Parece increíble a tanta distancia, pero fue así...

Ese lazo invisible pero fortísimo que nos une a cuantos pasamos por aquella misma experiencia, hace que Severiano me cuente con evidente nostalgia y ternura innegable sus recuerdos hermosos de tan singular aventura humana.

—Hice los cursos de alférez provisional en la Academia de Granada, y con la estrella de seis puntas en el pecho me volví a encontrar en las trincheras. Los combates, las marchas y las maniobras primero, y la vida de cuartel después me tuvieron en la milicia hasta el año 1945...

Como es una trayectoria que me sé a la letra porque se parece tanto a la mía y a la de otros muchos escritores de hoy, le pregunté si ya entonces había escrito sus primeros versos, artículos y novelas.

—Escribí algo, desde luego, pero los textos de la carrera de Derecho me aconsejaron dejar aquello hasta que mi vida estuviese orientada. Cada junio y cada septiembre me iba a Oviedo a examinarme en la Universidad. Me licencié doblemente en 1945, en la milicia y en la carrera...

—¿Qué hace entonces el alférez provisional licenciado con su título de abogado en el bolsillo?

—Mi ilusión era entonces ser juez. Estudiaba catorce horas diarias una semana y otra, un mes y otro... Cuando supe que se habían convocado oposiciones para secretarios de Juzgado en ciudades importantes fui a ellas. Obtuve el número uno y esto me permitió situarme en Madrid. En seguida comencé de nuevo a pensar en la literatura.

El resultado de esa vocación compartida es elocuente: ocho novelas largas, de las que ya están publicadas tres, guiones de cine...

—¿Por qué el cine?

—Porque creo que hay en él un camino espléndido para la tarea de un novelista.

La familia de Severiano Fernández Nicolás está a nuestro alrededor: su esposa, sus tres hijos...

SILUETA INTELLECTUAL DE UN ABOGADO-NOVELISTA

Severiano trabaja en un despacho muy bonito, recogido, con amplios ventanales a un paisaje hermoso de la Ciudad Universitaria. Sin duda, alguna de esta perspectiva ha de resultar evocadora para quien siempre tuvo una vocación intelectual que todavía perdura y da frutos. Allí hablamos de libros y de autores, de problemas y circunstancias del escritor español.

—Yo creo que mi inclinación más firme ha estado orientada hacia lo espiritual. Que haya atendido siempre a esa llamada es cosa distinta. Desde pequeño me sentí atraído por la lectura, el teatro, las procesiones solemnes, la liturgia... En el Colegio de los Maristas me llamaban "el aventurero", porque conocía a la letra las obras de Salgari y Julio Verne, Rín-Tín-

Tín, Búfalo Bill y Tabú, el inolvidable vengador de los esclavos. Me sabía de memoria los argumentos y el reparto estelar de las películas de caballistas y hasta hice mis pinitos como actor en el colegio. ¡Aquella «Covadonga por Maria», que tantos inviernos ensayamos y nunca llegamos a estrenar!

Ser un lector insaciable desde niño es un buen entretenimiento para serlo luego de mayor. Severiano confiesa que sus lecturas de muchacho fueron de pura ficción. Nada de filosofía, historia, arte o literatura.

—Mi descubrimiento de Balzac, Dickens, Dostoiéwski y otros grandes maestros extranjeros ha ocurrido cuando ya era hombre formado; como el de los grandes novelistas españoles... ¡Ese Galdós, tan injustamente reducido a los «Episodios Nacionales» en las escuelas!

La crítica y el público han catalogado a Severiano Fernández Nicolás, esa gran tragedia del escritor que se ve encasillado sin remedio como novelista social. ¿Es verdad o es mentira su vocación por la literatura social?

—Me interesa el hombre en todas sus manifestaciones, pero sobre todo el hombre que lucha dentro de su esfera para alcanzar a pulso la meta de sus ilusiones. Reconozco que la novela enfocada hacia este objetivo es acogida con recelo por los lectores y nace condenada ya al fracaso. Pero, entiendo que pese a tales riesgos los tiempos que corren exigen una literatura de esa índole, que siendo reflejo fiel de la vida contribuya a los esfuerzos de otra índole encaminados a instaurar un orden social de acuerdo con nuestras creencias e ideología.

Hay que decirselo:

—Eso es literatura de compromiso, según se dice ahora.

—Bien... Valga esa expresión si sirve para calificar una postura. A mi juicio, hay un modelo que aclara el sentido de lo que quiero decir: «La peste», de Camus, que sin dejar de ser obra de ficción,

encierra una lección trascendente y profunda, como «Los Centuriones», de Jean Laguerly.

Otra pregunta obligada:

—¿Es que los autores españoles no han acometido ese propósito?

—En España, por lo que sea, los novelistas apenas han intentado este camino... Ahora bien, puedo dar algunos títulos que encajan perfectamente en ese tipo de literatura: «La vida como es», «La colmena», «Donde la ciudad cambia de nombre», «La rastra»...

Le hago una reverencia agradecido. Se acuerda de que es secretario de Juzgado y hace un eufemismo coloquial, un quite al descubierta:

—Claro que no pretendo haber leído todo lo escrito en España... Confieso que desconozco la aportación de otros novelistas más jóvenes que me son desconocidos todavía...

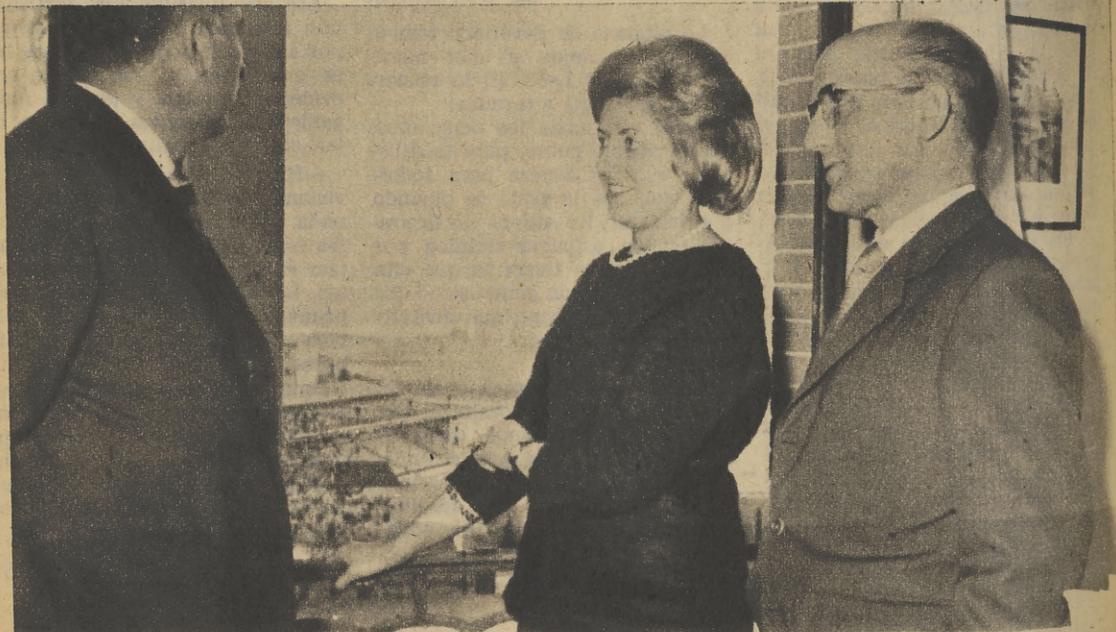
La salvedad nos deja a todos contentos.

PASO A PASO, PELDAÑO A PELDAÑO

Cuando Severiano estaba recién llegado a Madrid, empezó por hacer periodismo. Luego escribió sus primeras novelas. Una de ellas, la clásica novela autobiográfica que todos los novelistas hemos escrito, fue seleccionada entre muchas para el Nadal. Se animó a continuar. Publicó un libro de cuentos, «Las manos vacías». La crítica se ocupó elogiosamente de él. Había que seguir.

—Por aquel tiempo ya estaba escribiendo «Tierra de promisión», que es la odisea de un pueblo de la montaña leonesa que desaparecía bajo las aguas de un embalse. Esta quedó finalista en el Planeta y se publicó. Escribí en seguida «La ciudad sin horizontes», social, religioso, tema difícil y atrevido. Fue finalista en el Nadal. Dijo de ella Vázquez Zamora que era una obra angustiosamente actual y con el valor de

Nuestro redactor con el novelista y su esposa



una creación lúcida, extraordinaria, de tipos nuevos, pero singularmente vivos...

—¿Se publicó?

—No, no se ha publicado todavía.

Es una novela con su historia, que algún día puede que me decida a contar para enseñanza y ejemplo de otros novelistas.

—Un día me hablaste de «Después de la tormenta», ¿te acuerdas?

—Sí, es la historia de los diez años posteriores a la guerra, vistos a través de la dura existencia de una estraperlista asturiana... También está inédita todavía. Luego hice «Dinero»...

Asustado, pregunto interrumpiéndole:

—¿Que hiciste dinero?

—Una novela que se titula «Dinero».

—¡Ah!

—Es la historia de una pugna de intereses en torno a una herencia y su proyección judicial... Más tarde escribí «La ciudad y los hombres», que llegaría a la última eliminatoria del premio Plaza. Es la historia de la lucha de clases en una capital pequeña. Por fin escribí «Las muertes inútiles», y la envié al premio Ondas, quedando finalista también.

No hasta la vista de ninguna causa, sino hasta que nos veamos cuando obtenga ese premio que tantas veces ha estado tocando con la yema de los dedos y otras tantas ha visto escaparse. Ningún escritor está—no puede estarlo—satisfecho con su obra realizada, soñador siempre de niveles cada vez más altos. Tampoco Severiano.

—No digo que haya descubierto la pólvora novelística, pero estoy seguro de mi decoro literario... Esta satisfacción personal es por ahora mi única compensación.

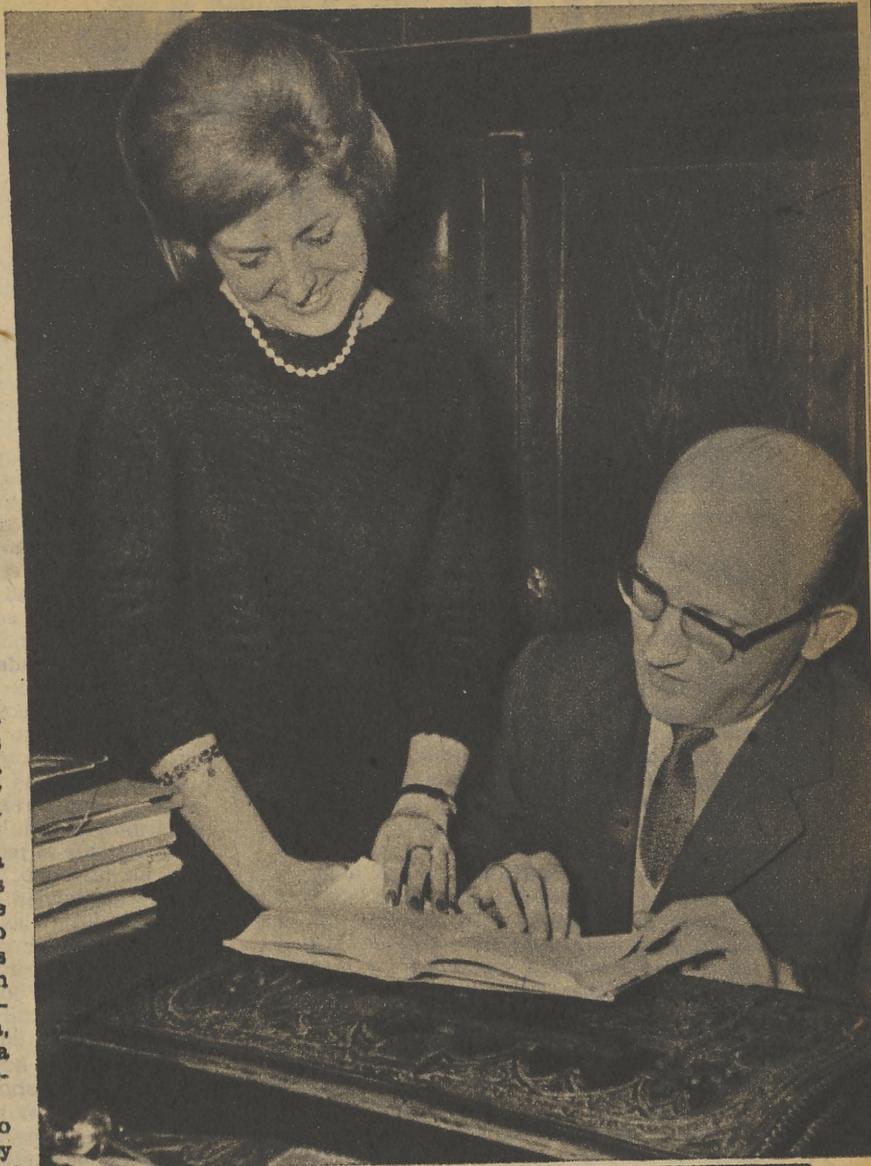
Entre los libros y los cuadros, los diplomas y las carpetas cuidadosamente ordenadas, hay una a medio abrir. Sospecho su contenido y fuerzo la conversación hasta el momento clave. Entonces Severiano me confiesa que está escribiendo—y en aquella carpeta están los folios para corregirlos—una novela titulada «En carne viva», historia de una injusticia legal y los problemas de conciencia que se presentan para una serie de personajes del mundillo judicial en torno a un desahucio.

—¿Y no se enfadarán tus compañeros de ese mundillo judicial?

—No lo creo... Acaso algún personaje esté tratado con severidad, pero en todos está puesta mi ternura y mi cariño por la doble profesión que elegí voluntariamente y a la que dedico mi tiempo y mi entusiasmo...

(Querido Severiano Fernández Nicolás, ¿por qué no te hiciste de la carrera diplomática?)

Domingo MANFREDI CANO
(Fotos de M. de Mora.)



Severiano Fernández Nicolás, con su esposa, que comparte las preocupaciones del escritor



El escritor con dos de sus hijos

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

LENGUAS VIVAS Y LITURGIA

Por Paul VINNINGER

DESPUES de la constitución apostólica «*Veterum sapientia*», sobre el estudio y uso de la lengua latina en los seminarios y centros eclesiásticos por Su Santidad Juan XXIII y de la proclamación de ésta como idioma general del próximo Concilio Ecuménico, nadie puede esperar que el latín sea relegado y disminuido en su importancia dentro de la Iglesia. Ahora bien, la irresistible marcha del tiempo y la variabilidad de las circunstancias puede aconsejar determinadas iniciativas respecto al uso de la lengua vulgar, iniciativas que, por otra parte, ofrecen ya considerables precedentes, abundantísimos, sobre todo, en los últimos tiempos. Tanto es así que no deja de ser significativo que hasta el propio Concilio de Trento lo aclarase así, en unos tiempos en los que la cuestión lingüística parecía ir totalmente emparejada con la herejía. De todos estos aspectos y, sobre todo, de la necesidad de la ampliación del apostolado por medio de la lengua vulgar, se ocupa nuestro libro que es menester leer, «*Langues vivantes et liturgie*», cuyo autor, Paul Vinninger, profesor del Seminario de Santo Tomás, de Estrasburgo, aprovecha la oportunidad del Concilio y de su proyectado estudio de la reforma de la liturgia, para hacer toda una serie de consideraciones sobre el problema de la lengua vulgar, aunque no se recate en proclamar repetidas veces que todo cuanto dice lo somete sin reserva alguna a la ulterior decisión de la suprema jerarquía de la Iglesia.

VINNINGER (Paul): «*Langues Vivantes et Liturgie*». Les Editions du Cerf, Rencontres, París, 1961, 256 págs.

ENTRE los problemas sometidos al Concilio figura la liturgia. El Papa, al publicar una nueva redacción de rúbricas, anuncia, en efecto, una «reforma litúrgica», cuyos «grandes principios» serán propuestos a los padres del Concilio. Esta reforma afectará, sin duda, entre otras cosas, a la disciplina lingüística. Así, pues, desde ese momento está permitido reanudar el debate sobre las lenguas vivas y la liturgia, no para envenenarlo, sino, por el contrario, con una gran serenidad: las decisiones conciliares pondrán fin a este debate y tendrán nuestra completa adhesión.

PLAN DE LA OBRA

No se presenta en esta obra el «status quaestionis»

RENCONTRES

59

LANGUES VIVANTES
ET LITURGIE

par
Paul VINNINGER

Préface
de Mon. J.-J. WEHLEN
Evêque de Strasbourg

LES ÉDITIONS DU CERF

de la lengua litúrgica, equilibrando el pro y el contra de un uso amplio de las lenguas vivas. El libro toma partido y se propone demostrar la conveniencia y la necesidad de esta ampliación.

La exposición es teórica, es decir, se sitúa en el nivel de los principios o de la doctrina, sin entrar en las modalidades de aplicación, por no tratarse esto de algo que corresponda exactamente a este libro. Toda demostración presenta un carácter de absoluto, pero no hay que hacerse ilusiones. Es indispensable elaborar una doctrina y definir los principios, tanto más cuanto que apenas se ha hecho nada en este terreno. Ahora bien, una cosa son los principios y otra su aplicación. Muchas veces está muy distante la teoría de la práctica, y esto es también un principio. La tradición, los hábitos seculares, la mentalidad de las circunstancias de los tiempos y el lugar, las dificultades concretas, sobre todo, pueden hacer aplazar la aplicación, limitarla, hacerla realizarse progresivamente o apartarse diversamente. Es, por lo tanto, necesario desenvolver una doctrina clara con el fin de evitar un empirismo atrevido u oportunista.

Todo ello nos lleva a poner bien en claro que no tratamos de cuestiones de estructura de la liturgia: «ritos», «rúbricas» y «textos». Ciertos autores, sobre todo entre los especialistas de problemas misionales, desean una reforma litúrgica más profunda, relativa al rito en su conjunto. Todo está relacionado, dicen, y un cambio de lengua arrastraría necesariamente otros cambios. Nosotros nos mantenemos apartados deliberadamente de esta perspectiva por preocupación de claridad y por convicción íntima de que un mayor empleo de la lengua viva es, por una parte, relativamente independiente de otras reformas, es decir, perfectamente posible respecto de la estructura litúrgica heredada de la tradición, sin afectar a nada esencial ni de la rúbrica ni de los textos, y, por otra, de que es la reforma más importante y urgente.

No propugnamos, además, un uso exclusivo, sino solamente parcial de las lenguas vivas, por ejemplo, en la liturgia de la palabra o de la primera parte de la misa, en la administración de los sacramentos, en la celebración de funerales, en ciertos cánticos y diálogos. No se trata, pues, de eliminar el latín, ni se piensa en traducir el canon de la misa, por ejemplo, ni incluso el ordinario de la primera parte de la misa. Ciertos cánticos y textos pueden mantenerse en latín sin gran inconveniente, con la ventaja de marcar la unidad de sacrificio a través de la mayor parte del mundo cristiano. Son, además, lo suficientemente cortos como para poder ser fácilmente explicados a los fieles y puestos entre sus manos, con la traducción de manera asequible.

LA RAZON DEL LATIN

Jesús habló en arameo. Sus discípulos continuaban predicando en esta lengua, pero ya los griegos de

Jerusalén se quejan y obtienen «diáconos» cogidos en sus filas. Con San Pablo, tipo de judío helenizado, el cristianismo se desprende del judaísmo y se convierte en católico al propagarse en griego, la lengua de la cultura y del comercio, la más difundida por la cuenca mediterránea. Los libros del Nuevo Testamento, salvo el evangelio arameo de San Mateo, están redactados en griego. Después, con la misma espontaneidad, la predicación, los libros santos y la liturgia adoptan las otras lenguas de los pueblos vecinos. Pero, a partir del siglo IV, el Oriente y Occidente evolucionan diferentemente, no por premeditación, sino a consecuencia de las circunstancias.

En Oriente, el cristianismo se encuentra en presencia de auténticas lenguas. Se propaga y entra en ellas, traduciendo la Biblia y desarrollando en cada caso una liturgia propia. De ello resultan tantas iglesias como lenguas, es decir, como naciones, así como liturgias o ritos diferentes: los tres conceptos de «lengua», «ritmo», «iglesia», en sí distintos, se agrupan en una sola institución. De este modo se va a la constitución de un gran número de iglesias nacionales: siríaca, armenia, copta, griega... cuyos lazos, bastante sueltos, son más espirituales que jurídicos.

Las cosas siguen un curso completamente distinto en Occidente, en donde circunstancias contrarias han, sin premeditación, unificado la liturgia e impuesto una lengua, en el apostolado, la cual ningún pueblo usaba. Hasta la invasión de los bárbaros, la relación «lengua-religión» se establece y evoluciona como en Oriente, siguiendo el principio espontáneo de unidad de lengua en el apostolado y la liturgia. El cristianismo entra sucesivamente en las dos lenguas, y literaturas preexistentes, cuyo uso se suceden en Roma y en el imperio: el griego y el latín. La Iglesia es, antes que nada, primero griega en Roma, hasta el siglo IV, pues la mayoría de los habitantes de esta villa cosmopolita hablaban griego. Hacia el año 200 el latín recupera terreno y se convierte cada vez más en la lengua del hombre de la calle. Entonces la Iglesia toma conciencia de su originalidad latina y se desprende del helenismo. Traducciones latinas de la Biblia se difunden, poco cuidadas del estilo, ni incluso de la exactitud. La liturgia pasa insensiblemente al latín durante el siglo IV, sin que sea posible fijar una fecha precisa de este cambio, quizá bajo el papa San Dámaso I (366-384). Este paso parece transcurrir con toda naturalidad, sin plantear problemas, pues no se encuentra huella de controversia ni ningún decreto disciplinario al respecto. La Iglesia sigue, naturalmente, con un ligero retraso, no obstante, la evolución lingüística del pueblo. Sin embargo, era un atrevimiento pasar del griego al latín en una época en que después de la paz constantiniana, la Iglesia se había fuertemente institucionalizado: el griego es la lengua del Nuevo Testamento y se le abandona; el latín, adoptado, en su lugar, no es la lengua de nada en el cristianismo. No hay vacilación, sin embargo. Será, en efecto, para la Iglesia una cuestión de vida o de muerte, el latín era la lengua oficial del Imperio, que se había convertido en la del pueblo.

La invasión de los bárbaros pudo haber, teóricamente, modificado esta situación, pero se comprende que no se haya hecho nada. Por su conversión los bárbaros entran en la Iglesia romana, cuyo lenguaje único es el latín. Las cosas no podían ser de otro modo hasta el siglo VIII.

De la época carolingia al Renacimiento las lenguas occidentales evolucionan rápidamente y se alejan del latín, de tal modo que el pueblo lo comprende cada vez menos. Desde ese momento se puede plantear el problema de una adaptación de la lengua litúrgica, pero esta vez no se hace nada por razones obvias. Toda la civilización está fuertemente marcada por la Iglesia, omnipotente y todopoderosa. Es la tutora de las nuevas naciones y guarda largo tiempo el monopolio de las artes y las le-

tras. No hay más cultura que la latina, y esta lengua es prácticamente la única que se escribe. Es no sólo la lengua de la Iglesia y de su liturgia, sino del derecho, las letras, las ciencias, la diplomacia. Expresa concretamente la unidad espiritual de la cristiandad, del Sacro Imperio, es internacional, es la raíz madre de las lenguas románicas. En fin, la mentalidad de los creyentes no ha evolucionado hacia la subjetividad y no exige en absoluto el «comprender»; la religión y su culto son realidades objetivas; los sacramentos confieren la gracia, pero importa el medio: la lengua.

LA ACTITUD DE TRENTO

Entre las reivindicaciones de los reformadores, la de un uso mayor de la lengua vulgar es evidente que habría sido atendida debidamente por la Iglesia, si en el curso de las diversas negociaciones hubiese aparecido una auténtica voluntad de acuerdo sobre lo esencial, es decir, sobre la unidad de la Iglesia y la integridad de la fe. Pero en los reformadores esta cuestión disciplinaria, contingente en sí, estaba unida esencialmente a errores doctrinales sobre la justificación y la naturaleza del sacrificio eucarístico.

En un tal contexto doctrinal, el Concilio de Trento no podía evidentemente ceder pura y simplemente sobre la cuestión del latín. Esta cuestión podría haber repercutido sobre la doctrina del sacrificio eucarístico y corría el peligro de aparecer ante el pueblo como una aprobación del culto reformado y de favorecer la propagación de la herejía. Es por lo que esta cuestión de la lengua no ha sido tratada como tal, sino estrictamente en conexión con la doctrina del sacrificio eucarístico.

El padre Schmidt ha demostrado muy bien cómo de un debate al otro, en diez años de intervalo (1552-1562), el Concilio se ha aplicado en salvar lo esencial, ha evolucionado en un sentido liberal, guardándose de invocar los argumentos discutibles, de desaprobando al Oriente adherido a la lengua nacional, de bloquear el porvenir, de unir esencialmente la lengua a la liturgia. Quería, sobre todo, conciliar lo mejor posible dos imperativos aparentemente irreconciliables: mantener el latín para no comprometer la doctrina del sacrificio de la misa y superar el obstáculo del latín para permitir una mejor instrucción religiosa de los fieles.

En sus decretos a este respecto, tantas veces comentado, el Concilio no ha pronunciado una condenación del uso de las lenguas vivas en la celebración eucarística: la palabra «tantum» (solamente) del canon 9 lo expresa bien. La misa en sí puede ser celebrada en todas las lenguas, comprendida el latín. La pretensión de los reformadores en condenar el uso del latín como un error doctrinal es inadmisibles, pues sitúa la lengua en la categoría de una necesidad, mientras que se trata sólo de un asunto de conveniencia contingente, variable con las circunstancias. Inadmisibles, por otra parte, el desaprobando un uso secular de la Iglesia.

Es necesario, además, observar en el capítulo 8 la jerarquía de valores y la orientación para el porvenir. La parte negativa ocupa una tercera parte del texto; la defensa es llevada en el terreno más débil: «non expedit» no conviene (entiéndase, en las circunstancias actuales). Finalmente, en la misma frase la defensa acepta el reconocimiento de que la misa contiene también una enseñanza para el pueblo.

Todo el resto del capítulo, los dos tercios del texto, son positivos, ordenando enseñar al pueblo, a pesar del obstáculo del latín, por medio de comentarios durante la celebración. Este orden se expresa por el verbo «mandare», mucho más fuerte que «expedire» o «convenire» que serían el equivalente contrario del «non expedit» precedente.

El Concilio ha tomado, pues, una solución de compromiso, la única posible en aquellas circunstancias en que lengua popular y herejía estaban

unidas doctrinalmente y prácticamente asociadas en los espíritus.

El texto está admirablemente equilibrado. Condena un error: «lingua tantum vulgari missam celebrari DEBERE»; mantiene por conveniencia un uso tradicional; ordena una explicación activa y realizada en el seno del culto, de los sacramentos a los fieles. Se acentúa poderosamente este deber por la utilización de imágenes sacadas de la Escritura: las ovejas, los niños, que hay que alimentar y guardar.

LA ENCICLICA «MEDIATOR DEI»

Los esfuerzos e investigaciones del movimiento litúrgico moderno encuentran su culminación en la Enciclica «Mediator Dei e Hominum» (20 de noviembre de 1947). Es difícil exagerar la importancia de este documento, que es el testigo de una vida litúrgica desconocida por la Iglesia desde hace siglos. El Papa consagra atrevidamente los progresos definitivos y modera los excesos intempestivos. Se eleva por encima de querellas particulares y, con una perfecta serenidad, expresa la esperanza de un armonioso desarrollo de la liturgia.

«Mediator Dei» plantea principios y allienta iniciativas que se pueden resumir en la participación activa de los fieles, cuyo desarrollo lógico se hace cada vez más explícito, revelará la dificultad cada vez mayor del latín y hará más vivo el deseo de utilizar las lenguas vivas. Por ello la Enciclica afirma conjuntamente la necesidad del latín y la utilidad de las lenguas vivas:

«El empleo de la lengua latina, de uso en una gran parte de la Iglesia, es un signo de unidad manifiesta y deslumbrante, una protección eficaz contra toda corrupción de la doctrina original. No obstante, en numerosos ritos el servirse de la lengua vulgar puede ser más aprovechable para el pueblo, pero esto corresponde al concederlo exclusivamente a la Sede Apostólica.»

Después de «Mediator Dei» el movimiento litúrgico ha florecido extraordinariamente. Se propone principalmente realizar de una manera concreta y precisa la participación activa de los fieles a la misa. Los esfuerzos han conducido esencialmente a lo que es una especie de liturgia nueva, la misa dialogada, cuya estructura está dominada principalmente por la ley de la lengua.

La situación actual se puede resumir así. La autoridad eclesial se da perfecta cuenta del problema de la lengua litúrgica. Interviene frecuentemente a la vez en favor del latín y en favor de las lenguas vivas. Las decisiones tomadas lo demuestran y «Mediator Dei» lo afirma expresamente. Este doble cuidado lo recordó claramente Pío XII en el Congreso de Asís (1956):

«De parte de la Iglesia, la liturgia actual comporta una preocupación de progreso, pero también de conservación y de defensa. Retorna al pasado sin copiarla servilmente y crea de nuevo en las ceremonias, en el uso de las lenguas vulgares, en el canto popular y en la construcción de las Iglesias. Sería, no obstante, superfluo recordar una vez más que la Iglesia tiene graves motivos para mantenerse firmemente en el rito latino la obligación incondicional del sacerdote celebrante de emplear la lengua latina e incluso de que cuando el canto gregoriano acompaña al santo sacrificio éste se haga en la lengua de la Iglesia.»

F. Romota, analizando la Enciclica «Musicae sacrae disciplina» (25 de diciembre de 1955), concluye con estas dos exigencias antitéticas: de una parte, el mantenimiento del latín para salvaguardar la unidad y la universalidad de la liturgia latina; del otro, la participación del pueblo en el culto cristiano, en el culto entrabado por el latín. Según la Enciclica, el conflicto se resuelve así: la regla del latín se conserva rigurosa, pero el pueblo debe ser

instruido por una catequesis litúrgica en su lengua primero y principalmente en la instrucción religiosa hecha fuera de los oficios religiosos, después y subsidiariamente por medio de explicaciones dadas ante la celebración. Es exactamente la solución de Trento, con la diferencia esencial en las circunstancias; el Concilio no podía resolver mejor la antítesis que abandonando parcialmente el latín, pues la cuestión lingüística estaba firmemente unida en los reformadores a los errores doctrinales sobre la misa y la justificación, mientras que actualmente el contexto está liberado de la hipótesis doctrinal. La solución media preconizada por Trento se ha manteniendo teórica y ha resultado inaplicable. El problema está, pues, en saber, interrogando a la historia, antes y después de Trento, y examinando la situación presente, si estos medios son actualmente posibles y suficientes en la mayoría de las diócesis.

Desde entonces Juan XXIII ha decidido reunir un Concilio Euménico y ha anunciado una reforma general de la liturgia. Según una información controlada y absolutamente digna de fe, el propio Papa se ha expresado concretamente sobre el problema de la lengua litúrgica el 13 de marzo de 1960, en una alocución improvisada, durante una visita a una parroquia de un arrabal popular romano, Santa María del Soccorso, ha confiado que deseaba ver que la lengua del pueblo tomase una importancia mayor en la liturgia.

«EL VERBO SE HIZO CARNE»

Cristo no concreta en qué lengua debemos dirigir a Dios la oración y el culto y al pueblo la predicación. El Evangelio le muestra rogando a Dios y hablando al pueblo en el lenguaje corriente, el arameo.

Para los primeros cristianos su fidelidad a Cristo no implicaba una adhesión al arameo. Los propios judeo-cristianos, vinculados a la circuncisión y a diversas prácticas judías, no pensaban en imponer el uso del hebreo y del arameo. La propia lengua de Jesús no ha gozado nunca de un lugar privilegiado para uso en la Iglesia primitiva.

El arameo era la lengua materna de Jesús y de sus discípulos, principalmente de los autores del Nuevo Testamento, salvo de San Lucas. La predicación del mensaje evangélico tuvo lugar en esta lengua, hablada de Sinaí a Edesa, de la costa mediterránea a Mesopotamia. Se subdividía en cuatro dialectos, el de Galilea, Judea, Babilonia y Edesa, en el interior de los cuales se descubren todavía subgrupos. Jesús y sus discípulos hablaban el dialecto galileo; ahora bien, este dialecto nos resulta del todo desconocido, pues se ha perdido. Los Evangelios nos han conservado algunas muestras que nosotros repetimos con sorpresa: «epheta» («ábrete»), «talitha Koum», mi pequeña («levántate»)... Así hablaba Jesús, pero no podemos reconstruir su lengua. ¿No resulta desconcertante? Cristo se ha encarnado hasta adoptar, no una lengua, una de las prestigiosas lenguas convertidas luego en clásicas, como el griego o el latín, sino un dialecto, una jerga casi podríamos decir, cuya desaparición era inminente.

Es necesario comprender más profundamente aún el ejemplo de Cristo. El misterio de Dios en su ser eterno no es inaccesible. Dios vive para sí, según el que es. Conocemos solamente al Dios revelado, tal como él se nos hace conocer. Ahora bien, la Biblia nos lo muestra hablando y actuando como los hombres, con sus lenguajes, con sus maneras, conformándose a la naturaleza humana. Finalmente, Cristo asume esta naturaleza. Para hacerse conocer, Dios envía el Verbo, adecuando su revelación a nuestras inteligencias y expresándola en un lenguaje humano, hebreo o arameo, afectado de toda la pesadumbre de las cosas humanas.

MAXIMA ACTIVACION

Por muchas razones, la conferencia que pronunció el sábado pasado en Villagarcía de Arosa el presidente del Instituto Nacional de Industria, don Juan Antonio Suanzes, ofrece un excepcional interés.

En primer término, sin duda alguna, por la destacada personalidad del conferenciante. Evidentemente, don Juan Antonio Suanzes es una de las figuras clave de la presente etapa histórica que está atravesando nuestro país, decisiva en muchos órdenes, pero especialmente en el económico-social, y que, tras dos siglos de inmovilismo, de abandono y de graves retrasos, lo está acercando a la manera ostensible a los niveles y hábitos de vida de los países más modernos y progresivos del mundo occidental. En esta etapa de expansión económica, de industrialización amplia, profunda y sistemática, de actualización de anacrónicas e inoperantes estructuras, el esfuerzo constante a lo largo del último cuarto de siglo de don Juan Antonio Suanzes al frente del I. N. I. ha sido y sigue siendo sencillamente fundamental.

El motivo de esta conferencia e incluso el marco en que fue pronunciada le deparan igualmente una acusada significación. Se conmemoraba el vigésimo séptimo aniversario de un discurso también histórico pronunciado por José Antonio Primo de Rivera en la famosísima localidad pontevedresa Aludra, un discurso en el que el Fundador habló por primera vez a la Facultad gallega. Desde entonces, año tras año, aquel acto político, pletórico de contenido doctrinal, ha sido evocado con sencilla y entrañable solemnidad. En esta ocasión, repetimos, han coincidido muchos factores para asomarse un gran alcance, no sólo político, sino también económico.

UNA BANDERA ESPIRITUAL Y POLITICA

La conferencia del señor Suanzes en Villagarcía de Arosa podría dividirse en cuatro grandes apartados perfectamente definidos, aunque también perfectamente coordinados e interdependientes.

En el primero de ellos enjuicia la gran plataforma político-ideológica sobre la que España ha podido proyectarse a ese gran proceso de desarrollo económico que, iniciado en los mismos días de la Cruzada, se ha mantenido desde entonces ininterrumpidamente. También desde este punto de vista la figura y la doctrina de José Antonio adquieren una revelación que difícilmente podría superestimarse. Suanzes lo resumió admirablemente al afirmar que «el Fundador, con su palabra y ejemplo, nos señaló un alto ideal y los caminos y la conducta a seguir para alcanzar los altos objetivos que nos propuso. Su doctrina, apoyada en los grandes principios de la supeditación de la materia al espíritu, de la dedicación fervorosa al servicio de la Patria y de la plena justicia social, estaba, además, fundamentada en una auténtica interpretación de la doctrina de Cristo».

Una de las grandes virtualidades de esta doctrina fue la de movilizar a un enorme número de españoles que, identificados en lo fundamental, se encontraron desde entonces en posesión de una bandera espiritual y política que, a través de todas las circunstancias, se mantiene enhiesta en manos del Caudillo y habrá de permanecer firme ante el futuro, porque son eternas las verdades que la mantienen. Después de esta afirmación concreta, el señor Suanzes expuso lo que podría calificarse como una síntesis de la figura política de José Antonio Primo de Rivera a la luz ofrecida por un largo cuarto de siglo transcurrido desde su muerte, un cuarto de siglo que representa, no sólo para nuestro país, sino incluso para el mundo entero, una de las etapas históricas más arrolladoras, de mayor impulso revolucionario, de más acentuado poder corrosivo. Esta síntesis es la siguiente: «José Antonio, como precursor, tuvo una visión del futuro tan extraordinaria que a pesar de la marcha vertiginosa del mundo su pensamiento y su doctrina están en pie.»

LA INDUSTRIALIZACION, GRAN AVANCE

En la segunda parte de su conferencia, el señor

Suanzes abordó los problemas de tipo económico-social, problemas que, según sus mismas palabras, son los que corresponden a su oficio.

Tras historiar el desenvolvimiento económico del país a lo largo de los veinte años transcurridos desde el final de nuestra guerra y recordar que el objetivo fundamental que se fijó desde el principio a la política económica aplicada durante todo ese período era y es el de elevar el nivel de vida de los españoles, señaló que la características más destacada de la historia económica española en estos cuatro lustros ha sido el avance logrado en el proceso de industrialización. Los resultados, agregó, han sido extraordinarios y prometedores. Se han extendido a la producción de energía en todas sus formas, a las industrias de cabecera, a las de transformación, a las de transportes y comunicaciones en general, a todas aquellas de transformación mecánica o química de especial interés y, de manera muy destacada, a las relacionadas con la agricultura. Esta, al fin, ha logrado superar su antigua escasez de abonos y de elementos mecánicos y técnicos, ha desarrollado sus programas, entre ellos los de nuevos regadíos, de concentración parcelaria y otros muchos. El proceso de industrialización ha posibilitado la elevada creación de nuevos puestos de trabajo en la industria y en los servicios, y con ello ha disminuido sensiblemente la presión humana sobre la agricultura. En fin, los frutos de esta política económica pueden resumirse, según Suanzes, diciendo que ha permitido duplicar la renta media anual de nuestro país, aumento debido esencialmente a la industrialización.

OBJETIVOS DE LA PROXIMA EXPANSION

En la tercera parte de su conferencia Suanzes trazó un esquema de los objetivos hacia los que, a su juicio, debe proyectarse la próxima etapa de expansión de nuestra economía. Este esquema, sencillo, objetivo, realista, evidencia un profundo conocimiento de la actual problemática económico-social de nuestro país e incluso del mundo occidental. Descansa sobre unas premisas básicas, entre las que figuran principalmente la activación al máximo del proceso expansivo de la agricultura, «a través, en lo necesario, de la reforma y adaptación de las estructuras; en estrechísima conexión con lo anterior, el mantenimiento al mayor ritmo posible de la expansión industrial en marcha; el desarrollo del importante sector de servicios y la mejora de la estructura económico-social. Factores e instrumentos importantes que estimulen y faciliten esta expansión pueden ser los presupuestos nacionales con superávit, la amplia disponibilidad y adecuado aprovechamiento del ahorro nacional, unas nuevas ordenaciones de las estructuras bancarias y de política crediticia, los planes provinciales económicos y el ordenamiento jurídico que imponga a la economía su función social. Por último, el desarrollo de los Convenios Colectivos sobre la base de la productividad, de las organizaciones de tipo cooperativo y la conveniente utilización de los avances exteriorizados en la organización, actuación y desarrollo de la Organización Sindical.

Las perspectivas que ofrece la demanda hecha por España para su asociación a la Europa unida son consideradas por el conferenciante como cosa no sólo absolutamente necesaria por razones económicas y políticas preponderantemente, sino muy convenientes desde el punto de vista de prepararnos en todos los sentidos para efectuar en su día la plena incorporación.

La última parte de la conferencia estuvo dedicada a la economía gallega y a sus actuales perspectivas. Representa una importante aportación con vistas al desarrollo de la misma. Y, desde este punto de vista, ofrece un doble interés, por cuanto puede cooperar al mismo fin referido a otras regiones españolas. En nuestro tiempo, evidentemente, los países ya no pueden permitirse ningún tipo de desarrollo económico circunscrito sólo a unas cuantas de sus partes o regiones. Ha de ser uniforme, ha de alcanzarse a su totalidad.

CONGRESO EN BARCELONA

POR segunda vez se han reunido en Congreso nacional las representaciones de Agencias de viaje españolas. En Barcelona, y durante una semana, deliberaron los hombres de este gremio sobre sus problemas de empresa, acerca de sus relaciones con los industriales de la Hostelería y del Transporte y, en general, sobre las cuestiones más relevantes del turismo nacional y extranjero. El marco espléndido de la Ciudad Condal y la presencia del duque de Luna, director general de Turismo, contribuyeron decisivamente a la brillantez, rigor y eficacia de las tareas del Congreso, cuyos resultados se han traducido en proposiciones concretas que se elevarán a los poderes públicos y que el señor Urzaiz, antes de proclamar la clausura del Congreso en nombre del Ministro de Información y Turismo, prometió acoger con el interés y fervor merecidos.

Con este motivo emergió de nuevo entre las informaciones de actualidad nacional el tema turístico, que ya en toda época del año suscita el interés público y la preocupación de las autoridades. Cada día se percibe una intensificación del afán empresarial privado por estas cuestiones y sectores diversos de la sociedad, antes al margen de cualquier inquietud de tal carácter, tornan sus miradas hacia el fenómeno turístico, convencidos de su trascendencia en el orden de la economía y en el sociológico. Entidades locales, comarcales y de ámbito nacional movilizan sus recursos en pos de mejoras públicas, de perfeccionamiento de los servicios básicos y auxiliares y tratan de canalizar el impetuoso desarrollo de la corriente turística, que de modo tan halagador manifiesta sus preferencias hacia España durante los últimos años.

El ejemplo de las Agencias de viaje es uno más entre tantos de la redoblada actividad que despliegan los sectores afectados de modo directo por el turismo. Las ponencias debatidas en el reciente Congreso han confirmado el propósito colaborador de las Agencias, todavía lastradas ante el público usuario de los servicios turísticos por muchos prejuicios y recelos derivados principalmente de la ignorancia de su función. Con la excepción quizá de los viajes colectivos—cuyo éxito ha llegado a ser clamoroso en ocasiones—, algunas gentes experimentan un sentimiento de prevención ante los servicios brindados por la Agencia. En parte por un instintivo gesto de repulsa hacia el intermediario, y muy específicamente por la generalizada creencia en encarecimientos, que reprimen la iniciativa del cliente. Tal suposición es injustificada, en la mayor parte de los casos, y las excepciones suelen tener su origen en actividades de intrusismo, que ante el señuelo de ganancias fáciles tratan de cabalgar no solamente sobre las agencias de viajes, sino también sobre las restantes empresas relacionadas con el turismo. En controversias suscitadas durante el Congreso de Barcelona entre delegados de las Agencias representantes de la industria hostelera se suscitó la necesidad, así como un decidido propósito, de eliminar aquellas interferencias nocivas, con lo cual se lograría disipar en plazo breve los recelos mencionados más arriba. Y no cabe duda que en semejante tarea se encontrará un apoyo resuelto por

parte de los poderes públicos, como anteriormente ocurrió en otras facetas del mundo turístico.

No hay que olvidar, en efecto, que la política de fomento del turismo acometida por el Departamento ministerial correspondiente ha sido, es y será factor básico del éxito. La conjunción de bienes naturales brindados por el ambiente español y el denodado esfuerzo de industriales y entidades no habría podido conducir a la espléndida realidad del turismo en nuestro país si el organismo rector no hubiese sentido, con encomiable sentido de anticipación, las bases jurídicas y gran parte de las estructuras materiales que precisaba su armónico desarrollo. En los últimos años sobre todo, la tarea ha sido magna, con laboriosa y callada entrega a la conquista de un objetivo espléndido que alcanzamos ya de modo palpable. La cada vez más amplia y generosa política de créditos para la erección de establecimientos hoteleros ha contribuido en buena medida a la situación presente, que coloca a España en primera línea entre los países bien dotados de alojamientos de alta categoría. La construcción de nuestra red de Paradores, Albergues y Refugios, que prosigue su desarrollo, permitió extender o facilitar el turismo por rutas poco rentables o escasamente tentadoras para la iniciativa privada, con marcada atención a no interferir los intereses de ésta y a ofrecer el disfrute de nuestras bellezas menos accesibles. El control de los servicios, siempre prudente pero también indispensable para la protección del turista, es otra de las plausibles realizaciones de los poderes públicos, previos en todo caso y que en misión tan delicada han de calibrar cuidadosamente las medidas a adoptar para beneficio de todos. El estímulo constante hacia el sector privado y ante otras ramas de la Administración marca también un hito en la política de turismo llevada a cabo por el Gobierno, que en éste como en tantos otros campos de la problemática nacional halló muy escasos precedentes con valor y vigencia en que apoyarse para su acción. Por último, aunque de modo destacado, procede señalar la vasta empresa de propaganda acometida por el Ministerio de Información y Turismo, que desde hace algún tiempo nos brinda incesantes pruebas de un trabajo inteligente, con el testimonio material de muchas realizaciones de primer orden que suscitan un íntimo titubeo admirativo ante la calidad, originalidad y belleza de las ediciones lanzadas al mundo y el sentido de la eficacia con que fueron concebidas.

El desarrollo del turismo nacional es una de las vertientes de la acción de gobierno, en otros tiempos absolutamente descuidada, que ahora cobra vigor. Junto a ella incide con gran fuerza la tarea propia de las Agencias de viaje, que en la Asamblea de Barcelona abogaron por el perfeccionamiento de los servicios coadyuvantes a la gran empresa turística nacional, la simplificación de tramitaciones todavía engorrosas, en algunos casos, y el desarrollo de los transportes por aquellas rutas más solicitadas. Ahí está el campo abierto a un despliegue de nuevos esfuerzos mancomunados, más accesibles que nunca en esta hora de paz constructiva y creadora de la España de hoy.

TERUEL, NUEVAS TIERRAS



Regadíos, repoblación forestal y aprovechamientos industriales en un gran plan de urgencia social

RECIENTEMENTE, el Consejo de Ministros aprobó el plan de urgencia social para Teruel, que abre amplias perspectivas en una provincia que necesita transformarse rápidamente.

Ahora, al ponerse en marcha toda esta caravana de proyectos, es cuando de verdad cambiará el panorama económico y social.

Por encima de todo, el problema de Teruel es problema de geografía. Sus cuatro grandes regiones—si no naturales en la verdadera y auténtica acepción del vocablo—tienen rasgos y configuraciones distintas, diverso clima, disparidad de cultivos, variedad en nivel de vida y, sobre todo, economías desconcertantes.

La Serranía de Albarracín, por ejemplo, en el SO. de la provin-

cia. Tierras altas, clima duro, poca rentabilidad en la explotación agraria, ganadería que ofrece buenas perspectivas, riqueza forestal. Allí están los enormes pinares de Albarracín, de Griegos, de Gualaviar, de Bronchales, de Orihuela. Gigantesca masa forestal que enlaza con los Montes Universales y la Serranía de Cuenca al Sur, con los montes de Molina al sudoeste. Centenares de kilómetros cuadrados cubiertos totalmente de árboles, riqueza en potencia. Y que debe aprovecharse para mil usos. Posibilidad de expansión, en una palabra. Pero dentro, siempre, de este capítulo forestal y ganadero. Aun así, como luego hemos de ver, sobran pueblos y sobran personas. Otro problema éste de la concentración

de municipios, sobre el que, en el futuro, deberán operar los turolenses.

EN CELLA NACE EL JILOCA

El río Jiloca—afluente del Jación—, que nace a la vista del público en la monumental fuente de Cella—buenas tierras de pan candal, de hortalizas en huertas diminutas con cultivos casi de artesanía—, es el que por el Norte delimita esa amplia zona intermedia, apta para la agricultura de cereales, para los productos hortícolas. Villarquemado, Santa Eulalia del Campo, Villafranca, Monreal, Calamocho..., pueblos que disponen de una geografía horizontal, con planos inaca-

bados de tierra y de cielo. Y, por otra parte, núcleos bien comunicados, al pie mismo de la carretera general a Zaragoza y Burgos y del ferrocarril Central de Aragón. Aquí puede y debe la agricultura cobrar nuevos impulsos mediante la concentración parcelaria, la creación de cooperativas, el establecimiento de industrias transformadoras de productos del campo.

En toda la parte norte de la provincia, el llamado Bajo Aragón, despensa de riqueza, geografía de excepción, auténtico granero de Teruel y aún de Aragón. Alcañiz, Hija, Alcorisa, Valderrobles, puntales y centros importantes, sobre los que gravita una economía fuerte. Auténticos vergeles, huertas feraces, manchones gigantescos de olivares, viñedos... Y en los puntos suspensivos pongan ustedes lo que gusten. Esta es la tierra de promisión que puede realizar el milagro. Aquí pueden encontrar cómodo digno y trabajo rentable todos esos turolenses que desde la Sierra sueñan con un futuro más próspero.

Al Este, como punta de flecha que se clava en el costado mismo de Castellón, el Maestrazgo. Paisajes altivos, retadores, rocas y altitudes superiores a los 1.700 metros, que apenas sí alimentan una economía de subsistencia. Problemas de todo orden y calibre. Despoblación cada día más acusada, bajos rendimientos agrarios, espacios mínimos dedicados al cultivo, por aquello de que la baza mayor se la llevan las montañas. Tan sólo en la parte Nordeste, entre La Ginebrosa, Aguiava, Monroyo y Cerollera, una superficie llana. El resto, terrenos altos de 1.200 a 1.600 metros de nivel. Y según descendemos se acusan todavía más estas elevaciones.

A grandes rasgos, este es el marco geográfico. Sobre todo este pergamino se operará inmediatamente. Como en toda acertada intervención, habrá que amputar y luego procurar la cicatrización. Las enormes llagas de Teruel, esas tierras rojizas, como de color carne, sentirán pronto el bálsamo que las levante, redima y coloque en explotación adecuada.

LA EXPANSION AGRARIA

Recientemente las autoridades provinciales, encabezadas por su Gobernador Civil, señor Perlado Cadavieco, entregaron al Gobierno un estudio amplio y documentado en el que se ponía de manifiesto todos estos aspectos y se proveían los medios y las obras necesarias para que en un periodo de cinco años se pudiesen superar los problemas más urgentes. Todo esto, teniendo en cuenta esas posibilidades de que antes hablamos. Fundamentando sus peticiones en las reservas naturales,

sin dar paso ni a la utopía ni a un falso sentimentalismo provincialiano. Y uno se pronuncia favorablemente, por esta forma realista de enlazar los asuntos económicos de una provincia española.

No cabe duda de que la mayor parte de Teruel es, depende y espera del campo. De ahí que el apartado de Agricultura sea extenso en este informe.

La superficie de Teruel es de 1.480.000 hectáreas, de las que más de 900.000 están ocupadas por tierras estériles. Dentro de la extensión cultivada—455.307 hectáreas— el 92,5 por 100 lo ocupa el secano, que además, dado el índice pluviométrico de Teruel—300 y 320 milímetros de precipitaciones por año—, produce rendimientos bajísimos. Es evidente, pues, que hay que ampliar la zona regable, pilar sobre el que se fundamenta—junto con la política de concentración parcelaria—este futuro agrario turolense.

Para dar cifras exactas diremos que el regadío afecta hoy exactamente a 28.762 hectáreas, que por productos se distribuyen de la siguiente forma: Destinadas a siembra anual, 18.708; no ocupadas, 2.882; a viñedos, 49; a olivar, 3.109; a la alfalfa y otras forrajeras, 3.597.

Pero, claro, todo esto representa unos índices bajísimos en comparación con la extensión cultivada: apenas el 6,3 por 100, y respecto a la total de la provincia, el 1,9 por 100.

LOS NUEVOS REGADIOS

Conscientes todos los turolenses del escaso papel que en la economía provincial puede desempeñar una extensión tan exigua de regadíos, fundamentan la posible ampliación de una de estas tres maneras: por obras hidráulicas, por captación de aguas subterráneas y por el establecimiento de pequeños regadíos mediante la creación de diminutos embalses de montaña.

En la actualidad, y dentro del primero de estos apartados, Teruel tiene en construcción el embalse de la Balma, así como el crecimiento del de Santolea. Aprovechando ambos, y disponiendo del caudal suministrado por los embalses de Alcañiz, Cueva Forada, Gallupén, Noneva y Pena, se pueden transformar al regadío un total de 8.600 hectáreas y mejorar los de otras 6.000.

Teniendo en cuenta que el coste por hectárea transformada será de unas 35.000 pesetas, el total necesario supera en muy poco los quinientos millones.

En el estudio para el Plan de Urgencia de cinco años de duración redactado por Teruel, se prevé que la inversión necesaria sea financiada a partes iguales por el Estado y la provincia. Es una muestra más de esta ponderación a la que antes aludimos. Si los turolenses han de ser los directa-

mente beneficiados, es lógico que contribuyan al financiamiento de las obras que han de servir para mejorar su futuro. Además, esperan que buena parte de esos 250 millones que ellos han de aportar se los facilite mediante anticipos reintegrables el Instituto Nacional de Colonización.

Aparte de todo esto que podemos llamar "grandes regadíos" hay en proyecto el establecimiento de otra serie de numerosos "pequeños regadíos", para lo cual aprovecharán íntegramente el agua de sus arroyos y riachuelos e incluso llevarán a cabo la construcción de embalses de poca dimensión, capaces cada uno de asegurar el riego de 15 a 20 hectáreas. Es una cantidad insignificante, es cierto, pero Teruel tiene en cuenta que "muchos pocos hacen un mucho" y no cabe duda de que docenas de pueblos que hoy no disponen de huerta podrán con esta fórmula conseguir una gran ayuda económica.

También esta financiación la tienen estudiada y consideran imprescindible la organización de pequeños grupos sindicales de colonización. Luego, con la ayuda del Ministerio de Agricultura y de los créditos agrícolas, todo es posible.

Por último, los riegos aprovechando las corrientes subterráneas. Hasta ahora se han realizado ya una serie de captaciones que abren un nuevo y prometedor campo de espera. La zona que va desde Cella hasta Calamocha se halla en trance de superación agraria. Pues bien, el Plan de Urgencia Social ha de conseguir que en sus cinco años de vigencia, unas 3.000 hectáreas podrán ser transformadas por este procedimiento. Gastos totales necesarios, unos 165 millones de pesetas.

Sumando todas estas extensiones de posible transformación arrojan la cifra de 24.557 hectáreas, que haría variar ostensiblemente el signo hoy precario de la agricultura turolense.

Al plantear cualquier reforma es conveniente y necesario estudiar su rentabilidad. Pues bien, en este caso concreto, las cifras exactas, facilitadas por las autoridades de Teruel, dan la mejor explicación. En la actualidad, la producción bruta de hectárea, año y vez en secano es de unos 600 a 700 kilos de cereal. Que es lo mismo que decir de 3.000 a 3.500 pesetas cada dos años. En regadío este ingreso bruto sube hasta la cifra de 18.000 pesetas. Cuando menos, cada hectárea experimenta un aumento de 15.000 pesetas. Anualmente todas esas hectáreas transformadas proporcionarían a la economía provincial ingresos del orden de 368 millones de pesetas. Si sólo una cuarta parte—92 millones—se dedican a la amortización, ésta podría haberse realizado totalmente en poco más de diez años.

Pareja con esta inquietud se des-

desarrollará un gran plan de concentración parcelaria. Ya el Gobierno ha señalado como zonas idóneas para ello las de Campo Visiedo, Campo de Bello y Campo de Romanos. En una primera fase puede afectar a 15 pueblos, con una superficie de 75.000 hectáreas. Pero las necesidades de la provincia se cifran exactamente en la concentración de unas 300.000.

LA EMIGRACION, PROBLEMA GRAVE

Teruel tiene hoy un grave problema: el de la emigración. Ya hablamos al principio de este reportaje de las distintas comarcas que configuran la provincia. Sólo en algunas de ellas aumentó la población algo o se mantuvo invariable. En el resto, en las tierras altas y duras el despueblo es más grave y que afecta ya a la economía provincial. El propio jefe del Servicio Provincial de Estadística don Manuel Pérez García, dijo en uno de los últimos Consejos Económicos Sindicales:

—La emigración no sólo empuja progresivamente a la provincia, sino que "de seguir el centrifugamiento turolense en la escala actual, en unas cuantas generaciones sus poblados habrán quedado reducidos a inhumanas cabanías y su geografía a una deplorable estepa".

Un periodista especializado en

cuestiones económicas provinciales, Mariano Luis Domínguez, del diario "Arriba", escribía hace poco, comentando esta emigración registrada en Teruel:

Por lo pronto, esta grave emigración, sobre dejar a la provincia cada vez más incapacitada para el trabajo y el desarrollo económico y social, supone una pérdida anual de gran alcance y sin posibilidades de recuperación. Los emigrantes, en su mayor parte adultos y en plena actividad económica, suponen para la comarca de donde salen un gasto no remunerador, equivalente al coste o valor de su educación, de su mantenimiento, de su formación, etc., más los gastos de traslado, recursos, ropa, ajueres, instrumentos de trabajo y demás bienes que llevan consigo. Por supuesto, todo ello a costa de la renta provincial.

Y después de hechar los cálculos más bajos posibles, continúa:

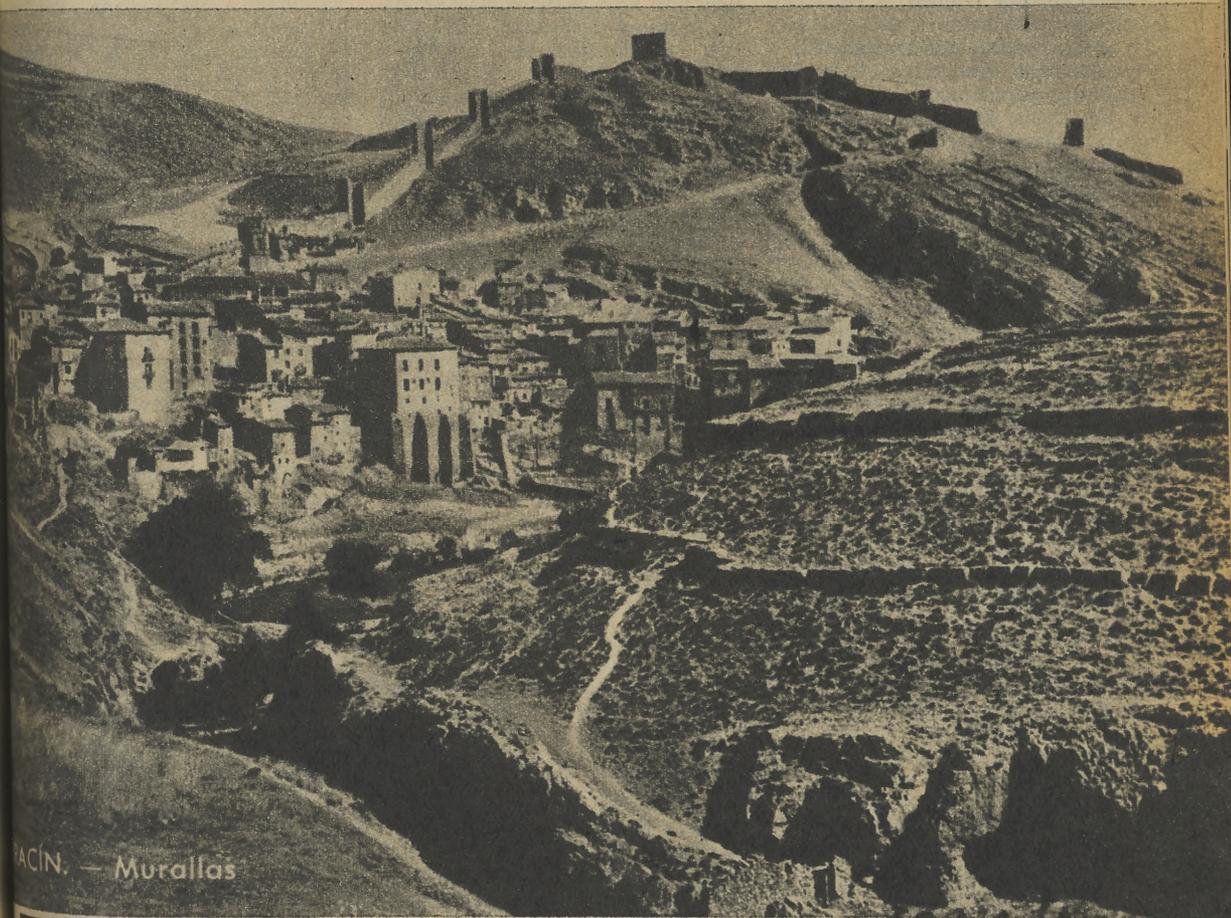
—Esta masa de emigrantes, evaluadas en estos últimos años en unos 2.000 individuos anuales de promedio, además de no producir en el momento que más rendimientos podían proporcionar a la provincia, valorando entre 15 y 20.000 pesetas, lo que cada uno de ellos se gastó y lo que de su patrimonio se llevan, resulta que suponen una pérdida anual que oscila entre los treinta y los cuarenta millones de pesetas. De esta forma, y aún valorando sobre la ci-

fra más baja, puede decirse que las pérdidas por emigración han costado a Teruel en los últimos cincuenta años nada menos que 1.500 millones de pesetas.

Claro está que como medio eficiente y rápido de evitar este despueblo no hay otra fórmula que elevar el nivel de vida provincial. Aprovechar, como ya hemos visto las posibilidades agrícolas. Llevar a cabo la organización industrial y la reforma ganadera, estudiar, en fin, cada uno de los apartados que integran e informan esa economía e impulsarlos en lo posible.

MENOS PUBLICO, PERO MEJORES

Y también porque es definitivo y es rentable dar la batalla definitiva a los «minipueblos». Esto es una verdadera plaga no sólo de Teruel, sino de otras muchas provincias españolas. El «minipueblo» es antieconómico y antisocial. Entidades de población minúsculas, con muchos problemas y escasos beneficios. Municipios que precisan de todo y no cuentan con lo mínimo para mantenerse. Y las gentes no tienen otra posibilidad de pervivencia que la emigración. Hoy, Teruel cuenta con 282 Ayuntamientos, que se tiene el propósito de reducir a 192. Mediante la concentración de Municipios se conseguirán entidades de población mayores, de más fuerte eco-



Los viejos pueblos turolenses verán multiplicadas sus fuentes de riqueza con el Plan Teruel

nomía y con reservas suficientes para acometer su futuro sin demasados agobios. Pero para todo esto se impone un complejo estudio de geoadaptación provincial. Ya se planteó en su día el problema en toda su crudeza y sin concesiones al falso sentimentalismo. Entre otras cosas se decía:

—Para eliminar de una vez esta lacra de los pueblos deficitarios, para superar el continuo empobrecimiento y la despoblación de las aldeas, es preciso suprimir todos los Municipios menores de 300 habitantes, mediante un sistema demográfico concentracionista que —del mismo modo que se concentran las tierras cuando éstas no son más que «retales» sin explotación racional posible— prácticamente geoadaptará la población rural a los medios económicos de que disponía hasta cambiar radicalmente el misero aspecto que en algunas comarcas presenta la provincia de Teruel. Entre otros acuerdos se constituirían las siguientes:

De los Municipios menores a 300 habitantes sólo se conservarían los que por proximidad a grandes núcleos pudieran ser considerados como «barriadas satélites». Como en Teruel existen unos 100 pueblos aislados, con población conjunta de 40.000 habitantes, de los que una cuarta parte cuenta con más de 500 habitantes, resulta que el mencionado proyecto de supresión de los pueblos menores a 300 habitantes solamente afectaría a unos setenta y cinco. Y para evitarles todos estos males que hoy padecen habría que trasladarlos a poblaciones receptoras de mejor porvenir económico.

Este plan de concentración podría realizarse de la siguiente forma: En el primer lustro, supresión de poblados aislados de menos de 300 habitantes.

En total, desaparecerían 37 pueblos aislados, que totalizan unos 7.000 habitantes. En la segunda etapa se iría a la supresión de 20 pueblos, de la misma población, situados cerca de las rutas provinciales y 26 pueblos más retirados, de población superior a los 300, pero inferior a los 500 habitantes.

Por último, otro período posterior vería la concentración e incluso la adaptación geopolítica de todos los habitantes residentes hoy en pueblos situados sobre las rutas, con menos de 300 habitantes y los próximos a éstas con censos entre 300 y 500 habitantes. En esta etapa se suprimirían menos del 30, y el número de personas afectadas apenas si llegaría a las 10.000.

Realizadas ahí las cosas, en un plazo de quince años, Teruel quedaría reducido a unos 200 pueblos, todos ellos con poblaciones superiores a 500 habitantes, emplazados en aquellos puntos sobre los que en el futuro ha de gravitar un desarrollo firme y una eco-

nomía pujante. Las gentes disfrutarían de todos los adelantos de la época y no carecerían como ahora, no ya de lo más elemental, sino incluso de algunas mejoras que entran de lleno en el terreno de lo superfluo. Afincadas así las gentes, disponiendo de comodidades, con trabajo remunerador, con nuevas orientaciones y más fuertes manantiales de subsistencia, se asestaría el definitivo golpe a esa emigración que ahora cobra caracteres de auténtica alarma.

LA REPOBLACION FORESTAL

Intimamente ligada con la agricultura, en una provincia como Teruel debe figurar la repoblación forestal. En esta provincia hay una superficie de unas 100.000 hectáreas que pueden repoblarse a un ritmo de 5.000 anuales, calculándose unas inversiones necesarias por hectárea de unas 5.500 pesetas. Esto es lo que Teruel ha expuesto en el plan quinquenal presentado al Gobierno. De esta forma, en los próximos cinco años se habrán transformado 25.000 hectáreas, buena cifra con vistas a esa repoblación necesaria que Teruel precisa.

Por otra parte, éste sería el pilar sobre el que la ganadería podría apoyarse. E incluso una vez que la cabaña hubiese experimentado un incremento lógico, se podría llegar al establecimiento de industrias cárnicas, de las que hoy por hoy, la provincia se halla bastante necesitada. Pero para esta industrialización elemental hay que construir una red adecuada de mataderos y chacinerías menores, ubicadas en aquellos puntos de la provincia donde la explotación ganadera sea rentable. Luego llegaría el momento de atender a la industria de la lana, que reviste cierta importancia si atendemos a los datos de 1959, que reflejan que el total de kilos recogidos superó los 800.000, con un valor superior a los 40 millones de pesetas. Si al compás de estas manifestaciones industriales se lleva a cabo la instalación de lavaderos de lanas, aprovechamiento y recuperación de los subproductos, etc., Teruel puede implantar un buen sistema de comercialización de su lana sirviéndose de las cooperativas que se vayan creando a medida que las necesidades lo demanden.

LA INDUSTRIA MINERA

Y llegamos, sin apenas darnos cuenta, al terreno industrial. El hombre de la calle desconoce absolutamente las posibilidades de Teruel en este aspecto económico. Hacía falta que los propios rectores de la provincia llevaran a cabo, en su meditado estudio, una exhumación de sus riquezas. Porque es lo cierto que esta provincia dura, de clima extremado, de

comarcas dispares puede albergar, en potencia, una floreciente industria. Sobre todo en el aspecto minero y en el agrícola. E incierto, este último, en dos vertientes: en la de productos vinícolas y de productos oleaginosos.

Primero, la minería. De comienzo, un dato que sorprenderá a muchos: las reservas de lignito en tierras turolenses se calculan en 450 millones de toneladas. Pero lo sorprendente es que la extracción de este mineral—cuyo destino exclusivamente es el de la producción de energía eléctrica—sufriría frecuentes alternativas, determinadas por la demanda. Como también se utiliza la fuerza hidroeléctrica, a mayor disponibilidad de ésta, menor consumo de lignitos. De ahí que para corregir en lo posible esta desigualdad de consumo, problema grave para Teruel, se haya pensado en la conveniencia de que las centrales de Aliaga y Escatrón funcionen todo el año, evitándose de esta forma la peligrosa fluctuación, a la vez que se asegura un trabajo constante a los trabajadores del ramo.

Pero, además, los lignitos, considerados de gran interés, se pueden utilizar para fábricas de abonos y destilerías a alta y baja temperatura y para el montaje de nuevas térmicas, que podrían disponer de combustible a pie de fábrica.

También en mineral de hierro las reservas turolenses son importantes. Sierra Menera, por ejemplo, es uno de los yacimientos más importantes de España. Pero el problema radica en que casi todo el mineral sale de la provincia, siendo fuera de ella tratado y aprovechado, con el consiguiente perjuicio para la economía turolense. Por ello propugnan sus técnicos el impulsar las instalaciones de sinterización y de otros procedimientos modernos para enriquecer el mineral, con lo que se conseguiría una fuente de trabajo importante, se abriría una puerta a la industrialización, tan necesaria, y se aumentarían las perspectivas del mercado.

Si queremos consignar otras posibilidades mineras y extractivas, hay que señalar la de bauxitas, caolines y arcillas refractarias. Respecto a estas últimas, se está montando en Alcañiz una fábrica de productos refractarios aluminosos. Pero esto es insuficiente y no agota esas posibilidades. Hacen falta inversiones cuantiosas, que desde luego resultarían rentables. Y poco a poco, Teruel podría ir saliendo de su actual estado.

LOS CALDOS TUROLENSES

La extensión dedicada al viñedo es de 22.447 hectáreas, de las que se cosechan unos 350.000 quintales de uva, de los que podrían obtenerse 230.000 hectolitros de vino anuales.

Sin embargo, en la actualidad sólo es posible elaborar unos

100.000 hectolitros por insuficiencia de bodegas adecuadas y con vistas a la comercialización. El resto es elaborado en pequeñas bodegas particulares y carentes de medios mecánicos para realizar adecuadamente la industrialización de la uva.

Por eso es necesario, con vistas a este comercio de los caldos provinciales, establecer bodegas cooperativas en Tuesa del Comun Flesia, Lledó, Calaceite, Mas de las Matas y Calanda. Por otra parte las inversiones calculadas no son demasiado altas. Unos ocho millones, de los que tres aproximadamente podrían cubrirse con aportaciones de particulares y el resto mediante préstamos estatales.

Aquí se ve de nuevo este deseo de Teruel de enfocar las cosas bajo un punto de vista realista. Ellos, primero, calculan sus posibilidades, hacen lo posible por cubrir un máximo de aportaciones, y sólo cuando éstas no alcanzan, recurren al Estado. Nada de gravar ostensiblemente el presupuesto. Ellos ofrecen lo que pueden. Dan primero el ejemplo y luego solicitan la ayuda. En realidad es éste el mejor camino hacia la ayuda y la comprensión.

ACEITES PARA LA EXPORTACION

En la comarca denominada Bajo Aragón, el aceite constituye una riqueza digna de todas las atenciones. El olivar tiene en Teruel una superficie de 36.145 hectáreas, con una producción de oliva de 148.000 quintales, de los que se obtienen 34.000 de aceite.

Y es curioso y lamentable que

la mayoría de las almazaras sean anticuadas y sin ninguna modernidad en los utensilios de extracción. Y copiamos otra vez la opinión de Mariano Luis Domínguez, conocedor del tema:

—Dada la calidad del aceite del Bajo Aragón, una gran parte se exporta, con lo que el problema de la falta de instalaciones adecuadas determina, primero, que el producto no tenga siempre la misma presentación; segundo, que los rendimientos económicos no sean todo lo importantes que podrían ser si la tarea de extracción se realizara en almazaras cooperativas de extracción moderna. Como ejemplo de todo esto, baste señalar que de 166 almazaras que actualmente existen en la provincia, solamente nueve cuentan con instalación adecuada para el lavado del fruto. Batidoras y termo-batidoras, solamente hay doce y ni un solo extractor por capilaridad. Es decir, que la extracción se realiza por presión que siempre produce aceites de calidad inferior.

Calanda, Lledó, Arens de Lledó, etc., necesitan con urgencia estas modernas almazaras. El aceite del Bajo Aragón puede ganar nuevas y más rotundas batallas. Teruel se lo ha propuesto. Y Teruel es una provincia acostumbrada a conseguir victorias...

ESPERANZA EN EL FUTURO

El plan de urgencia social para Teruel fue aprobado. Estas tierras heroicas y verticales, ayer en pie de guerra, acaban de conseguir, en pie de paz, una brillante victoria. Todo fue escrupulosamente meditado, expuesto sin fal-

tos sentimentalismos y sin concesiones a la galería. Incluso sin hacer mención a su brillante ejecución histórica. El ejército del trabajo realizó un estudio y lo presentó al Gobierno. El resultado: se verá en un futuro no lejano. Esta tierra que hoy alimenta una economía de subsistencia, experimentará la radical transformación que se merece. Las piedras nuevas de una ciudad heroica han servido de trinchera en el nuevo planteamiento de la batalla. Y consuela y alegra el pensar que su historia futura, cuajada de esperanzas y de sonrisas, se fundirá sin sutura apreciable con la de ayer, ya apergaminado y extático, pero luminoso como pocos. El Guadalaviar, que nació sembrado por los picachos de Griegos, que se volvió guerrillero por Albarracín, que luchó como un león junto a los muros del Seminario turolense y que más tarde se convirtió en huertano por Valencia, contemplará dentro de poco esta hora de resurrección. Hacia el Norte, por Alcañiz o por Valderrobres, las chimeneas fabriles marcarán el compás de las jotas que se cuelean desde el Pilar. Y por el Sur Orihuela del Tremedal, Bronchales o la Serranía de Cuenca alzarán la bandera de la victoria.

Ríos, pueblos, montes o ciudades, están a punto de entonar la gran sinfonía de su recuperación. Teruel ofrece todo lo que es y lo que tiene, con la mano abierta. El Estado, una vez más, dirá que adelante. Otra provincia que vive su futuro preñado de lisonjeras esperanzas...

GARCIA JIMENEZ



Todos los ríos serán aprovechados al máximo para calmar la sed de las tierras de Teruel

MORELLA, CAPITAL DEL MAESTRAZGO



UN PUEBLO EN PIE DE PAZ QUE BUSCA SU FUTURO

DESDE Cantavieja, que es el punto por el que Teruel clava su flecha en el costado de Castellón, el Maestrazgo se ofrece en toda su amplia gama de tonalidades y de accidentes topográficos.

Los recuerdos, a la hora del recuento, podían ir saliendo enzarzados como las cerezas. Pero hay que echar el freno y apuntar lo fundamental. Pero a uno, de pronto, le nace la duda: ¿Qué es lo fundamental y qué lo accesorio?

LOS «PORTALES», ANTE-SALA

Morella, la adivinas, pero no la ves. La intuyes, pero no te es dada todavía la contemplación. Quizá, desde esta montaña rusa que es la carretera, puedes divisar a retazos su alto castillo y algún lienzo de muralla. Para entrar en la ciudad hay que hacerlo por una de sus seis puertas abiertas sobre el bien conservado recinto. Nosotros, lógico, lo hacemos por la de Forcaill. Las otras se llaman de San Miguel, San Mateo, Estudios, etc. Y otra particularidad: aquí no se les llama «puertas», sino «portales».

Morella está en la falda de un monte, cuya cumbre corona el grandioso castillo. Este monte —«muela» le llaman allí— se le

vanta como un islote, lejos de las otras montañas gracias al cauce del Bergante y a los barrancos de la Tinella y del Tim. Las rullas rodean totalmente la ciudad en una longitud de 2.500 metros, con altura no inferior a los diez. De vez en cuando, la superficie amurallada se interrumpe para dar cabida a las fuertes torres que constituyen el bastión de defensa. Son catorce en total y tienen formas circular, hexagonal o cuadrangular.

Esta es una ciudad para recorrerla a pie. De poco sirve el coche. Y es buena cosa creo yo, que todavía queden rincones donde no se aloje la prisa. Si tú, amigo, quienquiera que seas, te decides a la visita, apenas traspases uno de esos «portales», concéntrate en ti mismo, cierra los ojos, deja volar la fantasía y cuando ella haya levantado castillos en el aire, los vuelves a abrir y sigues. Aquí las casas se presentan alineadas en calles que siguen la dirección Este-Oeste, en desnivel no exagerado y que son como largos planos inclinados que se elevan desde la base del monte al pie del castillo. Algo así como una gigantesca escalinata monumental, donde todas las sorpresas son posibles y todas las gestas realizables. Cortando perpen-

dicularmente las calles, hay otras callejas escalonadas. Una de las más características es la de San Juan, que corta y cruza el pueblo de norte a sur y constituye el más típico ejemplar del singular trazado urbano.

Uno recuerda ahora edificios como el de Ciurana, la Figuera, Piquer, Piñana, el Ayuntamiento, que definen la norma arquitectónica. Y hay que pasar y hablar de ella, la calle que los morellanos denominan de «los pórticos», hoy de Blasco de Aragón, que fue el que la libró de la dominación musulmana. Estos arcos fueron levantados a partir del siglo XIII por autorización del rey don Jaime, con destino a los «cobradores» y para que se convirtieran en el centro de toda actividad industrial y comercial de Morella. Forman una alineación a ambos lados de la calle, pero tienen más longitud y altura los del lado derecho. Y hoy, después de siete siglos, aún localizan el comercio dominical y constituyen centro de expansión de los morellanos.

Siguiendo esta calle hacia arriba, siempre derechos como una vela, se halla la de la Marquesa de la Fuente del Sol. Tuerces hacia la izquierda buscando la que lleva el nombre de la Virgen de Vallivana y en el número 18 topas con el milagro.

LA VOZ DE VICENTE FERRER

Sobre la fachada, una lápida de ladrillo blanco con letras azules. Y una estampa. Los hechos ocurrie-

ron así: Era el año 1414. San Vicente Ferrer había acudido a predicar porque en Morella se celebraba fiesta grande. El esposo recomendó a la mujer que preparase una comida con lo mejor que hubiera en la casa, ya que invitaría al santo. A la mujer —una perturbada— se le ocurrió que lo mejor que había en el domicilio era su hijo, de corta edad. Lo mató, descuartizó y le echó en la paella. Momentos después, con el arroz ya a punto, se presentaron el santo y el marido. Cuando éste se enteró del hecho, prorrumpió en los naturales lamentos. San Vicente mandó callar a todo el mundo. Y allí, a la vista de las gentes, el niño volvió a la vida pleno de salud y derrochando sonrisas y zalemas. Tan sólo le faltaba el dedo de una de las manos. Precisamente el que su madre se había comido al probar el guisado.

Y las cosas están así. A uno se lo cuentan y se emociona. Esta tierra, quizá por altura o por aislamiento, es tierra de apologética. Pero de una apologética elemental y entrañable que intuye la cercanía del cielo y el gozo del bien.

De aquí —casa del milagro— a la arciprestal de Santa María la Mayor —casa de Dios— hay un tiro de piedra, y corto. El templo es la máxima joya de Morella. Según don Elías Tormo es el templo gótico más interesante de la región valenciana. Para el marqués de Lozoya "la más bella iglesia gótica". Su construcción se comenzó en 1265 en sus sustitución de la antigua mezquita. En 1311 el obispo morellano don Francisco Paholach bendijo gran parte de la obra. En 1317 estaba casi concluida, y el Rey Jaime II asistió a la bendición. Unos años después quedó completada y la última piedra fue colocada por Pedro IV. Se consagró todo el templo el 6 de julio de 1593. El templo tiene dos portadas, la mayor, que se llama de "Los Apóstoles" y la otra "de las Virgenes", que son del siglo XIV.

"BASILICA MENOR"

Dentro del grandioso templo destaca su retablo del altar mayor, churrigueresco. A las gracias concedidas por varios Pontífices hay que añadir la otorgada hace cuatro años por la que se la designa "Basílica Menor". Dentro de esta breve biografía diremos, porque es lo justo, que ha sido visitada por varios reyes y príncipes: Jaime II, Pedro IV, Martín el Humano, Fernando de Antequera, Juan de Navarra y Alfonso V. Pero no cabe duda que su efemérides más famosa fue sin duda la presencia en ella del Papa Luna —Benedicto XIII—, el Rey de Aragón don Fernando de Antequera y San Vicente Ferrer en el verano de 1414 para realizar las fracasadas conversaciones pro-unidad de la Iglesia y terminación del Cisma de Occidente.

Lo que inmediatamente despertará el interés del visitante es, sin duda alguna, el coro y la escalera que conduce a él. Puede que este coro sea ejemplar único en su género por estar asentado y en alto en el segundo de los tramos de la nave central. Es obra que concibió y ejecutó Pedro de Segarra, morellano, y tiene la particularidad de que la bóveda estrelliforme es tan rebajada que casi resulta plana.

El pretil de la escalera con paneles esculpturados por el imaginero Antonio Sancho, primero, y posteriormente por el italiano Joseph Beli, es otro de los detalles que más impresionan al visitante. Se derrochó arte e ingenio para ofrecer piezas dignas del más fastuoso museo. Los morellanos, cuando se habla de éste, sacan a luz el más legítimo orgullo localista.

Luego hay que ver, porque es lo justo y para eso nos puso Dios los ojos en la cara, la crestería de grumetes de col, estilizados y la representación del "Juicio Final", que es del siglo XV.

Aquí dentro se ha remansado toda la fe, toñó el afecto y todo el orgullo de Morella. La luz penetra muy tamizada por los altos ventanales. Juega la sombra a claros. Curos tras las columnas, y todo esto constituye adecuado marco y ambiente para la plática piadosa.

CUANDO LOS FRAILES LLEGARON

En un extremo de la población, a los pies mismos del cerro y del castillo que lo corona, se encuentran las ruinas de lo que en otro tiempo fue iglesia y monasterio de San Francisco. Fue fundado por los Jurados y Prohombres de Morella por concesión del Rey Jaime I, comprometiéndose la villa y sus aldeas a los gastos de fábrica del convento y a los alimentos de los frailes menores. En 1272 se instaló la primera comunidad en una casa enclavada en la falda del castillo, donde se conservaba una capilla dedicada a San Valero y a San Vicente, mártires, en recuerdo de haber servido de cárcel a estos valientes prisioneros de la fe, en aquella ocasión en que desde Zaragoza los trasladaron a Valencia. Por si el dato interesa, diré que fue hacia 303.

En el año de gracia de 1390 se consagró la iglesia del convento, que era de puro gótico y daba bendición verla.

Otra fecha memorable es la de 1414, cuando aquí, en estas ruinas que hoy apretujan el alma, se instaló la casa de estudios de los novicios coristas de la provincia franciscana de Valencia.

Todavía se puede brujulear por allí. Así, con lo que vimos y con lo que nos contaron, podemos ahora decirles que el claustro es la parte más antigua del convento,

con un estilo gótico primario y casi idéntico al de San Francisco de Palma de Mallorca y Santa Clara de Tortosa.

Y ahora viene lo bueno. Porque sería lástima grande que tan importante ruinas, tanto título de "monumento nacional" se viniera abajo y se perdiese en el abandono. La Diputación Provincial de Castellón tiene el firme propósito de conservar las ruinas y reconstruir, en parte, el monasterio para instalar en él el Centro de Estudios del Maestrazgo. Y resulta bonito pensar que donde antes se albergaban los frailes franciscanos se albergarán hoy o mañana legiones de intelectuales, de estudiantes y de gentes de buena fe para buscando en archivos, estudiando costumbres y aprendiendo historia, perfilen lo que fue y lo que puede ser una de las regiones más sorprendentes de España. Y más desconocidas. Lo que constituye, en verdad, un agudo dolor.

MIRANDO HACIA ADELANTE

Don Teodosio Sangüesa rige hoy el Ayuntamiento de Morella. Nos recibe en su despacho. ¡Caramba con el edificio! El primitivo estuvo —hacia los siglos XIII y XIV— en la plaza de los Estudios. En 1361 se empezó a construir el que ahora visitamos, que no se terminó hasta 1414. Hoy ofrece la parte antigua, que es gótica con rosetones flamígeros y ventanales y puertas mudéjares.

Allí, poco a poco, va surgiendo la charia amigable y plena de interés.

—Ultimamente hemos llevado a cabo el alcantarillado de la población, la pavimentación de las calles Blasco de Aragón, Marquesa Fuente el Sol y Segura Barreda. Luego, la distribución de agua a domicilio, un grupo escolar de cinco clases, etc. Poco a poco vamos modernizando la población, pero teniendo en cuenta su historia, su arquitectura y sus enormes posibilidades. Turísticas sobre todo.

—¿Son muchas estas posibilidades turísticas?

—Tenga en cuenta que ofrecemos de todo. Emplazamiento, orografía, monumentos, tipismo, costumbres, etc. Y, sin embargo, Morella no está incluida todavía en ninguna de las grandes rutas del turismo nacional. Eso nos duele en el alma. Quizá una de las causas primordiales de esta carencia de corrientes turísticas sea el mal estado de las carreteras. Pero hay que confesar que también la carencia de hoteles, paradores o albergues sea importante. Yo apunto una solución: construir un edificio acogedor, confortable y moderno. Morella tiene un antiguo edificio de bellísima línea arquitectónica que sirvió de morada al cardenal Ram. Lo adquirió la Diputación para convertirlo en Parador de Turismo; pero las cosas

van despacio. Con ello se solucionarí­a el problema turístico de nuestra ciudad. Y esperamos que nos hace mucha falta la ayuda, siempre decisiva, del Ministerio de Información y Turismo. Sería lo ideal.

Después el Alcalde nos habla de la situación agrícola:

—Lo más importante es aquí la ganadería, los cereales y la patata. La primera está en franca prosperidad y es muy elevada la producción. La agricultura no va tan bien. Yo diría que se halla en momento precario por falta de colono. El drama lo constituye el que muchas de las masías que hay repartidas por todo el término se van cerrando. Por eso creemos que hay que proyectar Morella hacia el gran turismo. Con ello se salvaría la economía de la ciudad. La emigración es alarmante.

—Señor Alcalde, ¿y qué problemas urgentes, aparte de esto, tienen ustedes ahora, en estos momentos?

Usted ya ha visto el convento de San Francisco. Junto a él hay un viejo cuartel abandonado que es propiedad del Ministerio de Hacienda. La acción del tiempo deja sentir sus efectos, lenta, pero efectivamente. Se llegará a su total destrucción. Sería muy interesante para Morella que dicho alto organismo lo cediera, bajo cualquier fórmula, al Municipio, ya que podría servir de residencia a los estudiantes que acuden a los cursos de verano que el Centro de Estudios del Maestrazgo organiza todos los años. Porque, hasta ahora, estos estudiantes se han tenido que albergar en casas particulares. ¡Y nos interesan tanto estos hombres! Porque son ellos los pregoneros de Morella, razón por la cual nos gustaría tratarlos como se merecen.

Ya es la hora de la despedida. El secretario penetra para la firma. En la calle hay sol y movimiento.

MONTES, RIOS Y ARTESANIA

Es curioso, y por eso lo consignó, el dato de lo que ocupa el término municipal de Morella. Exactamente, 385,04 kilómetros cuadrados, lo que le sitúa a la cabeza de la provincia. El pueblo está situado a unos mil metros sobre el nivel del mar. Está rodeado de un verdadero anfiteatro de altas sierras y montañas. Si se mira desde lejos, es como un gran portaaviones anclado entre montes. Tierra ésta montuosa y elevada, en cercanía de nubes y de cielos, tiene una personalidad bien definida, formando una topografía única, que sólo aquí es posible contemplar. Abajo, entre lo poco llano que se ve, sus ríos. El Bergantes, que nace en las cercanías de Morella, pasa no lejos de Forcall, Villares, Ortells, Palanques y Zorita. Este pueblo es el canchero que le abre para puerta hacia Aragón y hacia su padre,

el Guadalopec. En sus riberas están las huertas y antes—estaban—las manifestaciones textiles, que han decaído mucho. Pero algo queda dentro de este apartado y que entra de lleno en ese terreno íntimo y entrañable de la más pura artesanía: me refiero a las mantas y alorjas, de vivos colores, que los días de fiesta adornan las caballerías y que en cualquier marea labrantina son compañeras inseparables de los campesinos.

Son tejidos de lana pura, sin mezcla ni adulteración, muy codiciadas por todos. Sus dibujos, a franjas simples, tienen un matiz de acusada y fuerte tonalidad, dentro de una amplia gama de colores. Son el blanco y el negro, principalmente, los que juegan con ese rojo como de sangre. O con el verde—que es color de esperanza—, o con el amarillo, como el polvo de estos pagos, o el marrón, gris..., o tantos y tantos otros que forman conjuntos alegres y vivos.

La Obra Sindical del Hogar, en su deseo de mantener estas manifestaciones artesanas, creó en Morella una escuela donde se adiestra y entrena a la juventud en estos menesteres que tanta fama dieron a sus antepasados. En los soleados portales o al abrigo de las chimeneas hogareñas, las gentes de Morella van sacando a la luz mantas, alforjas, bolsas de labor, tapetes de mesa, cubrecamas..., mil objetos distintos que luego, en cualquier hogar, pondrán la nota de color y conservarán el perfume de las retamas y jaras de la serranía.

CUANDO EL PAISAJE CAMBIA

Encinas, robles, miles de arbustos en trasplantado e inverosímil oasis, posada de los ojos cansados del caminante. Uno mira aquello y ve que algo ocurre, que se ha transfigurado la Naturaleza, que ya no es adusto el paisaje, ni estériles los caminos, ni tristes los montes. Del cielo vino la bendición, y otra vez, sobre la tierra dura, se obró el milagro. Hay marcadas en el polvo huellas de mil pies peregrinos. Ha quedado prendido en la corteza de los árboles el último suspiro de dolor, para remplazarse por la sonrisa de la fe. Tú tocas las piedras y sientes el milagro. Adivinas, por entre las revueltas de los caminos, cientos de carruajes romeros, y todo está impregnado de un raro perfume de devoción. Puedes decir también: "Tierra santa es la que pisas". Continúas adelante y ahí, al alcance de la mano, se halla el mesón de la esperanza...

Es, ni más ni menos, el Santuario de María de Vallivana, esa que en el medievo llamaron "Mare de Deu de la Font de Vallivana". Allí están la iglesia, la hospedería, el cuartel de la Guardia Civil, la Casa Forestal y la posada. De la leyenda y tradición a la Historia hay un paso, y corto. Y muchas veces,

por aquello de la sinceridad, hay que buscar las primeras. Yo creo con los morellanos, en que esta imagen fue regalo de Santiago, el Apóstol.

LAS FIESTAS, CADA SEIS AÑOS

Claro, si yo digo ahora que Morella festeja a su Virgen cada seis años, van ustedes a creer que se han marcado fechas a la devoción. Pero es lo cierto, que de esta forma, dada la pobreza de Morella, es posible festejarla como Ella se merece.

Hace cuatrocientos años, Morella sufrió una terrible epidemia de peste. Entonces la población recurrió a la Virgen de Vallivana. La subieron desde la ermita, que dista 25 kilómetros del pueblo, y todo volvió a la normalidad. Ese es el origen de las "fiestas sexenales". Las últimas fiestas tuvieron lugar en 1958. Las próximas, por tanto, se celebrarán en 1964. El año anterior se celebra lo que ellos llaman "el anuncio". Por la mañana, "el pregón", que lee el Alcalde, y luego, el heraldo, con una vistosa comitiva, lo va anunciando por las calles y plazas. Cuando éste acaba, comienzan los morellanos todos los preparativos. Adornarán toda la población con papeles y carteles de colores. Y de pronto surgirán castillos, y casas encantadas, y sorprendentes pasadizos, y curiosos salones. Cuando se adosen a las fachadas, Morella en pleno será gigantesca carroza.

Hay también, en este año de "visperas", vistosa cabalgata con docenas de carrozas. Corre el "confetti" a toneladas, desfilan varias bandas de música, suena el himno a la Virgen. Morella está en pie de fe.

El día de la fiesta—cada seis años, repito—, muy de mañana, se sube a la Virgen. A hombros de romeros, sin que fatigüe la larga caminata, ni el sol, ni los pedruzcos del camino. Más puede la fe. Una larga comitiva compuesta de morellanos de dentro y de fuera de la población dan escolta a su Virgen. Y sube el fervor de punto cuando ésta penetra en la ciudad.

A la caída de la tarde, se celebra la gran procesión. Morella se convierte en un gigantesco altar. No puede darse un paso por sus calles estrechas. Van pasando imágenes, carrozas, gentes y personajes bíblicos. Flotando en el aire algo que es difícil de describir. Una sinfonía de colores y de cánticos, el himno polifónico y enervado de Morella.

De lejos, camino adelante hacia el mar, el cerro, coronado por su viejo castillo, barco parece naufragando entre sierras. ¡Dios, y qué lástima! La Morella eterna se ha puesto en pie de paz y de progreso. Venturas para ella, que ya en el Maestrazgo, nueva conquista, está a punto de sonar la trompeta de su resurrección.

José DE LA VEGA

¡RECORD! 2.000 VIVIENDAS EN 45 DIAS



UNA MARCA DE LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCION, BATIDA EN SEVILLA

EL mes de noviembre de 1961 quedará en los anales de la ciudad de Sevilla como uno de los más luctuosos de su historia. Toda España y el mundo entero se conmovieron con las noticias de las inundaciones de la hermosa ciudad andaluza, que en el transcurso de sólo diez días vió cómo quedaban

bajo las aguas enormes extensiones de terreno, que obligaron a evacuar a más de 15.000 personas.

Familias enteras de carácter muy humilde, que perdían en un momento sus viviendas, sus ajuares, el producto de laboriosos años de pacientes ahorros...

Sobre la alegre ciudad del Sur, famosa en todo el planeta, queda-

ba flotando un velo de tristes realidades de magnitudes catastróficas. Un arroyuelo, casi desconocido, cobró en pocas horas trágica celebridad; el Tamarguillo desbordado había herido a la metrópoli andaluza en su flanco más sensible, en el de los barrios menesterales.

SOLUCIONES DE URGENCIA PARA LA CATASTROFE

La única solución para los grandes males ya se sabe que son los grandes remedios. Cuando la tragedia toma magnitudes nacionales, es toda la Nación la que responde en paliarla en lo posible y con la rapidez que el caso exige.

En la apurada situación en que quedó Sevilla, la ciudad no se encontró sola. Una hermosa solidaridad regional y del país todo, se volcó material y espiritualmente para consolar tanto destrozo. Pero correspondía al Estado la solución más importante, que era la de proporcionar vivienda a todos los damnificados de la riada.

Quince mil personas son muchas para que se las pueda alojar, aunque sea en albergues improvisados. La solución tenía que ser otra, aunque participase en la medida inevitable del carácter de provisionalidad.

Había que construir dos mil albergues provisionales, y construirlos en un tiempo mínimo. Cuando la noticia se divulgó por Andalucía, muchos pensaron que era producto de la fértil imaginación regional, tan propicia a las exageraciones.

—¿Dos mil casas en cuarenta y cinco días? Usted está mal de la cabeza. Ya serán cuarenta y cinco meses.

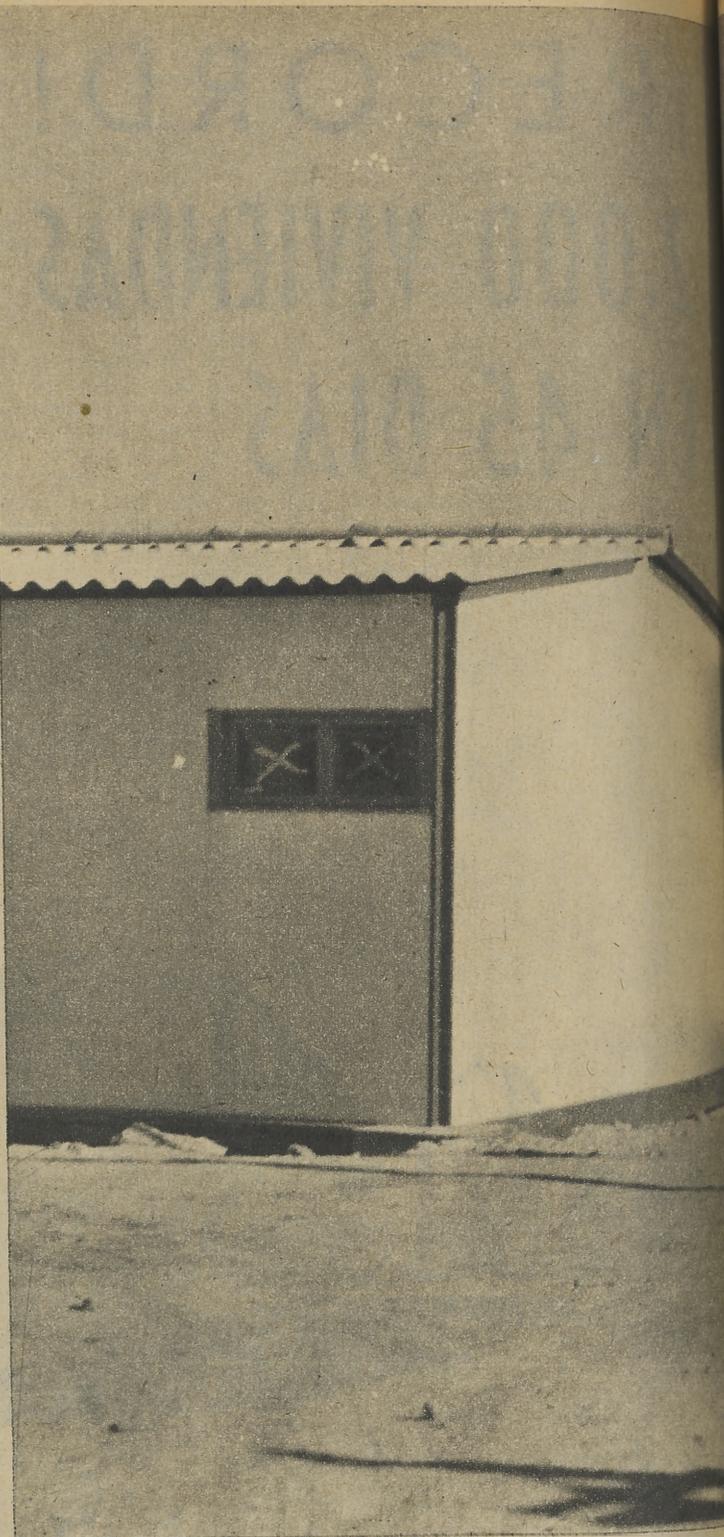
ALGUNOS DATOS PARA LA HISTORIA

Aun contando con la desconfianza natural de muchas gentes, la operación Viviendas de Sevilla se tramitó con una rapidez asombrosa. El Ministerio de la Vivienda movilizó sus equipos técnicos, que, unidos a los de la Obra Sindical del Hogar, estudiaron las posibilidades de construir con métodos, materiales y procedimientos revolucionarios y poco utilizados en España hasta esa fecha.

Merecen consignarse los detalles de tramitación, ya que se trata de una operación constructiva como nunca se había realizado en España. Estos son datos históricos, que habrá que tener ya en cuenta en el futuro.

Con fecha 15 de diciembre de 1961, el Consejo de Ministros, a propuesta del titular de la Vivienda, aprobó el Decreto número 2.479, publicado en el "Boletín Oficial del Estado" del día siguiente, por el que se autorizaba al Instituto Nacional de la Vivienda para que, con cargo a su presupuesto, encomendase a la Obra Sindical del Hogar la edificación de 2.000 alojamientos familiares de carácter provisional.

Desde el primer momento se destacó el carácter de provisionalidad de estas construcciones, ya que todos los alojados en ellas tendrán pronto nuevas viviendas definitivas en el Polígono de San



Pablo de la capital sevillana. Lo importante, de momento, era remediar una situación angustiosa, que no admitía muchas demoras.

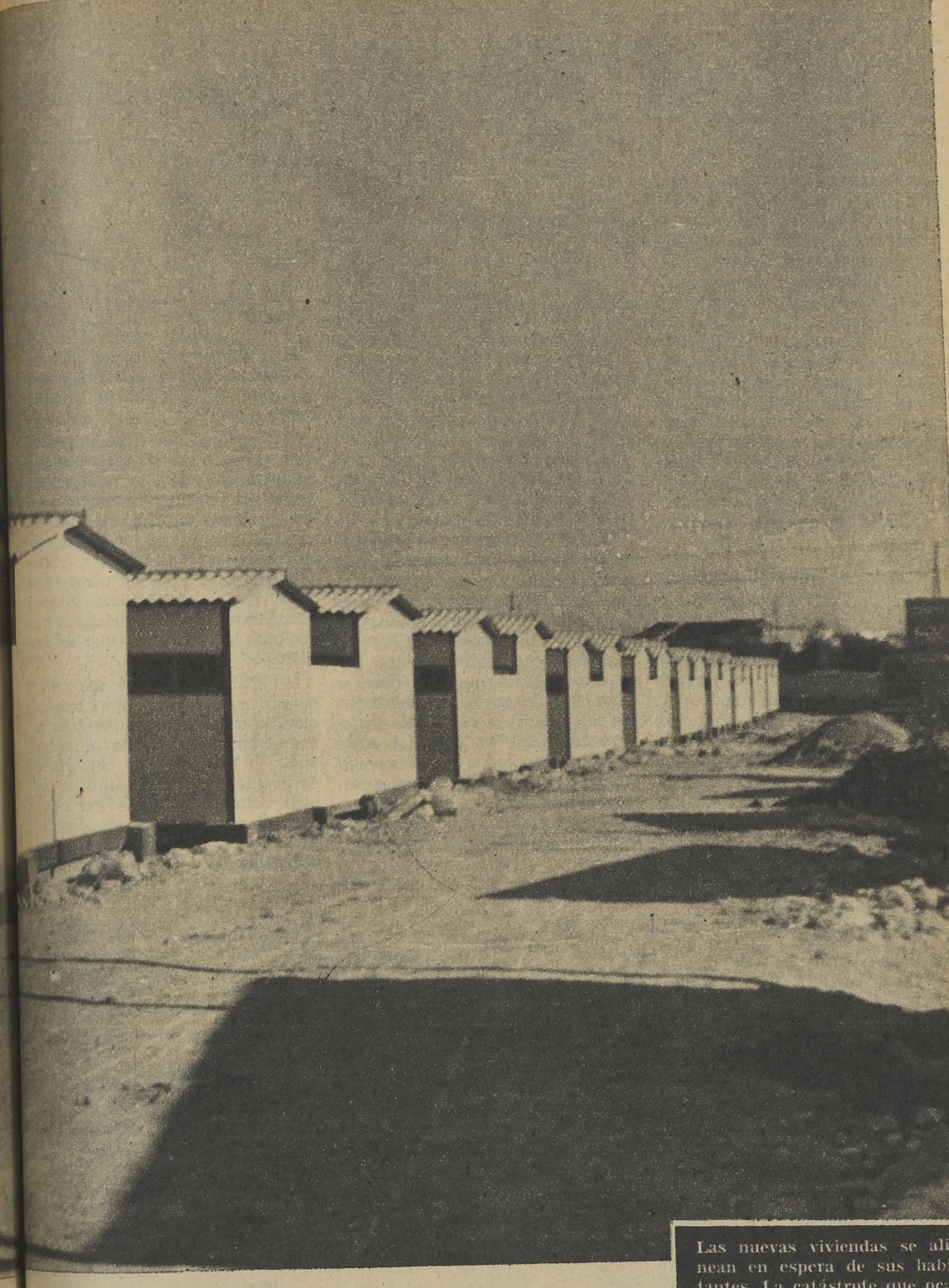
COMIENZA A PERFILARSE UN LIGERO PUEBLECITO BLANCO

El plan de los dos mil viviendas, aunque de carácter provisional, tenía resueltas todas las necesidades sociales de un pueblecito blanco. Un pueblecito ligero por los materiales a emplear y por el tiempo mínimo en que iba a

surgir, pero en el que podría quedar satisfecho todo lo esencial de una comunidad de vecinos.

Así, junto a las viviendas se alzarían también las escuelas, las iglesias, los locales comerciales, los pabellones de servicios y relaciones.

El día 3 de enero de 1962 quedó redactado el proyecto y elevado al Instituto Nacional de la Vivienda, aprobándose en ese mismo día. Se adjudicaron las obras, se iniciaron las explanaciones y trabajos de urbanización, construcción de alcantarillados y tendidos eléc-



tricos. Todo ello en las condiciones atmosféricas más desfavorables, pues la lluvia seguía cayendo sin cesar, como para poner a prueba la voluntad y el tesón de aquellos trabajadores.

En pocas ocasiones habían sido las lluvias tan dañosas para Sevilla como en aquella ocasión. Los daños ocasionados por la catástrofe también se evaluaron rápidamente, arrojando con sus escuetas cifras un fondo de amarguras humanas, de esas que no pueden nunca traducirse a guarismos aritméticos. Dos mil treinta y ocho

viviendas afectadas en el casco urbano, con 8.152 personas sin hogar; 1.063 chozas afectadas en los suburbios, con cerca de 5.000 personas que habitaban en esas zonas afectadas. Doscientos once millones de pesetas de pérdidas.

EL 10 DE ENERO DE 1962, UNA FECHA PARA SEVILLA

Esta fecha del 10 de enero de 1962 tendrá que recordarla Sevilla con frecuencia. Fue en la que comenzaron las obras propiamente

Las nuevas viviendas se alinean en espera de sus habitantes. La catástrofe que ocasionó el Tamarguillo tuvo esta rápida réplica

dichas de construcción del poblado provisional. Por primera vez se iban a poner en práctica en España procedimientos de prefabricación de viviendas como nunca se había hecho en nuestra Patria.

El hecho tenía en sí tanta importancia, pues de los resultados obtenidos se podrían establecer valiosas informaciones para un futuro próximo en relación con la

arquitectura masiva. Toda España está en plena fiebre constructiva de viviendas; es una batalla que urge ganar para todos los españoles, y por ello la experiencia sevillana tenía una importancia mayor que sólo una solución local de urgencia.

La principal característica del poblado sevillano es que en él se iban a poner en práctica métodos constructivos de prefabricación como nunca se habían realizado en España en esa magnitud.

La prefabricación, proporcionando a los constructores numerosos elementos tipificados, facilita, sobre todo, la rapidez en la elevación de las viviendas. En muchos países europeos arrasados por la última guerra mundial estos experimentos de prefabricación tomaron en seguida carta de naturaleza, pero parecía que, dada la fuerte individualidad de España, aquí no tendrían nunca gran acogida. En Sevilla ha quedado demostrado que sí.

ALGUNA NOTICIA SOBRE LA PREFABRICACION

Aunque sea en época muy reciente cuando se han comenzado a poner en práctica los procedimientos de la prefabricación en gran escala, no se piense que la prefabricación es sólo una conquista de la técnica moderna.

En realidad, las tejas árabes y romanas, tan utilizadas en nuestra arquitectura popular, son prefabricación propiamente dicha. Lo mismo podría afirmarse de otros elementos constructivos que se

precisan en la configuración de una vivienda, pero nunca hasta nuestros días se había llegado a la perfección técnica de posibilitar la edificación masiva contando de antemano con todas las piezas precisas para levantar una cosa en pocas horas.

Sólo con el empleo de los nuevos materiales constructivos, hierro, cemento y vidrio, fue posible una verdadera prefabricación. De 1850 al 1890 empiezan a utilizarse las primeras columnas de hierro para sustituir en el interior de los edificios las paredes sustentadoras de los techos. Estas columnas ya eran prefabricadas y comenzaron a usarse primeramente en los grandes almacenes de París, Chicago y Londres. El «Au bon marche» de París, levantado en 1876, todo él de piezas metálicas, fue una innovación portentosa, obra de Eiffel, más tarde constructor de la conocidísima torre parisienne que lleva su nombre.

Mas la prefabricación tal como la entendemos hoy comenzó más tarde y sólo referida a ciertos tipos de vigas metálicas, ventanas de medidas «standard», de puertas, etc. Ello supuso un ahorro de tiempo y de mano de obra, pero nunca hasta nuestros días se había llegado en la prefabricación tan lejos. Hoy ya es posible la fabricación total, en factorías especializadas, de todos los elementos que se precisan para la construcción de una casa: paneles, muros, techos, escaleras, balcones, aleros, etcétera, los cuales sólo hay luego que montar en el solar elegido. Para las casas de una o dos plantas

los muros prefabricados incluso llevan también su correspondiente cimientto, con lo cual el tiempo invertido en la construcción aún se reduce más. Hay que advertir que todos los elementos salen de la fábrica con su revoco, tanto interior como exterior, o sea que ni siquiera los pintores tienen que intervenir nada más que para los retoques finales.

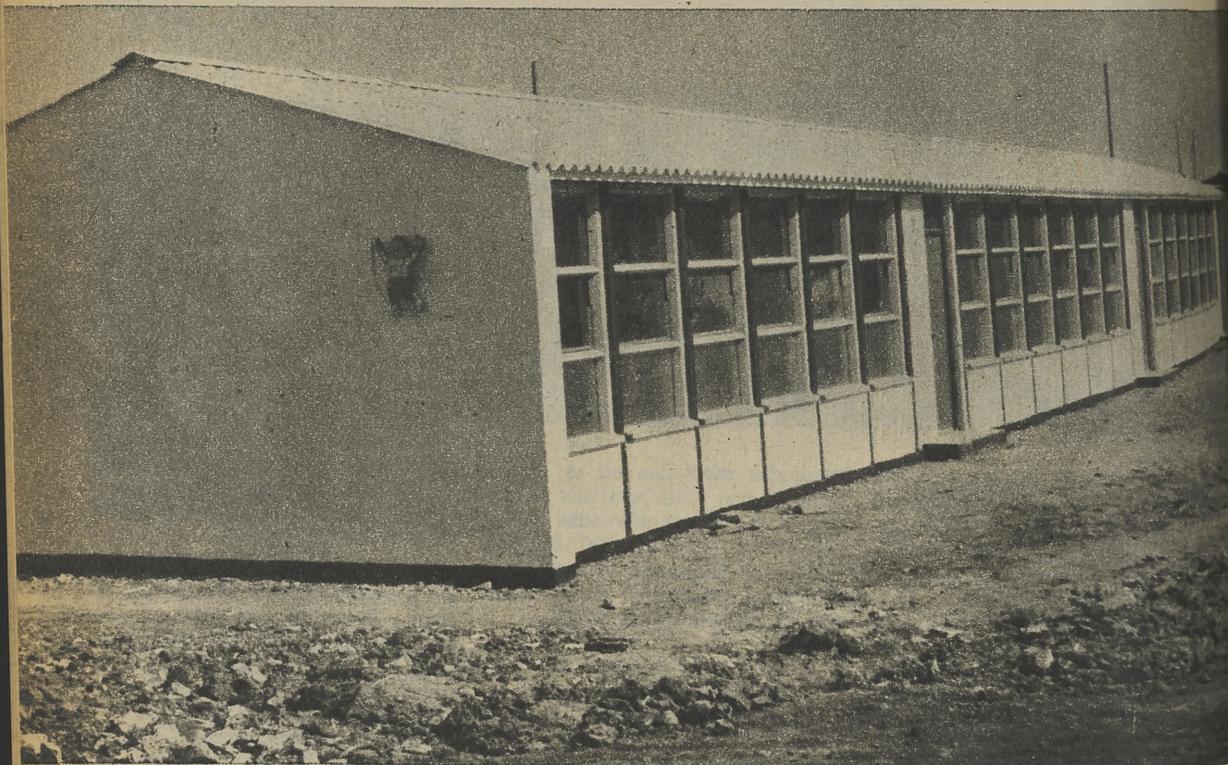
DETALLES DEL POBLADO SEVILLANO

Los dos mil alojamientos provisionales de Sevilla se han levantado en terrenos del Polígono de San Pablo, junto a las viviendas definitivas que en el mismo se encuentran en adelantada construcción.

La misma provisionalidad de este poblado de urgencia aconsejó la utilización de sistemas constructivos que permitan el mayor aprovechamiento posterior de los elementos utilizados. La posibilidad de poder ser desmontados y nuevamente instalados en otros sitios hace que su coste inicial se vaya amortizando con las sucesivas operaciones de este tipo que se realicen.

Los pabellones para alojamiento van contruidos sobre forjado elevado de 35 a 40 centímetros sobre el terreno; con ello se les aisla de la humedad. La cubierta es de uralita, con falso techo de materia aislante, y todos los cerramientos reúnen las condiciones indispensables de impermeabilidad y aislamiento térmico.

Las cimentaciones de las fachas-



Escuelas alegres y limpias para la nueva barriada sevillana. Todos los servicios comunitarios están atendidos

das principales son de hormigón en masa; sobre las zanjas se construye un muro de hormigón, para apoyo del forjado, éste es de viguetas pretensadas y bloques de hormigón vibrado. Las estructuras, de perfiles metálicos prefabricados. Los muros, de cerramientos de piezas prefabricadas "Durisol". Las cubiertas, a dos aguas, de uralita. Los cielos rasos, de chapas "Durisol". La carpintería, de chapa metálica plegada, montada sobre cercos de madera. Otro detalle constructivo interesante es que las instalaciones eléctricas van todas empotradas en las estructuras.

ALGUNAS CIFRAS ELOCUENTES

Cerca de 9.000 obreros trabajando durante las veinticuatro horas del día, en turnos de ocho horas, sin interrupción, hicieron posible que el poblado sevillano haya batido el record nacional de rapidez en la construcción.

Las cifras son ahora indispensables para poder medir en su verdadera magnitud el esfuerzo desplegado. La ficha total de lo construido en el Polígono sevillano es la siguiente: 510 pabellones para alojamientos familiares; 85 pabellones de servicio, en los que están todas las instalaciones sanitarias; 12 escuelas de dos grados cada una de ellas; dos escuelas de seis grados; dos iglesias; un edificio administrativo; 24 locales comerciales.

Los materiales empleados en las obras también han sido totalizados minuciosamente. Podemos sa-

ber la cantidad de todos ellos empleados, y aunque personalmente somos contrarios a consignar estos datos, que dicen muy poco al no versado en materias constructivas, en esta ocasión queremos dejarlos escritos. Ahora se trata de un caso único en la arquitectura española, y por ello creemos obligatorio extremar los detalles informativos.

Mil doscientas noventa y cuatro toneladas de hierro; 11.200 metros cúbicos de zahorra (piedra de mampostería); 7.000 metros lineales de tubos para el alcantarillado; 5.500 tubos lineales de tuberías para la instalación de agua; 40.000 metros cúbicos de albero (arena amarillenta que se utiliza para cubrir los paseos); 104.173 metros cuadrados de uralita; 10.176 metros cúbicos de arena; 9.764 metros cúbicos de grava; 4.409 toneladas de cemento; 3.521.550 unidades de ladrillo; 2.225 toneladas de yeso; 531.000 unidades de "ytong" (material prefabricado); 285.000 unidades de bloques de cerramiento; 90.000 unidades de bloques de hormigón; 28.700 unidades de planchas aislantes; 2.800 unidades de paneles prefabricados de uralita.

Cifras todas las anteriores que pueden o no dar una idea del esfuerzo constructivo realizado, pero que era indispensable dejar escritas.

EL DIARIO DE LA CONQUISTA

En todas las grandes hazañas humanas es emocionante leer el diario de lo realizado en cada

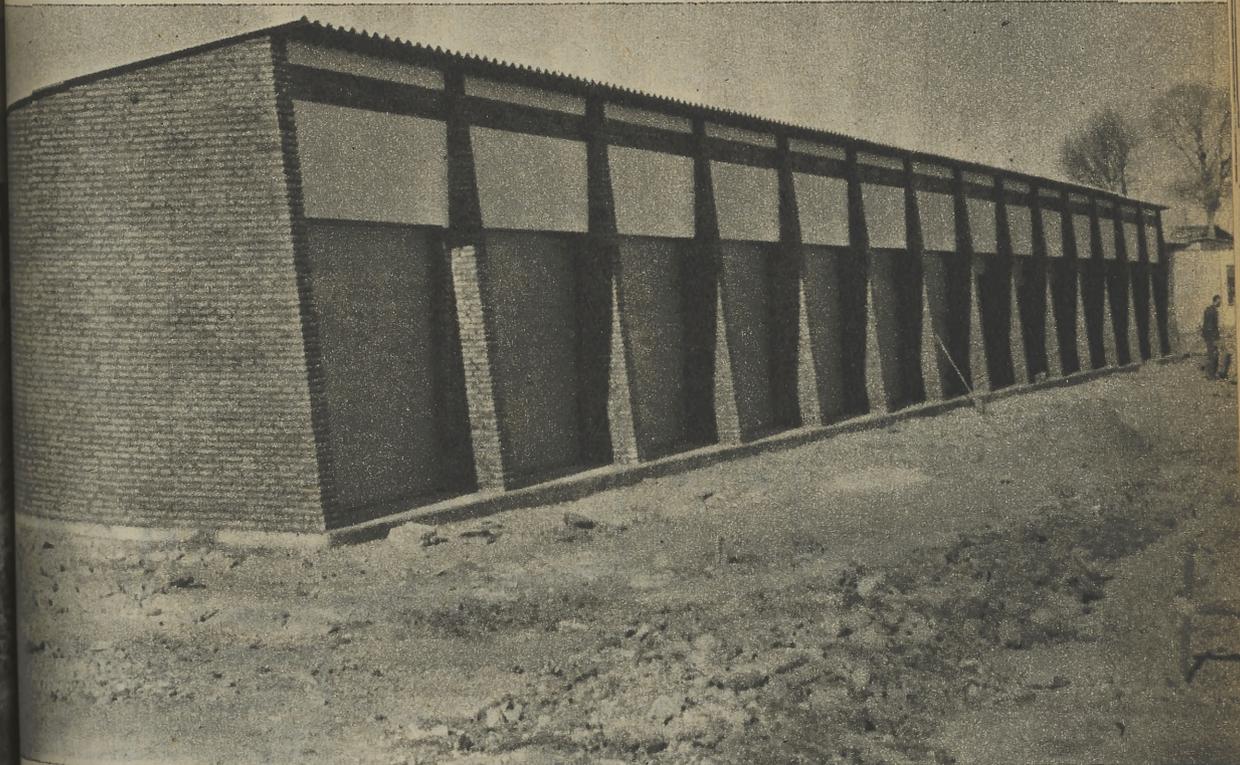
jornada. De los viajes colombinos, nada apasiona tanto como poder revivir los trabajos y los afanes de cada día. Lo mismo puede decirse de la conquista de Méjico, de las expediciones árticas, de todas aquellas aventuras en las que el hombre ha puesto muchas ilusiones y esfuezos prolongados.

En la aventura sevillana constructiva que venimos reseñando, también se ha escrito un detallado diario con las incidencias ocurridas durante los trabajos; de los cuarenta y cinco días invertidos en la construcción, once fueron malos, casi impracticables para poder construir. Las lluvias (hasta 34 litros caídos en un solo día) impidieron los trabajos durante esas once fechas. Hasta un viento huracanado que alcanzó la velocidad de 128 kilómetros a la hora tuvo que soportar la construcción del nuevo barrio sevillano.

Aun con tantos contratiempos, el día 25 de febrero se daba por terminada la obra. Días más tarde, el Ministro de la Vivienda entregaba las llaves de las 2.000 viviendas. Así, sencillamente, España había batido un record constructivo nacional.

De toda la desgracia que el Tarmarguillo llevó a muchos hogares sevillanos, se alzó una pujante voluntad de remediarla. España entera acudió al cordial llamamiento y pudo apreciarse un hondo sentimiento de solidaridad cívica. Al gran mal se ocidió con el gran remedio. España ganaba una de sus más importantes batallas de paz.

RAMIREZ DE LUCAS



Locales comerciales de la barriada. Estas fotografías fueron obtenidas antes de ser ocupado el poblado por los vecinos

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

¡RECORD!

2.000 VIVIENDAS EN 45 DIAS



Vista general del nuevo barrio sevillano de dos mil viviendas, record de la arquitectura española

UNA MARCA DE LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCION BATIDA EN SEVILLA